



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA**

Sistema Escolarizado

TESIS

Fortalecimiento, ruptura y hegemonía: Las tres etapas históricas de la
lucha de clases en el *Manifiesto del Partido Comunista*

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
Licenciado en Historia

PRESENTA:

Irving Eduardo Hernández Aguilar

ASESOR:

Roberto Fernández Castro

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

Juan Manuel Romero García

Rafael Guevara Fefer

Francisco Mancera Martínez

Genevieve Galán Tamés



Ciudad Universitaria, CD. MX., 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos	2
Introducción.....	7
I. Inicio de la emancipación. El fortalecimiento político paulatino de un grupo oprimido...21	
La lucha de clases como proceso histórico con sentido pero sin fin definido	21
El fortalecimiento de la burguesía y la situación del proletariado expuestos en el <i>Manifiesto comunista</i>	23
La enajenación del trabajo y la alienación de la conciencia.....	31
El rechazo de una posición desfavorable y la paulatina emancipación política.....	38
El liderazgo sobre otras clases subyugadas.....	46
El movimiento dialéctico organización-rivalidad	49
Las condiciones necesarias para propiciar una ruptura	52
II. Rompimiento. La ruptura de la dinámica social normalizada entre los grupos.....54	
Más allá de los levantamientos y la violencia armada	54
Anacronismo de los términos “guerra civil” y “revolución.” Las revoluciones burguesa y proletaria en el <i>Manifiesto</i>	55
La ruptura como consecuencia de la época de revolución social.....	61
Tipos de ruptura	63
Resquebrajamiento interno de la sociedad.....	64
Rompimiento por fuerzas externas o conquista	69
Agotamiento de una fuerza productiva y el cambio desprevenido en las relaciones sociales	78
El movimiento dialéctico de conservación-fragmentación	81
Las condiciones dadas para consolidar una nueva hegemonía	85
III.- Dominación. La expansión de la hegemonía como consolidación de una nueva sociedad	86
Precisiones sobre la categoría “hegemonía”	86
La expansión de la hegemonía del capital expuesta a partir del <i>Manifiesto</i>	91
La consolidación de una nueva ideología imperante	97
La imposición de los mecanismos necesarios para la gobernanza	102
El movimiento dialéctico consenso-coerción.....	107
La dominación preponderante de la sociedad	112
Consideraciones finales.....	119
Fuentes y referencias bibliográficas consultadas	132

Agradecimientos

Sin duda, a la primera persona a quien debo agradecer es a ti, mamá, porque sin tu luz y guía, este trabajo y todo aquello de provecho que llegue a realizar en la vida no podrían suceder. Nada será suficiente para compensarte tu apoyo incondicional y expresarte lo mucho que te amo y me enorgullece ser tu hijo. De igual manera, te agradezco a ti, papá y a ti, hermano por su apoyo, sus palabras de aliento y sus expectativas que dejan recaer en mí. Prometo seguir esforzándome día a día en hacer el bien y cumplir los objetivos que nos vamos planteando.

Agradezco a la universidad por la oportunidad de haber estudiado esta carrera, esta ciencia que, estoy seguro, en su momento se le reconocerá su rol insoslayable en nuestro destino como seres humanos. Es un hecho que necesitan corregirse y mejorarse muchos asuntos dentro de nuestra institución que se han venido visibilizando en los últimos años; ojalá se dé la oportunidad de apoyar en lo que se requiera para ello en un futuro. Agradezco al personal administrativo que siempre me trató con atención y respeto en todo trámite. Gracias, Facultad de Filosofía y Letras. No es un “adiós,” es un “hasta pronto.”

Agradezco a mi asesor, Dr. Roberto Fernández Castro, por todas sus enseñanzas, consejos y llamadas de atención. Todas las personas que me recomendaron que tomara su clase y me advirtieron que usted dirigiría esta tesis no se equivocaron: cuánto me ayudó a convencerse de mi pasión por las obras de Descartes, Kant, Hegel, Marx, Nicol, etc.; disfruté mucho las reuniones con usted: sus comentarios, su sarcasmo y sus “puestas en jaque” al obligarnos a pensar. Ahora, como llegó a decirme en alguna ocasión, no cierro la puerta para que sigamos conversando tendidamente en futuras ocasiones, para colaborar como colegas y -¿por qué no?- para entablar una amistad. Mi entera admiración para usted.

Agradezco a mis sinodales. Gracias, Dra. Genevieve Galán y Dr. Rafael Guevara Fefer por su tiempo, sus comentarios y sus buenos deseos. Agradezco el genuino interés del prof. Francisco Mancera, alegrándome por reencontrarme después de años con usted, haciéndome evidente el crecimiento personal que se me permitió tener en todo este tiempo de estudio. Doy gracias al prof. Juan Manuel Romero por su minuciosa crítica, su amena plática y su reconocimiento a este trabajo de largo aliento. Es una pena no haber tomado una clase con usted pero estoy seguro que habrán más oportunidades de encontrarnos.

Agradezco al prof. Ángel Chávez Mancilla, mi profesor de Teoría de la Historia, porque, sin sus enseñanzas, esta tesis sencillamente no hubiera sido posible. Quedo en deuda de por vida con usted al instruirme en mis primeras lecturas de Marx -y de cualquier autor/a, en realidad- desde la concepción materialista de la historia. La manera coherente de como encara las lecturas, la clase y su acción política es un ejemplo para toda persona que vive a diario una responsabilidad con la sociedad. Mi sincera admiración.

De igual modo, agradezco y quedo en deuda por su compromiso, consejos y llamadas de atención con la prof. Carmen de Luna, los prof. Sergio Ángel, Gustavo Santiago, Mario Virgilio y Ernesto Schettino. Si llegan a leer este documento, espero se sientan visibilizados al notar sus enseñanzas puestas en práctica.

Mención especial merecen la prof. Olivia Moreno así como los prof. César Manrique y Andreu Espasa por su vocación como docentes al ver como indesligables el bienestar y la educación de sus estudiantes; logran que se vaya con entusiasmo a tomar sus clases y se tenga la disposición de aprenderles en el aula. Así como enseñan y platican, escriben sus historias. Gracias.

Quedo en deuda amorosa con mi mamá, nuevamente, y con Emmanuel, por haber sido los oídos que escuchaban mis ocurrencias y los hombros que recibían mis intuiciones e ideas premeditadas

sin quejarse o juzgarme: porque me aguantaron durante este proceso que, si bien me hizo muy feliz, fue muy duro y lioso, sobre todo al final.

Quedo en deuda y conservando grandiosos recuerdos con Lore, Saulo, Karen, Margarita, Alondra, Ximena, Daniel Q. y Águeda por esas conversaciones tan profundas -y tan largas algunas veces- sobre tantos y tantos temas, dejándome entrever que queda tanto por reflexionar y aprender. Le doy gracias a tod@s l@s amig@s que hice a lo largo de los semestres; no solo del Colegio, sino de otras carreras y otras facultades: Fany, Andy, Cesar, Areli, Débora, Paisa, Nayeli, Yolo, Rodolfo, Brian, tantas y tantos que me dejan mucho. Gracias a l@s faltos@s por cada risa, cerveza, perreo, charla y abrazo. No olviden que siempre tendrán un amigo para ustedes.

Finalmente, les agradezco, en particular, a Ulises, Diego, Abi, Alda, Jhovanny, mi tía Yola, mi tía Irma, Dani A., Marco, Mau y Karina porque mucho de lo que vivimos o conversamos está presente en esta tesis y en mí. En general, mil gracias a todas y todos mis seres queridos que se fueron o siguen conmigo, por cada vivencia acompañada de aprendizaje, risas o heridas. No sé si llegue a escribir otra tesis algún día pero poniéndole, por fin, punto final a esta en junio del 2021, les digo que es de y para ustedes.

Como ínfimo homenaje a todas las víctimas del COVID-19 y sus posteriores estragos

“Cuando los comunistas describen quién es la burguesía y quién es el proletariado, lo hacen de manera aparentemente esquizofrénica, pues comienzan por hablar de toda la historia. Es que ellos, los comunistas, tienen conciencia de lo que es este momento actual y de que ellos son la superación de este momento actual y de toda la historia pasada. Presentan las cosas de manera que no son como comúnmente las miras, sino cómo se verían desde el punto de vista de su superación y también de su realización.” - Jorge Veraza.

“Es preciso decir que los primeros en ser olvidados son justamente los primeros elementos, las cosas más elementales. Y, sin embargo, como se repiten infinidad de veces, esos elementos se convierten en los pilares de la política y de cualquier acción colectiva [humana]. El primer elemento es que existen realmente gobernados y gobernantes, dirigentes y dirigidos. Toda la ciencia [histórica] y el arte político se basan en este hecho primordial, irreductible.” - Antonio Gramsci.

“Las aspiraciones de los pueblos libres rara vez son nocivas a la libertad porque nacen de la opresión o de la sospecha de ser oprimido.” - Nicolás Maquiavelo.

Introducción

“La historia de todas las sociedades anteriores es la historia de las luchas de clases”.¹ Con esta afirmación, Karl Marx y Friedrich Engels iniciaban el primer capítulo del *Manifiesto del Partido Comunista*, haciendo hincapié que nuestra historia, en tanto humanidad, se ha dado a partir del dominio y la opresión entre nosotros mismos, entre grupos sociales, por lo que la traducción de Wenceslao Roces pudiera hacer un mejor énfasis a tal idea: “Toda la historia de la sociedad humana, hasta el día [de hoy], es una historia de lucha de clases”.²

Redactado en su versión final por Marx entre diciembre de 1847 y febrero de 1848 pero retomando los “Principios del comunismo” escritos por Engels en el otoño de 1847,³ en él buscaban responder cómo la burguesía, en tanto clase social, había pasado de ser una clase oprimida durante la sociedad feudal a ser la dominante que determinaba el modo de vivir del resto de los grupos a su conveniencia durante el capitalismo y, en ese sentido, cómo el proletariado podría consolidar su ascenso como hegemonía para terminar con el antagonismo de clases, trayendo consigo, así, la plena realización de los seres humanos.

Al afirmar que nuestra historia se ha dado entre luchas de clases, se sugiere que, desde la implantación de la propiedad, en toda circunstancia se ha dado una disputa entre, al menos, dos grupos humanos: los opresores y los oprimidos; disputa que pudiera desembocar en la desaparición progresiva de un modo de producción opresor para dar paso a una nueva dinámica social fomentada por el grupo sometido que, ya emancipado, se convertiría en el nuevo dominador de otros.⁴ Partiendo de que para ambos autores, toda lucha ha llevado este proceso histórico común, surgió la pregunta de investigación de cómo sería posible plantearlo y abordarlo en una tesis de Filosofía de la Historia.

Para responderla, propongo que, a partir del *Manifiesto*, pueden circunscribirse tres etapas históricas que dieran paso a una transformación del modo de producción en cualquier sociedad: fortalecimiento, ruptura y hegemonía. Por ende, el objetivo principal de esta investigación es

¹ Literalmente, sería la traducción al español de la aseveración en alemán: “*Die Geschichte aller bisherigen Gesellschaft ist die Geschichte von Klassenkämpfen.*” Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, ed. bilingüe, trad. Juanmari Madariaga y Cristina Piña, pról. Jodi Dean, epíl. David Harvey, Madrid, Akal, 2018, p. 44-45, (Cuestiones de antagonismos. Series Clásicos 107).

² Karl Marx y Friedrich Engels, *Biografía del Manifiesto Comunista*, México, Editorial México, S. A., 1949, p. 72.

³ Wenceslao Roces, “Introducción” en *Ibid.* p. 49-52.

⁴ Para revisar una problematización más puntual en torno a la relación de la propiedad y la opresión de clase, ver sección “Rompimiento por fuerzas externas o conquista” en el Capítulo 2.

evidenciar tales etapas detectadas en el documento. En sus respectivos capítulos señalaré claramente la respectiva referencia a las tres, adelantando que fortalecimiento surge del término desarrollo (*Entwicklung*); el de ruptura (*Brechen*) lo retomé de una mención puntual que hacen de la revolución comunista, deviniendo, así, ambas categorías del documento mismo;⁵ mientras hegemonía (*Egemonia*) fue retomada de la obra del marxista italiano Antonio Gramsci.

Como primer objetivo complementario, buscaré fijar las posibilidades de la lucha particular entre proletarios y burgueses para constituir las tres etapas ya mencionadas mediante la dialéctica. Moviéndonos en el plano más abstracto, retomaré los pasajes en los que se hable de la lucha de clases como constante de la humanidad (categorías simples) y detectaré aquellos en los que se refiera a tal lucha particular (categorías concretas) buscando su universalidad. Concluida esta tesis, quedará pendiente demostrar su vialidad como una guía en el estudio historiográfico de cualquier lucha en toda realidad histórica concreta.⁶

Pienso que Marx y Engels refirieron en el *Manifiesto* el proceso de la lucha de clases como el fundamento histórico que justificara el objetivo principal por el que escribieron ese texto: instruir a la clase obrera para hacer la revolución que la liberara de la sociedad burguesa, contribuyendo a que desarrollara su pericia política para distinguir las tendencias generales del modo de producción y aprovechara las situaciones contingentes que le permitiera hacerse del poder. Por ende, no explayaron el alcance teórico que tendría considerar el desarrollo de la disputa del poder entre las clases de toda sociedad anterior a pesar de que, como veremos, llegaron a problematizarla a lo largo de sus obras. Precisamente, retomar esa noción como vigente para estudiar historiográficamente las sociedades es la pretensión de este trabajo.

Para ello, como primer paso, es insoslayable reconocer el lugar que ocupa el *Manifiesto comunista* en la obra de ambos autores; no es un simple panfleto sino un llamado revolucionario que lo sustentaron científicamente en el conocimiento histórico sobre el ser humano socialmente

⁵ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 48-49, 86-87.

⁶ Tal cual Engels pensaba que debía procederse: “Toda la concepción de Marx no es una doctrina, sino un método. No ofrece dogmas hechos, sino puntos de partida para la ulterior investigación y el método para dicha investigación. Por consiguiente, aquí habrá que realizar todavía cierto trabajo que Marx, en su primer esbozo, no ha llevado hasta el fin.” Marxists Internet Archive, *Carta a Werner Sombart 1895*, marzo de 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e11-3-95.htm> [consultado en mayo de 2021]

Marxists Internet Archive, *Carta a Konrad Schmidt 1890*, 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e27-x-90.htm> [consultado en mayo del 2021]

desenvuelto, por lo que es susceptible de abordarse filosóficamente.⁷ Es una obra central para el estudio sobre la lucha de clases; coincidiendo con Antonio Labriola, forma parte del pensamiento sistemático pretendido por nuestros autores mediante el materialismo histórico.⁸ Ello no quiere decir que se dará aquí una explicación amplia del mismo sino solamente se retomarán y explicarán los fundamentos necesarios para comprender las etapas históricas propuestas.

En esta línea, como objetivo complementario, interrelacionaré mi objeto de estudio con el resto de sus obras ya que la lucha de clases expuesta en él tiene un sentido completo si es estudiada en correspondencia con ellas, así como estas tendrán el suyo si se les considera desde aquel. Como escribe Jorge Veraza: se busca “aplicar el materialismo histórico al materialismo histórico; [...] se trata de interpretar [una obra particular] en acuerdo a los lineamientos generales.”⁹ Para abordar el *Manifiesto*, dispuse de tres ediciones en español: la versión de Akal nos brinda la oportunidad de revisarlo en su idioma original al ser una edición bilingüe,¹⁰ traducción que estuvo a cargo de Juanmari Madariaga; revisé la traducción de Wenceslao Roces que se encuentra en la Editorial México;¹¹ y la del Instituto del Marxismo-Leninismo del PCUS ubicada en la de Siglo XXI.¹²

Como se verá, a pesar de pretender ser exhaustivo en mi consulta, no revisé las obras de ambos autores en su totalidad. No obstante, trabajos como la *Ideología alemana* (1846), el prólogo (1895) de Engels a *La lucha de clases en Francia* (1850), *El 18 brumario de Luis Bonaparte* (1852), el prólogo y la Introducción general (1857) de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859), así como su correspondencia entre ambos y otros revolucionarios fueron centrales para esta investigación. Aclaro, también, que las obras en su versión alemana fueron consultadas en <http://www.mlwerke.de/index.shtml>

Explicaré en el capítulo “I. Inicio de la emancipación. El fortalecimiento político paulatino de un grupo oprimido” la lucha de clases como un proceso histórico con sentido pero sin un fin

⁷ Para una explicación más detallada de qué se ha entendido por “ciencia” desde el materialismo histórico y, por ende, que se entenderá en este trabajo, ver la sección “La consolidación de una nueva ideología imperante” en el tercer capítulo.

⁸ Antonio Labriola, “En memoria del Manifiesto comunista” en *La concepción materialista de la historia*, México, Editorial de ciencias sociales, Instituto del libro de la Habana, 1973, p. 76, 88-89, 111.

⁹ Jorge Veraza Urtuzuástegui, *El sentido de la historia y las medidas geopolíticas de capital. (Crítica a intérpretes del Manifiesto del Partido Comunista)*, La Paz, Vicepresidencia del Estado. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2013, p. 283-284.

¹⁰ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, 156 p.

¹¹ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 1949, p. 71-108.

¹² Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, trad. Horacio Pons e Instituto del Marxismo-Leninismo del PCUS, notas Horacio Tarcus, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2017, EPUB, 1802 pos. (Biblioteca del pensamiento socialista)

definido, el planteamiento de algunas categorías concretas relevantes para comprender el fortalecimiento de la burguesía y las posibilidades de acción del proletariado expuestos en el *Manifiesto*, los procesos históricos de la enajenación del trabajo y la alienación de la conciencia, del rechazo de una posición desfavorable por parte de un grupo sometido y su paulatina emancipación política, de su liderazgo sobre otras clases subyugadas así como el movimiento dialéctico organización-rivalidad, preponderante durante esta etapa.

En el siguiente, “II. Rompimiento. La ruptura de la dinámica social normalizada entre los grupos”, mostraré que, para Marx y Engels, la transformación de una sociedad iba más allá de los levantamientos y la violencia armada; revisaremos el anacronismo de los términos “guerra civil” y “revolución” para abordar la historia como totalidad y la exposición de las revoluciones burguesa y proletaria en el *Manifiesto*, mostrando que la categoría de época de revolución social es más adecuada para tal abordaje.

Además, propondré que la etapa de ruptura es consecuencia de esta época de revolución social y que, a partir de ciertos textos de nuestros autores, pueden proponerse tres tipos de ruptura: resquebrajamiento interno de la sociedad, rompimiento por fuerzas externas o conquista, el cual, a su vez, pudiera desembocar en una imposición, sujeción o síntesis para el pueblo vencido y el agotamiento de una fuerza productiva que ocasionaría el cambio desprevenido en las relaciones sociales. Por último, propondré el movimiento dialéctico de conservación-fragmentación como el preponderante para esta etapa.

Y en el capítulo “III.- Dominación. La expansión de la hegemonía como consolidación de una nueva sociedad” haré ciertas precisiones sobre la categoría misma de “hegemonía” partiendo de la obra de Antonio Gramsci; esbozaré brevemente la expansión de la hegemonía del capital a partir de lo escrito en nuestro objeto de estudio; explicaré los procesos históricos de consolidación de una nueva ideología imperante, de la imposición de un Estado para proveer los mecanismos necesarios para la gobernanza; y propondré el movimiento dialéctico consenso-coerción como el dominante en la etapa, así como el proceso de la dominación preponderante de la sociedad por parte de los grupos o subgrupos dominantes.

Debe tomarse en cuenta que estas etapas históricas podrían estar interrelacionadas. Por ejemplo, al tiempo que se está dando la expansión hegemónica en cierto sector o espacio, va fortaleciéndose una clase en su actividad económica, surgiendo la posibilidad de una paulatina emancipación. Ello indicaría que, para Marx y Engels, ninguna etapa gozaría prolongadamente de paz social sino sólo

de cierta estabilidad en sus relaciones sociales pues la lucha entre los grupos estaría presente a lo largo de las tres.

Se ha llegado a la falsa conclusión de que “antes de examinar las clases en la historia, Marx planteó la lucha de clases”¹³ como si fuera un dogma o patrón a “rellenar” con hechos históricos pero no ha sido así. El materialismo histórico es un modo de pensar y actuar a partir de considerar las posibilidades de cada circunstancia histórica, por lo que, en palabras de Eric Hobsbawm, el *Manifiesto* “es un documento de elecciones, de posibilidades políticas más que de probabilidades, y ni hablar de certezas.”¹⁴ Esa consideración del carácter imprevisible de la realidad histórica estará presente a lo largo del trabajo: los acontecimientos han sucedido por nuestras acciones y omisiones en tanto seres sociales con limitaciones y pretensiones particulares.¹⁵

Como se explicitó arriba, en esta investigación me interesó comprender las condiciones de posibilidad para superar un modo de producción a partir la configuración de las relaciones sociales entabladas por sus clases integrantes pero en constante contradicción. Siguiendo a Marx y Engels, puedo aseverar que este proceso histórico ha sido sostenido mediante la dinámica de disputa entre las clases fundamentales,¹⁶ o sea, aquellas que le darían su carácter específico a cierto modo de vida: si una de ellas llegara a ausentarse, ascender o debilitarse, daría origen a uno nuevo.

En esta investigación, entenderemos el modo de producción como un modo de vida. Dependiendo de sus capacidades para dividir el trabajo y transformar la naturaleza, se van haciendo de “un determinado modo de la actividad [...] [l]os individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción.”¹⁷ Al organizarse socialmente para producir los bienes

¹³ Alfonso Galileo García Vela, “De Marx a Lenin: Clase y lucha de clases” en Donessi, Massimo (coord.) *et. al.*, *El concepto de clase social en la teoría marxista contemporánea*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Ediciones La Biblioteca, 2017, p. 17.

¹⁴ Eric Hobsbawm, “Introducción al *Manifiesto comunista*” en Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2017, pos. 388. “El *Manifiesto* mismo explica que la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes.” Friedrich Engels, “Prefacio a la edición alemana de 1872”, pos. 507.

¹⁵ Marxists Internet Archive, *Carta a Jose Bloch 1890*, septiembre 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e21-9-90.htm> [consultado en mayo del 2021]

¹⁶ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 44-45.

Academia de Ciencias de la URSS, *Manual de marxismo-leninismo*, México, Grijalbo, 1960, p. 79.

¹⁷ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, trad. Wenceslao Roces, Madrid, Akal, 2014, p. 16. (Cuestiones de antagonismo. Serie Clásicos 81)

que solventarían sus distintas necesidades en los ámbitos económico, político, cultural o administrativo, van haciendo su vida material.

Al respecto, en el primer capítulo, explicaré porqué se afirma que la estructura determina la superestructura y cómo se da ello. Por ahora, podemos adelantar que los modos de transformar la naturaleza para generar estos bienes le han otorgado su carácter a las relaciones y actividades entre los miembros de cada clase; “diversas comunidades encuentran en su medio natural diversos medios de producción y medios de vida. Sus modos de producción y de vida y sus productos son, por tanto, diferentes”¹⁸ tomando en cuenta sus capacidades para predisponer de ese medio e irlo modificando conforme solventan y surgen nuevas necesidades históricas de producción y consumo que permitieran relacionarse con otras sociedades desenvueltas en condiciones materiales distintas.¹⁹

Defino como “clase” a los grupos de personas que han cumplido una función en el modo de producción de su respectiva sociedad. Considerando que, por un lado, ha habido clases dominantes que oprimen a otras de acuerdo a sus intereses, cada una ha tenido cierta posición dentro de la división social del trabajo fomentada a partir de las actividades económicas a realizar, de la relación que tendría con los medios de producción y de la distribución de lo producido. Debido a la proporción inequitativa que le toca a cada una, se ha fomentado un aparato de coerción, el Estado, para que las clases dominantes no pierdan su estatus y las clases oprimidas no demanden más de lo necesario para su desenvolvimiento.²⁰ En otras palabras, para que cumplan con las labores encomendadas que mantengan en funcionamiento la dinámica social normalizada.

Al respecto, hago la aclaración de que emplearé el término “grupo” no por supuesta neutralidad sino con el objetivo de alcanzar la universalidad en toda sociedad. Esto no quiere decir que se considere en abstracto al ser humano como una sustancia inmutable e, incluso, como un ente

¹⁸ Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, 4a. ed., trad. Wenceslao Roces, pról. Rolando Campa Pacheco, est. introd. Ignacio Perrotini Hernández, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, t. 1, p. 315.

¹⁹ “Las formas económicas bajo las que los [seres humanos] producen, consumen y cambian, son *transitorias e históricas*. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los [humanos] cambian su modo de producción, y con el modo de producción cambian todas las relaciones económicas, que no eran más que las relaciones necesarias de aquel modo concreto de producción.” Marxists Archive Internet, *Carta a Pável Vasílievich Annenkov*, marzo 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m28-12-46.htm> [consultado en mayo del 2021]

²⁰ Para mayor profundidad respecto a la definición y problematización del Estado, ver sección “La imposición de los mecanismos necesarios para la gobernanza” en el tercer capítulo.

La Forja, *Vladimir Ilich Lenin, “Una gran iniciativa”*, p. 2, <https://laforja.cat/wp-content/uploads/2020/10/una-gran-iniciativa-vladimir-ilich-lenin.pdf>, [consultado en julio del 2020]

aislado o individual sino como un ser social cambiante debido a sus condiciones materiales.²¹ Como bien han reconsiderado las tradiciones marxistas, las clases tienen un origen histórico, por lo que también han existido castas, estamentos, estados, etc. Por ende, “grupo” se considera más pertinente para abordar la historia como totalidad. No obstante, usaré indistintamente “clase” como sinónimo debido a su aceptación discursiva entre los estudios académicos para referir al materialismo histórico.

Siguiendo a Georg Lukács y Jorge Veraza, el materialismo histórico es la crítica de la historia como totalidad.²² Pensamos esta totalidad como el conjunto constante en cambios y continuidades de relaciones y determinaciones que hemos ido definiendo a partir de nuestras acciones y omisiones en tanto seres sociales, heredándolas e imponiéndolas al punto de no controlarlas plenamente; aún así, considerar toda la historia como nuestra actividad, nos daría las luces para definirnos como sujetos protagonistas y responsables de esa realidad específica, de nuestra existencia. Responder quién ha venido siendo el ser humano, implicaría estudiar la historia como totalidad.

El dividir las clases sociales entre “ricos y pobres” propio de los economistas en el capitalismo es una limitante para comprender lo que ha implicado ser miembro de un grupo. La propuesta economicista de definir las de acuerdo a su poder adquisitivo (índice que, además, es exclusivo de ese modo de producción) encubre el desenvolvimiento real de las personas de cada grupo en sus distintas actividades sociales. Desde el surgimiento de la propiedad, ha existido “una división completa de la sociedad en diversas capas, una gradación múltiple de posiciones sociales”,²³ extrañándose entre sí al tener intereses materiales (*materiellen Interessen*)²⁴ contrapuestos e irreconciliables ya que su particular desenvolvimiento social se daría a expensas de la otra.²⁵ De esta manera, el antagonismo entre ellas se ha dado al luchar por sus intereses específicos de clase.

Al desarrollar sus diferentes intereses, los miembros van forjando una identidad de acuerdo a su posición; históricamente heredan la memoria de sus antepasados respecto a su distinción con otros

²¹ “En vez de explicarse la peculiaridad de los [seres humanos] en su actividad y en el modo de disfrute condicionado por ella, quiere explicar una y otra por las «cualidades peculiares del hombre», con lo que cierra el paso a toda discusión. Huye de los actos reales del individuo, para ir a refugiarse a su peculiaridad indescriptible e inabordable. Y aquí vemos, por lo demás, lo que los verdaderos socialistas entienden por «actividad libre».” Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 436.

²² Jorge Veraza Urtuzuástegui, *Leer nuestro tiempo, leer el Manifiesto. A 150 años de la publicación del Manifiesto del Partido Comunista*, 3a. ed., México, Editorial Itaca, 2013, p. 152, 433-437.

²³ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 46-47.

²⁴ Karl Marx, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, EPUB, pos. 638, 660, 833.

²⁵ Academia de Ciencias de la URSS, *Manual de marxismo-leninismo*, México, Grijalbo, 1960, p. 79, 80.

grupos así como su convivencia y cohesión internas; y van haciéndose de una concepción del mundo integrada de elementos científicos e ideológicos para darle sentido a sus límites y pretensiones en tanto seres sociales.²⁶ La opresión ejercida o padecida mediante ciertos mecanismos de coerción han sido vividas particularmente por personas con relaciones y determinaciones intransferibles y susceptibles de visibilizarse. Siendo así, al referir, por ejemplo, a los macehuales del Posclásico tardío, a los multimillonarios de la India, a los *millenials* de Latinoamérica o a los afrodescendientes radicados en EUA como clases o grupos sociales, pienso, es válido y funcional desde el materialismo histórico.

Por otro lado, partiendo de las obras de Marx y Engels, entendemos por clases medias (*Mittelschichten*)²⁷ aquellos grupos que han poseído ciertas concesiones por parte de las dominantes y, por ende, han detentado mejor posición que las clases oprimidas fundamentales, por lo que pudieran rechazar o aliarse a una u otra en determinado momento y por ciertos aspectos debido a que compartirían intereses con ambas. Esa mejor posición les habría permitido fortalecerse en tanto clase, llegando a ser la nueva dominadora, como veremos, fue el caso de la burguesía.

El poder ha sido disputado no sólo entre grupos sino también entre subgrupos e individuos debido a que el extrañamiento del ser humano se ha desarrollado en cada una de sus relaciones sociales. Por ello, propuse tal categoría de subgrupo, haciendo énfasis en que históricamente un mismo grupo ha estado conformado por distintos conglomerados de personas que han respondido a sus intereses netamente inmediatos, provocando que se desconozcan e impongan entre ellos. Las determinaciones que les daría su singularidad a cada uno de los grupos o estos subgrupos, irían desde las condiciones geográficas imperantes en el territorio, la posesión o necesidad de proveerse de medios de producción, sus relaciones con los pueblos, naciones y/o regiones aledañas, su posición en la estructura de su sociedad, la posesión de fuerza de trabajo o instrumentos de producción correspondientes con sus necesidades a solventar, etc.²⁸

Así como Marx y Engels, en su época, tuvieron la necesidad de deslindarse de la “filosofía especulativa de la historia” al nombrar el materialismo histórico como una “teoría de la historia”,

²⁶ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 21-22.

²⁷ Karl Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, trad. Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels, Madrid, Fundación Federico Engels, 2015, p. 105.

²⁸ Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, 9na. ed., trad. Jorge Tula, León Mames, Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó, ed., adv. y nots. Jorge Tula, México, Siglo XXI, 2008, p. 286.

hoy, pienso, tenemos la necesidad de retomar el debate para reconsiderar al materialismo como una Filosofía y no una teoría desde nuestra disciplina por las siguientes razones. Nuestros autores perseguían el objetivo de criticar a los autoproclamados herederos de Hegel mediante un modo de concebir científicamente la realidad histórica en contraposición a, pensaban ellos, la concepción ideológica de aquellos enfocada en los aspectos idealistas y religiosos de la filosofía hegeliana.²⁹

De hecho, antes que Engels lo nombrara definitivamente materialismo histórico (*historischen Materialismus*),³⁰ se referían a él como la concepción materialista de la historia (*materialistischer Geschichtsauffassung*).³¹ Su pretensión de científicidad, continuando la de Hegel aunque suprimiendo su razón especulativa e invirtiendo su dialéctica, ha generado que se les tache de científicistas o positivistas. Como veremos a lo largo del trabajo, es errónea esta aseveración pero una de las causas de esta imprecisión, pienso, fue que la aceptación y preponderancia de las ciencias físicas y naturales en su época generaba esa necesidad de equiparar sus propuestas con las devenidas en aquéllas, por lo que ambos autores las referían por medio de analogías.³² Sin embargo, estas han servido como pretexto para encubrir que la especificidad de la naturaleza y el espíritu así como la dignidad de sus respectivos estudios la tenían entendida ambos desde sus lecciones universitarias de la filosofía idealista.³³

Por nuestra parte, el deslinde actual debe hacerse debido a la popularidad que ha alcanzado el concebir la teoría como conjunto de herramientas o modelos a “usar” para encarar la realidad histórica, eclipsando la pertinencia de pensar en torno a lo histórico; por preponderar los instrumentos que nos ayuden a analizar nuestras fuentes, se soslayaría la reflexión sobre los humanos que nos refieren las mismas. Esta decisión, me atrevo a decir, es una de las razones principales de porqué al materialismo se le degrada a simple positivismo, esperando sea “útil” al emplear sus categorías y considerando sus preceptos como leyes históricas, mecánicas y

²⁹ Karl Marx, *op. cit.*, 2014, p. 9, 13, 14-16.

Ramón Valls Plana, “Presentación” en G. W. F. Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio (1830)*, ed. bilingüe Ramón Valls Plana, Madrid, Abada editores, 2017, p. 23. (Lecturas de filosofía)

³⁰ Marxists Internet Archive, *op. cit.*, septiembre 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e21-9-90.htm>

³¹ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 12,18.

³² Fue “Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley [de] todas las luchas históricas [...] Dicha ley, que tiene para la historia la misma importancia que la ley de la transformación de la energía para las Ciencias Naturales.” “Prólogo de F. Engels a la tercera edición alemana de 1885” en Karl Marx, *op. cit.*, 2004, pos. 86.

“La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono.” Karl Marx, *op. cit.*, 2008, p. 306

“La forma de la *célula económica*, en la sociedad burguesa, es la *forma mercancía*.” Karl Marx, *op. cit.*, 2014, p. 9.

³³ Sonia Corcuera de Mancera, *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 52. (Secc. de Obras de Historia)

predispuestas para su uso sin detenernos a revisar lo que buscaron transmitir Marx y Engels en torno la humanidad a través de él.

Por ende, este trabajo, más que responder a “¿*con qué* se ha de abordar nuestro objeto de estudio?”, tendría la pretensión de brindar un poco de luz a la respuesta de “¿*cómo* podríamos pensarnos en tanto seres históricos?” Siendo así, no es una tesis de Teoría sino de Filosofía de la Historia;³⁴ mi objetivo no es que se empleen las tres etapas históricas como modelos ni se consideren como una construcción teleológica o escatológica del devenir sino como una reflexión de las posibilidades de la opresión ejercida históricamente por grupos dominantes sobre los dominados.³⁵ En palabras de Gramsci:

“La pregunta ¿qué es el [ser humano]? [...] nace del hecho de que hemos reflexionado sobre nosotros mismos y sobre los demás, y de que queremos saber, en relación a lo que hemos reflexionado y visto, qué somos y podemos llegar a ser; si realmente, y dentro de qué límites, somos los <<artífices de nosotros mismos>> de nuestra vida y de nuestro destino. Y ello queremos saberlo <<hoy>>, en las condiciones dadas hoy día, de la vida <<de hoy>>”.³⁶

Estudiar cómo históricamente se ha venido dando la lucha de clases es reflexionar filosóficamente en torno al sometimiento del ser humano por el ser humano. Entre familias, etnias, géneros o naciones en tanto grupos sociales,³⁷ ha sido una constante el extrañamiento y contraposición de nuestros intereses, disputándonos la vida y el cómo pretendemos vivirla de persona a persona. Si hubiera una posibilidad real de solucionar este problema, el primer paso es conocerlo con rigor,

³⁴ Comprendo que dependiendo de la escuela, corriente o autores desde los que se aborde el deslinde, cada quien se inclinará a definir esta actividad como Teoría o Filosofía de la Historia, así como la complementariedad entre ellas. Definitivamente, el debate está y seguirá abierto, siendo insoslayable la reflexión personal de cada historiador/a respecto a ello.

³⁵ “Es evidente que Marx no fue un apóstol de la acción por la acción, que detestaba, sino, por el contrario, el artífice precisamente de la fusión de teoría y [práctica] [...] La transformación de una totalidad propuesta como tarea implica necesariamente una idea previa de lo que es, de sus posibilidades de cambio y de lo que ha de ser, y las ideas sobre la esencia y el devenir necesario de la totalidad constituyen lo que tradicionalmente se denomina Filosofía [de la Historia].” Fernando Rubio Llorente, “Introducción” en Marx, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía*, 3a. ed., trad., introd. y not. Fernando Rubio Llorente, Madrid, Alianza editorial, 2013, p. 29. (El libro de bolsillo)

³⁶ Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, trad. Isidoro Flanbaum, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1971, p. 33.

³⁷ “En la medida en que desaparezca la explotación de un individuo por otro, lo hará también la explotación de una nación por otra. Junto con el antagonismo entre clases en el interior de la nación, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí.” Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 84-85.

por lo que esta investigación buscaría, tan sólo, poner el dedo en ese renglón para dejar de darlo por sentado o como fenómeno insuperable.

Responder cómo ha venido siendo el ser humano durante su proceso de sometimiento por sí mismo,³⁸ daría pauta a seguir conociéndonos en nuestros límites y posibilidades como especie y comunidad espiritual más allá de la tan apelada “naturaleza humana”³⁹ (*Menschliche Natur*) que ha fungido como la muletilla predilecta para encubrir las preguntas fundamentales en torno a nosotros. Este egoísmo aparentemente intrínseco al ser humano, para Marx y Engels se explicaría por el principio de contradicción.

Al desenvolvernos entre nuestras relaciones sociales sin reconocernos conscientemente en nuestra dignidad, el extrañamiento permea y va heredándose en todo ámbito de nuestra realidad histórica, dando la apariencia de que “el hombre desde que es hombre” ha sido egoísta o malvado por naturaleza, de que la vida humana intrínsecamente se ha dado por el enfrentamiento:

“La historia de todas las sociedades que han existido hasta hoy se desenvuelve en medio de contradicciones de clase, de contradicciones que revisten formas diversas en las diferentes épocas. Pero, cualquiera haya sido la forma de estas contradicciones, la explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todos los siglos anteriores. Por consiguiente, no tiene nada de asombroso que la conciencia social de todos los siglos, a despecho de toda variedad y de toda diversidad, se haya movido siempre dentro de ciertas formas comunes, dentro de unas formas –formas de conciencia– que no desaparecerán completamente más que con la desaparición definitiva de los antagonismos de clase.”⁴⁰

La historia ha sido la historia de la dominación y la emancipación entre los propios seres humanos.⁴¹ Si bien, esta contradicción ha determinado todo ámbito, al afirmar que en nuestra actividad vital fundamental, el trabajo, ha sido enajenada por nosotros mismos mediante relaciones religiosas, jurídicas, monetarias, etc.,⁴² se hace el énfasis de que nuestra realización a partir de aquello que nos hace específicamente humanos sólo sería posible a partir de su valoración real. Para el marxismo, continuar la reflexión en torno a y concretándola en la actividad práctica, podría

³⁸ *apud.* Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1971, p. 32-33.

³⁹ Marxists Internet Archive, *Carta a C. Schmidt*, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1891-11-01.htm> [consultado en mayo del 2021]

⁴⁰ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2017, pos. 1387.

⁴¹ Alfonso Galileo García Vela, *op. cit.*, 2017, p. 17.

⁴² Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 51.

irnos permitiendo determinar si es probable la superación (*Aufhebung*) no sólo del capitalismo sino del enfrentamiento entre nosotros.

Para Marx y Engels, la realidad y la conciencia se han relacionado de manera asintótica,⁴³ por lo que debe procederse rigurosamente mediante un método para aprehender de forma científica nuestra realidad natural e histórica a partir del pensamiento y a pesar de no generar un conocimiento acabado o absoluto de las mismas.⁴⁴ Por ende, Gramsci, retomando a Engels, dio indicios para señalar la dialéctica como un modo de pensar la realidad en tanto totalidad cambiante susceptible de desglosarla para detectar sus movimientos mediante momentos, concatenaciones y contradicciones.⁴⁵

Pensando a partir de este método dialéctico, llevé a cabo dos de los tres momentos para aprehender la lucha de clases mediante las categorías simples. El primero consistió en revisar las representaciones escritas, principalmente, por nuestros autores sobre cierta realidad histórica que, en primera instancia, es un conjunto caótico que, en lugar de darlo por sentado o verdadero por sí mismo, se analiza hasta alcanzar las “relaciones y determinaciones más simples”⁴⁶ a partir de las continuidades en diferentes fenómenos particulares, teniendo a nuestra actividad como el elemento común a ellos.

En el segundo, se plantean los fundamentos del ser histórico a partir de las “relaciones generales abstractas determinantes”⁴⁷ detectadas mediante concatenaciones en su movimiento real y a partir de las representaciones sobre el mismo.⁴⁸ Al realizar esta actividad, se cimentarían las bases para encarar el estudio de los fenómenos históricos en su universalidad,⁴⁹ contradiciendo la pretensión

⁴³ Marxists Internet Archive, *Carta a C. Schmidt 1895*, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1895-3-12.htm>

⁴⁴ Karl Marx, *op. cit.*, 2008, p. 301-302.

⁴⁵ Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1971, p. 67-70.

⁴⁶ Karl Marx, *op. cit.*, 2008, p. 301.

⁴⁷ *Idem*; Fernando Rubio Llorente, “Introducción” en Karl Marx, *op. cit.*, 2013, p. 15-16.

⁴⁸ “Lo que importa es, por una parte, desprender los fenómenos de la forma inmediata en que se dan, hallar las mediaciones por las cuales pueden referirse a su [fundamento], a su esencia, y comprenderse en ese [fundamento]; y, por otra parte, conseguir comprensión de su carácter [concreto], de su apariencia como forma necesaria de manifestarse. Esta forma es necesaria a consecuencia de la esencia histórica de los fenómenos [...] Esta doble determinación, ese reconocimiento y esa superación simultáneos del ser inmediato, es precisamente la relación dialéctica.” Georg Lukács, *Historia y consciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, trad. Manuel Sacristán, México, Grijalbo, 1969, p. 9.

⁴⁹ La “realidad histórica se halla en cada momento constituida por un número de ingredientes variables y un núcleo de ingredientes invariables -relativa y absolutamente constantes. Estas constantes de hecho o realidad históricos son su estructura radical, categórica, *a priori*. Y como es *a priori*, no depende, en principio, de la variación de los datos históricos [...] La determinación de ese núcleo categórico, de lo esencial, es el tema primario de la historiología

empirista de la historia, la cual afirmaría que solo las monografías generan conocimiento histórico, entendiéndolo como exclusivamente particular a una época o sociedad.

Al respecto, Marx escribiría en el “Postfacio a la segunda edición” de *El capital*: “sólo después de haber realizado esta labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real. Y si se logra esto y la vida de la materia se refleja idealmente, puede darse la impresión de que se trata de una construcción apriorística”.⁵⁰ Justamente mi trabajo concluye en este momento para conocer el proceso histórico de la lucha de clases en el plano más abstracto partiendo de lo escrito por Marx y Engels.

El tercer momento consistiría en contrastar estas relaciones generales con los sucesos o procesos investigados historiográficamente con los objetivos -complementarios entre sí- de concretizar en ellos los fundamentos propuestos para comprender la realidad histórica y de revisar estos constantemente, tendiendo a plantearlos de manera más precisa. Así, relacionando lo particular, lo universal y lo concreto -los tres momentos- encontraríamos a la humanidad que se va realizando históricamente.⁵¹ Este último momento implicaría el estudio historiográfico de toda realidad histórica a partir de mi propuesta de las tres etapas históricas, mostrando el proceso de lucha de clases. Así, se comprobaría su viabilidad para nuestra disciplina.

Si se asevera que en toda sociedad se ha dado la lucha de clases, ¿cómo afirmar, entonces, que somos seres cambiantes? Para Marx y Engels, es ahí donde entra la relación de correspondencia entre las categorías simples (*einfachen Kategorien*) y las categorías concretas (*konkretem Kategorien*) como el movimiento dialéctico que capta el devenir. El ser humano va siendo, o sea, va desenvolviendo su ser conforme continúa siendo pero, en un mismo momento, dejando de ser a partir de sus condiciones y necesidades fomentadas en diferentes épocas.⁵² Su actividad va

[entendida como Filosofía de la historia]”, José Ortega y Gasset, “La <<Filosofía de la Historia>> de Hegel y la Historiología” en G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia universal*, adv. y trad. José Gaos, pról. José Ortega y Gasset, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 25-26. (Alianza ensayo)

⁵⁰ Karl Marx, *op. cit.*, 2014, p. 19.

⁵¹ “El *Manifiesto del partido comunista* se sitúa en referencia a un análisis particular de una época. Primero, se manifiesta a propósito de burgueses, proletarios y revolución comunista en una época particular y, en segundo lugar, extrae las referencias universales presentes en esta particularidad. Ya decíamos cómo: capta la *esencia* de eso particular. Ahora, en tercer lugar, sus conclusiones pueden ser aplicadas a cualquier caso singular. No solamente el capitalismo en general y no solamente aquella época particular para la cual fue diseñado el texto sino cualquier otro momento singular puede ser analizado, entendido, comprendido, de acuerdo a lo que expone el *Manifiesto*.” Jorge Veraza Urtuzuástegui, *Leer nuestro tiempo, leer el Manifiesto. A 150 años de la publicación del Manifiesto del Partido Comunista*, 3a. ed., México, Editorial Itaca, 2013, p. 179-182.

⁵² Es lo que Engels nombraría como la superación de la identidad abstracta tan arraigada en la tradición de la filosofía occidental: un ente puede ser y no ser en un mismo momento analítico al irse transformando constantemente en su

generando determinaciones heredadas, modificadas y/o creadas, conformando, en su multiplicidad, a los acontecimientos dados en condiciones concretas.⁵³

Conocer la correlación entre las continuidades y particularidades sólo es posible a través de las investigaciones historiográficas. Por ahora, este trabajo sólo se enfoca en las primeras, en aquellas que conformarían las categorías simples válidas para encarar la lucha de clases en la historia como totalidad. Debo hacer hincapié que Marx trataba dialécticamente a ambas de forma relativa, dependiendo de la relación o sociedad a estudiar. El surgimiento y reconfiguración de las relaciones que fomentan una mayor complejidad en las sociedades es el factor que define tal relatividad.⁵⁴

“La categoría más simple puede expresar las relaciones [...] que existían ya históricamente antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado por una categoría concreta. Sólo entonces el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real”.⁵⁵ Sería, en nuestras palabras, la categoría que se da por sentada, por supuesta -incluso en los estudios historiográficos- y que resulta fundamental para definirnos como seres humanos.

Finalmente, para entrar en materia, sólo resta decir que, en lo que a mí respecta, este tema tiene una relevancia inevitable para seguirnos conociendo. Al referir académicamente al ser humano en abstracto pudiera tenderse a tratarlo de forma “humanista” pero, como pensara Marx, no nos viene mal espantarnos de nosotros mismos de vez en cuando.⁵⁶ Quizá en una de esas ocasiones, lleguemos a ciertas preguntas y respuestas encaminadas a reivindicar nuestro pasado y cambiar nuestro porvenir.

movimiento real. Friedrich Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, s/t, Madrid, Akal, 2017, p. 172, (Cuestiones de antagonismo 97).

⁵³ v. g. “E[1] ejemplo del trabajo muestra de una manera muy clara cómo incluso las categorías más abstractas, a pesar de su validez -precisamente debido a su naturaleza abstracta- para todas las épocas, son [a su vez], en lo que hay de determinado en esta abstracción, el producto de condiciones históricas y poseen plena validez sólo para estas condiciones y dentro de sus límites.” Karl Marx, *op. cit.*, 2008, p. 304, 305, 306.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 300-303.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 303.

⁵⁶ La crítica que se ocupa de [la opresión] es la crítica de la muchedumbre [...] Se trata de no dejar a [las personas] un solo momento para ilusionarse o resignarse. Se debe hacer más oprimente la opresión real añadiéndole la conciencia de la opresión [misma]; se trata de volver aún más sensible la afrenta, haciéndola pública [...] Es preciso enseñar al pueblo a *asustarse* de sí mismo, para darle *coraje* [y, así, se haga cargo de su realidad.]” Marxists Internet Archive, *Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, 2014, recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1844/intro-hegel.htm> [consultado en marzo del 2021]

I. Inicio de la emancipación. El fortalecimiento político paulatino de un grupo oprimido

La lucha de clases como proceso histórico con sentido pero sin fin definido

Entre los estudiosos detractores del materialismo histórico, se ha afirmado que Marx y Engels concebían las transformaciones de las sociedades en alguna de las dos vertientes diametralmente opuestas, siendo incorrectas ambas: mediante una apelación a una rebelión súbita carente de sentido que pone en entredicho la estabilidad cotidiana o mediante la espera de un destino cargado de bienaventuranza en el que los cambios se darán más allá de las acciones presentes.⁵⁷

Nuestros autores, por su parte, comprendían que la consolidación de nuevos modos de vida se ha dado mediante un proceso histórico complejo de lucha de clases, esbozado, particularmente, en el *Manifiesto comunista*. Ello me llevó a proponer tres etapas históricas por las que pasarían los grupos o, incluso, subgrupos en ascenso con sus respectivos matices dependiendo de sus circunstancias concretas para imponerse sobre el resto de la sociedad a partir de sus intereses materiales. En este capítulo, expondré la primera de ellas: el fortalecimiento.

Para ellos, llevar a cabo una tarea revolucionaria no había sido evidente en las sociedades anteriores; de hecho, como veremos en el segundo capítulo, el rompimiento con un modo de producción anterior no necesariamente se ha dado por medio de una revolución.⁵⁸ Más allá de aceptar o rechazar un discurso que velara por el reconocimiento de la dignidad de los grupos oprimidos, consideraban menester plantear cómo se habían desenvuelto históricamente estos grupos en sus sociedades: su papel en la producción, sus intereses particulares, su grado de aceptación de la hegemonía imperante, su posible reticencia a un enfrentamiento armado, etc. Consideraban que la emancipación política sólo se podría alcanzar partiendo del conocimiento riguroso de las condiciones materiales debido a que el solo deseo o vocación moral no les permitiría

⁵⁷ *passim*. Norbert Trenkle. “Lucha sin clases. ¿Por qué el proletariado no resurge en el proceso de crisis capitalista?” en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, en <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=2359> [consultado el 31 de julio del 2020]

⁵⁸ Entre otros problemas relacionados, en ese capítulo hice el claro deslinde entre revolución y época de revolución social. En términos generales, la primera categoría nos permite entender, particularmente, los movimientos políticos armados que organizaron las diferentes burguesías y proletariados en sus respectivas condiciones, mientras que la segunda es una categoría que nos brinda la oportunidad de abordar la historia como totalidad al señalar la contradicción fundamental entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas, generada por y generando una reconfiguración de las relaciones entre los grupos y subgrupos.

conquistar el poder. Necesitarían conocer sus fortalezas y debilidades en tanto clase, poniendo en juego ese conocimiento, así como su propia vida en la práctica revolucionaria.⁵⁹

Aún entendiendo dichas condiciones de las clases subyugadas, concebían más profundo el problema. Dando un paso atrás, habría que responder cómo estas, en tanto grupos humanos que se imponen a otros, han conseguido transformar su realidad histórica en provecho suyo, siendo menester comprender cómo se ha dado históricamente la lucha de clases para poder suprimirla mediante la actividad práctica revolucionaria.⁶⁰ Por ejemplo, reprochando su falta de conocimiento histórico a Proudhon, Marx afirmaba que “un[a persona] que no ha comprendido el actual estado de la sociedad menos aún comprenderá el movimiento que tiende a derrocarla y las expresiones literarias de ese movimiento revolucionario.”⁶¹

En esa línea, el objetivo de este capítulo radica en esbozar el proceso histórico por medio de las concatenaciones que tracen el movimiento dialéctico del fortalecimiento de una clase partiendo, principalmente, del *Manifiesto* pero, también, de obras como los *Manuscritos económico-filosóficos* o la “Introducción general de 1857.” Veremos este proceso de fortalecimiento en su plano más abstracto al explicar las categorías simples que lo conformarían: estando sometida por la hegemonía imperante, padecería la enajenación de su trabajo y la alienación de su conciencia al no tener un reconocimiento del resto de los grupos en su función, aunque el rechazo del orden establecido va fomentando su emancipación política.

Al comenzar dicha emancipación, se daría el paulatino control sobre su proceso de producción, brindándole, así, la autonomía política necesaria para posicionarse e influir en el devenir de la dinámica social del modo de vida que le oprimiera, generando las épocas de revolución social para contradecir críticamente las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Se expondrá el proceso de reconocimiento de su singularidad como un grupo con intereses y aspiraciones propios, llevándole a forjar cierta conciencia de clase; el fomento de una ideología que cohesionara a sus

⁵⁹ v. g. “Los alemanes no han aprendido a usar su teoría como palanca que podría poner en movimiento a las masas norteamericanas; en su mayor parte no entienden la teoría y la tratan en forma abstracta y dogmática, como algo que debe aprenderse de memoria y que proveerá entonces sin más a todas las necesidades. Para ellos es un credo y no una guía para la acción.” Marxists Internet Archive, *Carta a Adolph Sorge 1886*, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1886-11-29.htm> [consultado en mayo del 2021]

⁶⁰ “Tesis sobre Feuerbach” en Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, trad. Wenceslao Roces, Madrid, Akal, 2014, p. 502. (Cuestiones de antagonismo. Serie Clásicos 81).

⁶¹ Marxists Archive Internet, *Carta a Pável Vasilievich Annenkov*, marzo 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m28-12-46.htm> [consultado en mayo del 2021]

miembros y convenciera a sus adeptos de otras clases subyugadas de aprehender esa nueva concepción del mundo; su ascenso mediante un movimiento dialéctico de organización-rivalidad entre los propios miembros de la clase; y la escisión interna que iría generando en las otras al aceptar o rechazar esta oportunidad de ir fomentando una nueva sociedad.

Debo hacer hincapié que el fortalecimiento es la etapa de concentración de poder que le brindaría el posicionamiento como una clase que influiría en el fomento del modo de vida opresor, en su debilitamiento o en la posibilidad de ir imponiendo el suyo.⁶² No necesariamente esta etapa sería un preludeo a una revolución o un enfrentamiento armado sino, más bien, una época en la que cierta clase tomaría relevancia en la estructura de su sociedad y, ese sentido, en su devenir.

El fortalecimiento de la burguesía y la situación del proletariado expuestos en el *Manifiesto comunista*

Más que un elogio o apología,⁶³ Marx y Engels reconocían que la burguesía “ha demostrado lo que puede lograr la actividad humana”⁶⁴ en cuanto seres sociales que conscientemente se hicieron responsables de su destino a partir de su acción práctica, creando (*schaffen*) un mundo “a su imagen y semejanza”⁶⁵ al determinar las relaciones entre el humano y la naturaleza y entre el humano y el humano de acuerdo a sus intereses propios en tanto clase, pudiendo ser replicable este grado de conciencia en los sucesivos grupos que pretendieran su emancipación.

Revisando el largo proceso de desarrollo (*langen Entwicklungsganges*)⁶⁶ burgués pasando de ser una clase subyugada a ser la hegemónica, le iba a dar al proletariado la oportunidad de entender cómo sería posible ir posicionándose en tanto actor determinante de un modo de producción. Este concepto de desarrollo (*Entwicklung*) usado por nuestros autores pudiera resultar ambiguo en nuestro estudio pues en las dos etapas restantes que propongo sigue habiendo tal desarrollo como clase. No obstante, pienso que el énfasis hecho por ellos recae en el proceso de concentración de poder por parte de esta, trayéndole un éxito político (*politischen Fortschritt*) creciente al influir en

⁶² *et. al.* Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, ed. bilingüe, trad. Juanmari Madariaga y Cristina Piña, pról. Jodi Dean, epíl. David Harvey, Madrid, Akal, 2018, p. 44-45. (Cuestiones de antagonismos. Series Clásicos 107).

⁶³ *passim*. Incluso, se les ha calificado como las “alabanzas de las hazañas burguesas.” Jaime Nieto López, “Marx. A 150 años del Manifiesto Comunista” en *Espacio Abierto. Cuaderno venezolano de sociología*, Zulia, vol. 13, no. 3, julio-septiembre, 2004, p. 385.

Alfred E. Roland, *Análisis crítico del Manifiesto comunista*, Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino, 1973, p. 37.

⁶⁴ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 50-53.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 55.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 48-49.

ámbitos decisivos de su sociedad.⁶⁷ Por ello, pienso, al nombrar esta etapa como fortalecimiento, se hace hincapié en el paulatino ascenso del grupo sostenido en nuevas relaciones sociales de producción y la posesión de fuerzas productivas eficientes, permitiendo su reconocimiento político entre los otros grupos.

En términos generales, considero que el sentido histórico del ascenso de la burguesía se ha planteado erróneamente, dando por sentado que toma relevancia con las revoluciones democrático-burguesas en Europa pero esta es,⁶⁸ en realidad, sólo la etapa de ruptura con el Antiguo régimen, permitiendo el inicio de la expansión definitiva del mercado mundial desde 1848 de acuerdo a sus pretensiones y objetivos, dando paso a su hegemonía que vivimos hasta nuestros días.

Como nuestros propios autores mencionaran, es imprescindible conocer sus orígenes como clase media remontados al siglo XIV, siendo villanos libres (*Pfahlbürger*) o liberados de la servidumbre a la que sus ancestros se vieron sometidos durante la Edad Media.⁶⁹ Es a partir del establecimiento de rutas comerciales terrestres por Eurasia hacia China e India (conjuntadas con las ya entabladas a través del Mediterráneo) y marítimas hacia África y América que se volvieron comerciantes y propietarios de pequeñas manufacturas fundamentales para revolucionar y agotar el modo de producción feudal,⁷⁰ dando pie, así, a una primera expansión del capitalismo durante los siglos XV y XVI en su originaria etapa mercantilista.

La capacidad burguesa de transformar la naturaleza respondiendo a la creciente demanda del mercado que se fue convirtiendo en el dominio de ella y, políticamente, en su paulatina formación como una clase que, al inicio, respondía a las predisposiciones sociales del feudalismo, les permitió generar, posteriormente, una serie de épocas de revolución social que dieron paso al rompimiento con ese modo de vida. En palabras de Engels:

“La burguesía veía comprimida en toda su actividad de producción por las formas políticas feudales de la Edad Media, que esa producción -no sólo la manufacturera sino también la artesana- había superado

⁶⁷ *Idem.*

⁶⁸ *passim.* Jorge Veraza Urtuzuástegui, *El sentido de la historia y las medidas geopolíticas de capital. (Crítica a intérpretes del Manifiesto del Partido Comunista)*, La Paz, Vicepresidencia del Estado. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2013, p. 437-453.

⁶⁹ Para un análisis minucioso sobre el fortalecimiento de las diferentes burguesías, es insoslayable los estudios historiográficos en torno a su conformación en las villas y burgos dependiendo de su región, actividad económica, relación con otros grupos, conciencia de clase, etc. Por ejemplo, “no es lo mismo el habitante del burgo que el comerciante que lucra con inversión de dinero, el cual comenzó a popularizarse desde el siglo XIV.” Comentario realizado por el prof. Juan Manuel Romero.

⁷⁰ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 46-49.

hacía ya tiempo; su desarrollo estaba maniatado por un cúmulo de privilegios gremiales que no era ya más que otros tantos obstáculos y trabas para la producción, y por los aranceles provinciales y locales”.⁷¹

Como veremos, nuestros autores consideraron que la burguesía pasó de ser un estamento, república y tercer estado tributario (fortalecimiento) a contrapeso de la nobleza (ruptura) y, finalmente, a conformar un Estado moderno con sus respectivos matices de acuerdo a la historia propia de los países y regiones hasta nuestros días (hegemonía):

“De ser un estamento [oprimido] bajo la dominación de los señores feudales, se armó y se convirtió en una asociación auto organizada autónoma en la comuna [para la defensa de sus intereses]; de ahí pasó en unos sitios a establecerse como República urbana independiente y como tercer estado tributario de la monarquía; después, durante el período de la manufactura, actuó como contrapeso de la nobleza en las monarquías estamentales o absolutas y, en general, fue el pilar fundamental de las grandes monarquías, llegando a conquistar finalmente, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, la [hegemonía] exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno. El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa. La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario.”⁷²

“Vemos, pues, que la moderna burguesía es, *como lo fueron en su tiempo las otras clases, producto de un largo proceso histórico*, fruto de una serie de transformaciones radicales operadas en el régimen de cambio y de producción”.⁷³ Nuestros autores veían necesario que, por su parte, el proletariado llevara a cabo su propio proceso comprendiendo estas etapas y haciendo lecturas oportunas a las coyunturas, permitiéndole irse posicionando en las disputas que debilitaran y, posteriormente, destruyeran el capitalismo. Afirmaban que “el proletariado pasa por diferentes etapas de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza desde que empieza a existir.”⁷⁴

⁷¹ Friedrich Engels, *Temas militares. Selección de trabajos 1848-1895*, 2a. ed., trad. V. V., Buenos Aires, Editorial Cartago, 1974, p. 22.

⁷² Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 48-49.

Karl Marx y Friedrich Engels, *Biografía del Manifiesto Comunista*, México, Editorial México, S. A., 1949, p. 74.

Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, trad. Horacio Pons e Instituto del Marxismo-Leninismo del PCUS, notas Horacio Tarcus, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2017, EPUB, pos. 1053 (Biblioteca del pensamiento socialista).

⁷³ *Cursivas mías. Idem.* 1949.

⁷⁴ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 60-61.

En esta tónica, hacían explícito que toda clase dominante de una sociedad, desde su ascenso, llevaría una contradicción: en el inicio, generaría el surgimiento de su clase antagónica, la clase fundamental oprimida, encargada de sostener las relaciones de producción con su trabajo que, en su momento, podrían volvérselo insoportables y buscaría destruirlas. Marx y Engels pensaban en esa posibilidad para el proletariado.⁷⁵

Una clase no podría imponerse si no tiene a su favor las condiciones materiales para fortalecerse; tendría que ir modificando las relaciones sociales de producción que le oprimieran y fomentar las fuerzas productivas que le propiciaran mayor control en el proceso de producción, trayendo consigo una autonomía política para influir en la dinámica social. Para ellos, el caso del proletariado no podría ser distinto: “El movimiento político de la clase obrera tiene como último objetivo, claro está, la conquista del poder político para la clase obrera y a este fin es necesario, naturalmente, que la organización previa de la clase obrera, nacida en su propia lucha económica, haya alcanzado cierto grado de desarrollo.”⁷⁶

Por ejemplo, Lenin consideraba que, desde el derrumbe de la sociedad feudal, la clase obrera no había sabido fomentar efectivamente su emancipación,⁷⁷ pasando por diferentes luchas que le habrían hecho ganar o perder cierto poder mediante concesiones pero, finalmente, terminaba siendo oprimida por los movimientos de capital, encontrándose, hasta el día de hoy, en una posición política poco favorable. Haciendo una revisión general, históricamente no ha generado la unidad necesaria, en tanto clase, para lograr cierto control en la producción y autonomía que vayan encaminados a destruir el capitalismo y consolidar un nuevo modo de vida; en realidad, su control y su autonomía sólo han alcanzado un grado de concesión para padecer, en menor medida, los movimientos del capital o beneficiarse más que ciertos subgrupos proletarios o grupos campesinos pero, a final de cuentas, legitimando la hegemonía imperante.⁷⁸

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Marx y Engels confiaban en que el movimiento obrero fuera más firme, fuerte y potente durante la disputa contra los capitalistas y terratenientes por los lineamientos de la jornada laboral, el ejercicio del voto por partidos proletarios dentro de la

⁷⁵ *Ibid.*, p. 68-71.

⁷⁶ Marxists Internet Archive, *Carta a Friedrich Bolte. En Nueva York.*, abril 2003, recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m23-11-71.htm> [consultado en julio del 2020]

⁷⁷ *passim*. Vladimir Ilich Lenin, *El Estado y la revolución*, 2a. ed., introd. Jesús de Andrés, Madrid, Alianza editorial, 2012, p. 53-59. (El libro de bolsillo).

Karl Marx, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, EPUB, pos. 165-175.

⁷⁸ *Ibid.*, 2012, p. 134-142.

democracia burguesa o la formación de sindicatos y cuerpos armados al servicio de sus propios intereses. Sin embargo, casi siempre los lineamientos y negociaciones de estos procesos fueron llevadas a cabo por los capitalistas en pro de perjudicar lo menos posible al funcionamiento del orden establecido, peleando los obreros como súbditos en pro de lo que a su respectivo dominador le conviniera, lo que les llevaría a reconocer a nuestros autores que la conciencia de clase de los movimientos no era del todo sólida pues en tanto clase subyugada no tenía unidad y, como consecuencia, hablaban por ella.⁷⁹ El proletariado no estaba concentrando el poder requerido para fortalecerse como una clase distinguible e independiente. En una carta de 1871, Marx lo expresó a Friedrich Bolte así:

“Allí donde la clase obrera no ha desarrollado su organización lo bastante para emprender una ofensiva resuelta contra el poder colectivo, es decir, contra el poder político de las clases dominantes, se debe, por lo menos, prepararla para ello mediante una agitación constante contra la política de las clases dominantes y adoptando una actitud hostil hacia ese poder. En caso contrario, la clase obrera será un juguete en sus manos, como lo ha demostrado la revolución de septiembre en Francia y como lo está, hasta cierto punto, demostrando el juego que aún hoy llevan con éxito en Inglaterra Gladstone y Cía.”⁸⁰

Como se comentó en la introducción, ambos autores buscaron hacer una lectura oportuna de los diferentes momentos coyunturales vividos por las clases obreras a lo largo y ancho de Europa, dando como resultado una serie de propuestas adecuadas a las posibilidades de cada circunstancia. Por ejemplo, durante las revoluciones de 1848, consideraban que el proletariado debía ser un aliado de la burguesía en contra de los resabios del Antiguo régimen porque la revolución democrático-burguesa sería el prelude (*Vorspiel*) de la revolución proletaria.⁸¹

Sin embargo, recapitulando en 1888, Engels aceptó que el proletariado tuvo que replegarse después de su derrota en las principales naciones europeas al ser superado en fuerza y organización, cediendo el escenario principal a la lucha intestina entre las clases dominantes en ascenso y menguadas:

⁷⁹ “Durante esta etapa los proletarios no luchan, pues, contra sus propios enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, el resto de la monarquía absoluta, los propietarios terratenientes, los burgueses no industriales y los pequeños burgueses. Todo el movimiento histórico se concreta, así, en manos de la burguesía; cada victoria alcanzada en esas condiciones es una victoria de la burguesía.” Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 62-63.

Daniel Riazánov, “Notas aclaratorias” en Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 1949, p. 161-165.

⁸⁰ Marxists Internet Archive, *op. cit.*, abril 2003, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m23-11-71.htm>

⁸¹ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 116-117.

“La derrota de la insurrección de junio de 1848 en París –primera gran batalla entre el proletariado y la burguesía– relegó de nuevo a segundo plano, por cierto tiempo, las aspiraciones sociales y políticas de la clase obrera europea. Desde entonces la lucha por la supremacía se desarrolla, como había ocurrido antes de la Revolución de Febrero, solamente entre diferentes sectores de la clase poseedora; la clase obrera hubo de limitarse a luchar por un escenario político para su actividad y a ocupar la posición de ala extrema izquierda de la clase media radical. Todo movimiento obrero independiente era despiadadamente perseguido, en cuanto daba señales de vida.”⁸²

Para ellos y para posteriores autores marxistas, la revolución proletaria en Europa fue más viable hasta la primera mitad de 1848, cuando las burguesías europeas apenas estaban consolidando las relaciones internas a su favor y en pro del Estado-nación moderno. Por ejemplo, en 1962, Hobsbawm comentó al respecto: “Nunca se estuvo más cerca de la revolución mundial soñada por los rebeldes de la época que con ocasión de aquella conflagración espontánea y general [de 1848] [...] Lo que en 1789 fue el alzamiento de una sola nación era ahora, al parecer, <<la primavera de los pueblos>> de todo un continente”.⁸³ Incluso, el día de hoy, al ser exorbitante la diferencia en sus alcances de movilización, organización y coerción entre cada una, son varios los autores que miran inviable un movimiento de la clase obrera.⁸⁴

En la siguiente década, nuestros autores siguieron considerando necesario el repliegue militar proletario sin dejar de luchar por las concesiones económicas ante el ascenso definitivo burgués que estaba en el proceso de consolidar su hegemonía en gran parte del planeta. Después de la crisis de 1857, Marx le comentó a Engels en una carta de octubre de 1858: “En el continente, la revolución es inminente y asumirá inmediatamente un carácter socialista, ¿no estará destinada a ser aplastada en este pequeño rincón, teniendo en cuenta que en un territorio mucho mayor el movimiento de la sociedad burguesa está todavía en ascenso?”⁸⁵

Después de la Comuna de París, recalcaron la lección histórica de tomar el poder estatal como acción insuficiente pues había que consolidar nuevos mecanismos de organización y coerción

⁸² Friedrich Engels, “Prefacio a la edición inglesa de 1888” en Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2017, pos. 643.

⁸³ Eric Hobsbawm, *La era de la revolución 1789-1848*, trad. Felipe Ximénez de Sandoval, Barcelona, Crítica, Planeta, 2015, p. 119.

⁸⁴ v. g. Perry Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci*, trad. Lourdes Bassols y J. R. Fraguas, Madrid, Akal, 2018, EPUB, pos. 402-421, (Pensamiento crítico 68)

⁸⁵ Jorge Veraza Urtuzuástegui, *op. cit.*, 2013, p. 452.

civiles.⁸⁶ Finalmente, al hablar de la cuestión rusa, Marx veía viable la alianza entre los campesinos rusos contribuyendo con su propiedad comunal agrícola y el proletariado occidental apropiándose de los instrumentos de producción inventados durante el capitalismo, surgiendo la oportunidad de abolir la propiedad privada y evitar la expansión salvaje del capital hacia aquel país.⁸⁷ Por su parte, Engels, tal vez más cauto, le aconsejaba a Zasúlich que conocieran las condiciones materiales de la coyuntura y, a partir de ellas, plantearan las tácticas y estrategias de movilización pertinentes, tal cual lo había planteado Marx a lo largo de su obra:

“Para mí, la teoría histórica de Marx es la condición fundamental de toda táctica razonada y coherente; para descubrir esa táctica sólo es preciso aplicar la teoría a las condiciones económicas y políticas del país en cuestión. Pero para hacerlo es preciso conocer estas condiciones; y en lo que a mí respecta, conozco demasiado poco acerca de la situación rusa actual como para presumir de competencia, para juzgar los detalles de la táctica requerida por esta situación en un momento dado. Además, desconozco casi por entero la historia interna e íntima del partido revolucionario ruso, especialmente la de los últimos años [...] [, siendo] un elemento indispensable para formarse una opinión [...]”

Si por casualidad estas ilusiones tuviesen por resultado una fuerza superior de voluntad ¿por qué quejarse? La gente que alardeaba de haber hecho una revolución se veía siempre, al día siguiente, que no tenía idea de lo que estaba haciendo, que la revolución hecha no se parecía en lo más mínimo a la que les hubiera gustado hacer. Esto es lo que Hegel llama la ironía de la historia, ironía a la que escapan pocas personalidades históricas [...] Para mí, lo más importante es que en Rusia debiera darse el impulso para que estalle la revolución. Sea esta o aquella fracción la que dé la señal, ocurra ello bajo esta o aquella bandera”.⁸⁸

Como podemos ver, sus propuestas para fortalecer el proletariado nunca fueron una predicción o la formulación de una utopía o fin inexorable.⁸⁹ No les hablaban sobre aguardar los años necesarios

⁸⁶ Friedrich Engels, “Introducción de 1891” en Marx, Karl, *La guerra civil en Francia*, trad. Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, p. 20-22.

⁸⁷ Marxists Internet Archive, *Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasúlich*, julio 2001, recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/81-a-zasu.htm> [consultado en julio del 2020]

⁸⁸ Marxists Internet Archive, *Carta a Vera Zasúlich 1885*, julio 2001, recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1885-04-23.htm> [consultado en mayo del 2021]

⁸⁹ v. g. “Esta es la falla más grave y fundamental del marxismo: haberse precipitado en una prédica mesiánica sobre la base de un descubrimiento feliz en el proceso histórico-social, sin calcular fríamente todas sus proyecciones”. Alfred E. Roland, *op. cit.*, p. 41, 47-72.

Eric Hobsbawm “Introducción al *Manifiesto comunista*” en Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, pos. 233, 321, 351.

para generar un cambio radical; más bien, buscaban determinar la posibilidad de que se enfrentaran mediante un poder equiparable al burgués para liberarse de él, tomando en cuenta las fuerzas de ambos.

Desafortunadamente, vemos que el proletariado no se ha desenvuelto como una clase fortalecida (de hecho, como clase fundamental sigue siendo la más oprimida), surgiendo la oportunidad de preguntarnos qué tanto y cómo podría, en tanto clase que se responsabilizara de su realidad histórica, lograr imponer sus condiciones así como la burguesía y otros grupos sociales anteriormente lo han hecho. Espero este trabajo pueda brindar ciertas luces a su subsecuente respuesta.

Al respecto, Marx, en *El 18 brumario*, comprendía que sus miembros debían y seguirían combatiendo y aprendiendo de cada disputa perdida o parcialmente ganada pues, finalmente, habrían estado luchando por su vida y el cómo vivirla:

“Las revoluciones proletarias, como las del siglo XIX, se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos, parece que sólo derriban a su adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas, retroceden constantemente aterradas ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás y las circunstancias mismas gritan: *Hic Rhodus, hic salta!* ¡Aquí está la rosa, baila aquí!”⁹⁰

Por otro lado, la burguesía, en ese proceso de lucha de clases, ha venido aprendiendo a cómo seguir detentando su hegemonía al desintegrar la unidad de cada clase oprimida y superar sus épocas de revolución social. Jorge Veraza afirma al respecto: “El capitalismo puede de nueva cuenta promover el desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad y por ende dominarlas, servirse de ellas para realizar su propio desarrollo [...] [dándose] la emergencia de revoluciones sociales en

Hans Joas, “Globalización y constitución de valores, o por qué Marx y Engels no tuvieron razón” en *Sociológica*, Universidad Autónoma Metropolitana, vol. 14, no. 40, mayo-agosto, 1999, p. 221-222.

Miguel Tresserras, “¿Qué queda del ‘Manifiesto Comunista’?” en *El Ciervo*, año 47, no. 567, junio, 1998, p. 15-16.

Jaime Nieto López, “Marx. A 150 años del Manifiesto Comunista” en *Espacio Abierto. Cuaderno venezolano de sociología*, Zulia, vol. 13, no. 3, julio-septiembre, 2004, p. 384-394.

Alberto Toscano, “Profecía congelada: *El Manifiesto Comunista* hoy” en *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, no. 50, enero-junio-2014, p. 38-39.

⁹⁰ Karl Marx, *op. cit.*, 2003, pos. 165-175.

distintas partes del mundo pero siendo que ninguna logra dominar y subvertir las fuerzas del desarrollo capitalista, ni siquiera la Revolución rusa de 1917 [...] el capitalismo parece renacer de nuevo: primero asfixiarse y luego volverle el aire”.⁹¹

Expuesto el proceso concreto de fortalecimiento de la burguesía y sus posibles lecciones para el proletariado, podemos señalar las categorías simples que delimitarían el ascenso de una clase en su orden imperante. A partir de lo escrito por nuestros autores, en la siguiente parte se esbozará el proceso que seguiría esta clase para concentrar el poder suficiente que le permitiera tener una posición influyente en su sociedad. Como afirmara Lenin: “Las *formas* de la lucha pueden cambiar y cambian constantemente dependiendo de diferentes causas relativamente específicas y pasajeras, pero el *fondo* de la lucha, su *contenido* de clase, *no puede* cambiar mientras existan las clases”.⁹² Se expondrá este fondo en su primera etapa histórica.

La enajenación del trabajo y la alienación de la conciencia

La opresión de un grupo es la enajenación de su trabajo y la alienación de su conciencia;⁹³ ello quiere decir que la correlación entre enajenación productiva y alienación ideológica es una abstracción analítica de un mismo proceso histórico que es la opresión. Entre los estudiosos detractores del materialismo, se ha generalizado la lectura vulgar de que la enajenación de lo económico se da primero y mecánicamente provoca la alienación superestructural pero no es así.⁹⁴ Vale la pena exponer ciertas consideraciones generales de la concepción materialista de la historia para comprender este proceso.

⁹¹ Jorge Veraza Urtuzuástegui, *op. cit.*, 2013, p. 64, 451-452, 498.

⁹² Vladimir Ilich Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, trad. Grupo de traductores de la Fundación Federico Engels, Madrid, Fundación Federico Engels, p. 46. (Esbozo popular)

⁹³ El término alemán para hablar indistintamente de “enajenación” y “alienación” es *Entfremdung*, que significa literalmente “extrañamiento” aunque Marx llegó a utilizar *Entäusserung* y *Veräusserung* como sinónimos con sus respectivos matices dependiendo el contexto. No obstante, mi criterio para distinguir entre ambas opciones son las tradiciones seguidas y aceptadas en las traducciones al español, respectivamente.

“Enajenación” ha puesto el énfasis de extrañarse a sí mismo al haber una apropiación externa de lo hecho por uno, generando una negación de la existencia del yo pues si no se le reconoce su hacer no se le reconoce a sí. El uso de este término hace explícita la carga técnica que tiene en el discurso hegeliano heredado por Marx, siendo las traducciones de Roces un ejemplo paradigmático de ello.

Por su parte, “alienación” ha generado mayor aceptación durante las últimas décadas en la traducción de las obras de, por ejemplo, Horkheimer, Popitz o Žižek para hacer énfasis en el proceso de sujeción y manipulación de la vida política y cultural (psicológica, religiosa, artística, de entretenimiento, etc.) de las personas por una o varias ideologías dominantes. *apud.* Fernando Rubio Llorente, “Introducción” en Karl Marx, *Manuscritos de economía y filosofía*, 3a. ed., trad., introd. y not. Fernando Rubio Llorente, Madrid, Alianza editorial, 2013, p. 54-55, (El libro de bolsillo).

⁹⁴ *passim.*, Alfred E. Roland, *op. cit.*, p. 43.

De hecho, partiendo de lo insistido por Marx y Engels, dentro de las sociedades se han interrelacionado ambas en su cotidianidad porque el sometimiento de la persona es total;⁹⁵ se le ha oprimido en sus diferentes ámbitos (personal, laboral, político, cultural, etc.) mediante ciertas creencias, reglas y mecanismos de coerción. Lo materialmente producido ha determinado los modos de estas diferentes actividades, entendiendo “determinación” (*Bestimmung*) como la categoría que señala el carácter concreto de las relaciones históricas dado por las condiciones materiales.⁹⁶

A pesar de hacer abstracción de un acontecimiento o fenómeno con el objetivo de conocer sus fundamentos y reconocer su universalidad en tanto históricos al relacionarlos con otros, en segunda instancia tendría que responderse cómo materialmente se han vivido, cómo se han llevado a cabo por personas socialmente relacionadas, señalando, mediante categorías para su estudio, su especificidad concreta, su acontecer determinado. Así lo explicó Marx claramente en la “Introducción general de 1857”:

“El objeto no es un objeto en general sino un *objeto determinado*, que debe ser consumido de una manera determinada, que a su vez debe ser mediada por la producción misma. El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne cocida, comida con cuchillo y tenedor, es un hambre muy distinto de aquel que devora carne cruda con ayuda de manos, uñas y dientes. No es únicamente el objeto de consumo sino también el modo de consumo, lo que la producción produce no sólo objetiva sino también subjetivamente”.⁹⁷

En el momento de la abstracción analítica, identificamos las similitudes de las actividades humanas pero, en la cotidianidad, tales se han solventado socialmente mediante procesos y objetos producidos de forma concreta.⁹⁸ En la disputa entre los grupos, lo históricamente producido le ha dado su carácter concreto a los modos específicos de oprimir en sus respectivas sociedades.

⁹⁵ v. g. “Por muy diversas que sus actividades [...] sean, Robinsón sabe perfectamente que no son más que diferentes modos de manifestar su propia persona, es decir, diversas modalidades del trabajo humano.” Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, 4a. ed., trad. Wenceslao Roces, pról. Rolando Campa Pacheco, est. introd. Ignacio Perrotini Hernández, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, t. 1, p. 76-77.

⁹⁶ No se debe confundir con el “determinismo” (*Determinismus*) naturalista propio del siglo XVIII, enfocado a explicar física o mecánicamente el comportamiento humano de acuerdo a cuestiones climáticas, étnicas, de alimentación, etc.

⁹⁷ Cursivas mías. Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, 9na. ed., trad. Jorge Tula, León Mames, Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó, ed., adv. y notes. Jorge Tula, México, Siglo XXI, 2008, p. 291-292.

⁹⁸ “Para hablar de la producción a secas fuera preciso o bien seguir el proceso de desarrollo histórico en sus diferentes fases, o bien declarar desde el comienzo que se trata de *una* determinada época histórica [...] Pero todas las épocas de

Por ello, más bien, es el hincapié de nuestros autores en la existencia material, en la vida terrenal de la que tenemos certezas de vivir, en el “materialismo” y no, como se dice, sólo en la economía de un pueblo que conllevaría a reducir su investigación al “economicismo.” Al respecto, Engels, en sus últimos años de vida, notó que sus discípulos prestaban atención exclusivamente a la economía, minimizando lo sucedido en otros ámbitos de los regímenes imperantes, llevándole a lamentar esa omisión y sus consecuencias en la lectura y acción proletaria. En su carta de 1890, se lo expresó a Joseph Bloch de la siguiente manera:

“Según la concepción materialista de la historia, el factor que *en última instancia* determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el *único* determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta —las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas— ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su *forma*.”⁹⁹

Esta cita nos permite aclarar la contradicción entre la estructura y la superestructura. Como se comentó, su distinción se ha realizado analíticamente a partir de la abstracción para señalar los dos momentos dialécticos determinante-determinado, determinándose entre sí aunque, en última

la producción tienen ciertos rasgos en común, ciertas determinaciones comunes. La *producción en general* es una abstracción, pero una abstracción que tiene un sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común, lo fija y nos ahorra así una repetición [...] Algunas de [las determinaciones] pertenecen a todas las épocas, otras son comunes sólo a algunas.” *Ibid.*, p. 284.

⁹⁹ “El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones. Pero, tan pronto como se trataba de exponer una época histórica y, por tanto, de aplicar prácticamente el principio, cambiaba la cosa, y ya no había posibilidad de error. Desgraciadamente, ocurre con harta frecuencia que se cree haber entendido totalmente y que se puede manejar sin más una nueva teoría por el mero hecho de haberse asimilado, y no siempre exactamente, sus tesis fundamentales. De este reproche no se hallan exentos muchos de los nuevos «marxistas» y así se explican muchas de las cosas peregrinas que han aportado.” Marxists Internet Archive, *Carta a Jose Bloch 1890*, septiembre 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e21-9-90.htm> [consultado en mayo del 2021]

instancia, el primero sea el factor resolutorio.¹⁰⁰ La estructura es la determinante o momento predominante (*übergreifende Moment*), mientras la superestructura es el momento determinado (*bestimmter Moment*) a pesar de que esta pueda, también, ir condicionando el desenvolvimiento de aquella.¹⁰¹ Son, repito, abstracción de un mismo proceso histórico.

Conformando la estructura, están en constante contradicción las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas. Estas últimas serían el factor determinante al marcar los alcances del trabajo social y la acumulación de la riqueza pues “el criterio para medir el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas es su grado de productividad.”¹⁰² Siguiendo a Marx, Cohen señaló que estas estaban conformadas por la fuerza de trabajo, los medios de producción y los instrumentos de producción,¹⁰³ respondiendo, respectivamente, a las preguntas de ¿quién trabaja, qué trabaja y con qué?

Con la categoría fuerza de trabajo se hace hincapié sobre los miembros de las clases predispuestos para realizar el trabajo necesario en cada actividad económica de acuerdo a sus capacidades corpóreas y de conocimiento; los medios han sido los recursos naturales susceptibles de utilizarse para solventar necesidades socialmente creadas, por lo que Gerald Cohen propone distinguirlos entre objeto de trabajo si implicara solamente extraerlos o materia prima si se tratara, también, de transformarlos;¹⁰⁴ y, finalmente, los instrumentos han sido la materia ya transformada que han permitido manipular y seguir transformando más materia -los medios- de acuerdo a las necesidades específicas que el bien final o valor de uso producido con ellos solventaría.

A menos que hubiera una destrucción de las mismas, las fuerzas productivas se van heredando y adaptando de acuerdo a las necesidades específicas en una etapa del modo de producción o en el

¹⁰⁰ Karl Marx, *op. cit.*, 2008, p. 293-300.

Marxists Archive Internet, *op. cit.*, marzo 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m28-12-46.htm>

Jorge Veraza Urtuzuástegui, *op. cit.*, 2013, p. 112.

¹⁰¹ *Ibid.*, 2008, p. 293.

“[...] De lo que adolecen todos estos señores, es de falta de dialéctica. No ven más que causas aquí y efectos allí. Que esto es una vacua abstracción, que en el mundo real esas antítesis polares metafísicas no existen más que en momentos de crisis y que la gran trayectoria de las cosas discurre toda ella bajo forma de acciones y reacciones —aunque de fuerzas muy desiguales, [la más determinante], la más fuerte, más primaria y más decisiva de las cuales es el movimiento económico—, que aquí no hay nada absoluto y todo es relativo, es cosa que ellos no ven; para ellos, no ha existido Hegel.” Marxists Internet Archive, *Carta a Konrad Schmidt 1890*, 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e27-x-90.htm> [consultado en mayo del 2021]

¹⁰² Gerald A. Cohen, *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*, trad. Pilar López Máñez, Madrid, Siglo XXI editores, Pablo Iglesias, 1986, p. 61.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 34.

Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, 4a. ed., trad. Wenceslao Roces, pról. Rolando Campa Pacheco, est. introd. Ignacio Perrotini Hernández, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, t. 1, p. 44-46, 49, 62, 74-82.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 1986, p. 41-42.

surgimiento de uno diferente.¹⁰⁵ Siguiendo a nuestros autores, al desarrollarse nuevas fuerzas, las condiciones de trabajo van cambiando, principalmente, en su productividad y eficiencia para solventar tales necesidades. Por ende, propongo que desde el materialismo histórico, la noción de “progreso” ha hecho énfasis exclusivamente en el desarrollo de esos dos elementos y no en el mejoramiento constante del ser humano, la superación de la barbarie en pro de la civilización o la realización del espíritu, incluso si ese desarrollo trajera una mayor explotación, destrucción de la naturaleza o decadencia de las relaciones sociales.¹⁰⁶

Las fuerzas productivas determinarían los alcances de productividad de cierta sociedad pero, por su parte, las relaciones sociales de producción determinarían cómo se emplearían y cuál sería su relación de propiedad respecto al dominante y su relación de posesión respecto al trabajador.¹⁰⁷ Estas relaciones le oprimen y devienen de un pasado ajeno, heredado y, por tanto, no las controla socialmente junto con su grupo, trayendo consigo un extrañamiento hacia sí y su realidad. Las relaciones de producción han sido relaciones de poder. En esta tónica, Gerald Cohen propuso que “un ser humano no es una fuerza productiva, a menos que sea suprimida su intencionalidad y que él sea utilizado como [medio para generar riqueza]”¹⁰⁸ pues al emplearlo para un fin extraño a su pretensión, se le negaría su intención propia y se coaccionarían sus intereses buscando que lleve a cabo las actividades correspondientes.

Dicho todo esto, podemos señalar que la enajenación es el extrañamiento padecido por el individuo con su realidad histórica, teniendo su origen en el trabajar mismo. Siguiendo a Marx, ocurre que “el objeto que el trabaja[dor] produce, su producto, se enfrenta a él como un *ser extraño*,

¹⁰⁵ “Las sociedades raras vez reemplazan fuerzas productivas superiores por fuerzas productivas inferiores.” *Ibid.*, p. 166.

“¿Qué es la sociedad, cualquiera que sea su forma? El producto de la acción recíproca de los [seres humanos]. ¿Pueden los [humanos] elegir libremente esta o aquella forma social? Nada de eso [...] Huelga añadir que [...] no son libres árbitros de sus *fuerzas productivas* —base de toda su historia—, pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de una actividad anterior. Por tanto, las fuerzas productivas son el resultado de la energía práctica de los [antepasados], pero esta misma energía se halla determinada por las condiciones en que [las personas] se encuentran colocados, por las fuerzas productivas ya adquiridas, por la forma social anterior a ellos, que ellos no crean y que es producto de la generación anterior.” Marxists Archive Internet, *op. cit.*, marzo 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m28-12-46.htm>

¹⁰⁶ *Cursivas mías*. v. g. “La introducción de la pólvora y de las armas de fuego no fue [solamente] un acto de violencia, sino un *progreso* industrial y, por lo tanto, *económico*.” Friedrich Engels, *op. cit.*, 1974, p. 25.

Karl Marx, *op. cit.*, 2008, p. 311.

¹⁰⁷ v. g. “La máquina tiene tanto de categoría económica como el buey que tira del arado. La *aplicación* actual de las máquinas es una de las relaciones de nuestro régimen económico presente, pero el modo de explotar las máquinas es totalmente distinto de las propias máquinas. La pólvora continúa siendo pólvora, indistintamente de que se la emplee para herir a un[a persona] o para restañar sus heridas.” Marxists Archive Internet, *op. cit.*, marzo 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m28-12-46.htm>

¹⁰⁸ Gerald A. Cohen, *op. cit.*, 1986, p. 47.

como un *poder independiente* del productor [...] la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil”.¹⁰⁹ Esto sucedería porque tal objeto puede que no esté destinado para su goce personal pero, sobre todo, se daría porque su trabajo no es voluntario sino forzado.

“Por eso [este] no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente [pudiera ser] un *medio* para satisfacer las necesidades fuera del trabajo.”¹¹⁰ Así como le es ajeno el objeto producido, lo es el acto mismo de producir. “El trabajo es *externo* al trabajador, es decir, no pertenece a su ser [...] en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega [...] sólo se siente en sí fuera del trabajo y en el trabajo [se siente] fuera de sí.”¹¹¹

“De la misma manera que hace de su propia producción su desrealización, su castigo; de su propio producto su pérdida, un producto que no le pertenece, y así también crea el dominio de quien no produce sobre la producción y el producto. Al enajenarse de su propia actividad posiona al extraño de la actividad que no le es propia.”¹¹² Al caer en contradicción lo que quisiera hacer con lo que efectivamente hace, entraría en conflicto con las personas que le rodean por desconocer relaciones no entabladas por él pero, aún así, teniendo la obligación de seguirlas y cumplirlas.

De esta manera, “si el [humano] se enfrenta consigo mismo, se enfrenta también a *otro* [...] cada [quien] considera, pues, a los demás según la medida y la relación en la que él se encuentra consigo mismo en cuanto [ser que trabaja]”.¹¹³ Al cumplir con parciales actividades surgidas o requeridas de la división social del trabajo para un todo como lo es el modo de producción, sus intereses son parciales, enfrentándose, no sólo entre grupos, sino entre los miembros de la misma clase:

“La división del trabajo lleva aparejada, además, la contradicción entre el interés del individuo concreto o de una determinada familia [, subgrupo o grupo] y el interés común de todos los individuos relacionados entre sí, interés común que no existe, ciertamente, tan solo en la idea, como algo «general», sino que se presenta en la realidad, ante todo, como una relación de mutua dependencia de los individuos entre quienes aparece dividido el trabajo.”¹¹⁴

¹⁰⁹ Karl Marx, *op. cit.*, 2013, p. 135, 136.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 138-139.

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² *Ibid.*, p. 147.

¹¹³ *Ibid.*, p. 144.

¹¹⁴ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 26.

Para nuestros autores, si la persona no se realiza en la actividad fundamental, en aquella que lo hace ser específicamente humano -el trabajo-, no puede realizarse en ningún otro aspecto e, incluso, lo creería imposible: consideraría el pesar como inherente a la vida humana.¹¹⁵ Incluso, los dominantes, al imponer su modo de producir, padecerían este extrañamiento pues, para lograr su estabilidad y realización como clase, lo han hecho a costa de la miseria y el descontento de otras clases, siendo su menester ejercer día a día el poder susceptible de perderse.¹¹⁶ Más allá de que lo hayan querido o no, han llevado a cabo las tareas de sujeción y coerción necesarias para conservar su modo de vivir.

A su vez, para ambos, la alienación se consolidaría imponiendo la ideología de la clase dominante que son todas aquellas concepciones, códigos, creencias y reglas que justifican las formas y procedimientos de explotación específica para fomentar tal modo de producción, apelando al resguardo de la viabilidad, estabilidad y bienestar del orden social que encubrirían esa explotación necesaria que lo perpetuara.¹¹⁷

De esta manera, se les haría creer a los grupos oprimidos que su realidad histórica es la única posible y, por tanto, la única en la que podrían desenvolverse socialmente y realizarse como personas, siendo un atentado y suicidio el buscar enmendarla o destruirla,¹¹⁸ logrando así su consentimiento a pesar de sus desavenencias cotidianas. Más aún, responderían a las aspiraciones políticas de sus dominantes, involucrándolos y disputando los conflictos de estos sin importar si a ellos les perjudicaran. En pocas palabras, la opresión es un proceso de sometimiento normalizado al ser preservado por el dominante y reconocido por el dominado.

Durante la etapa de hegemonía, el oprimido no ha controlado el proceso de producción a pesar de que la dinámica social es posible gracias a su trabajo.¹¹⁹ Como se reiterará a lo largo del trabajo, para Marx y Engels, su “clase se sustantiva, a su vez, frente a los individuos que la forman, de tal modo que estos se encuentran ya con sus condiciones de vida predestinadas, por así decirlo; se encuentran con que la clase les asigna su posición en la vida y, con ello, la trayectoria de su

¹¹⁵ v.g. Karl Marx, *op. cit.*, 2013, p. 144-145.

¹¹⁶ v.g. “Ser capitalista significa no sólo ocupar una posición personal en la producción, sino también una posición social. El capital es un producto colectivo, que sólo puede ser puesto en movimiento por la actividad conjunta de muchos miembros de la sociedad y, en últim[a instancia], por la actividad conjunta de todos los miembros de la sociedad.” Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 77.

¹¹⁷ Para mayor profundidad, ver capítulo “III. Dominación. La expansión de la hegemonía como consolidación de una nueva sociedad”

¹¹⁸ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 77-81, 115-117.

¹¹⁹ *apud* Jorge Veraza Urtuzuástegui, *op. cit.*, 2013, p. 353-354.

desarrollo personal; se ven absorbidos por ella. Es el mismo fenómeno que el de la absorción de los diferentes individuos por la división del trabajo”.¹²⁰

Los límites predispuestos a partir de la coerción en los diversos ámbitos de su existencia lo habrían obligado a respetar los códigos que permitieran la convivencia estable entre él y su opresor. No gozaría lo producido por sí mismo y, en ese sentido, no podría desenvolverse y realizarse libremente; las divisiones de operaciones que se han requerido para cumplir el proceso de la producción han tenido que ser cubiertas por él.

Cuando volteara a ver el pasado o aprehendiera las creencias y tradiciones que le han sido transmitidas, se daría cuenta que la opresión y el sufrimiento han sucedido desde siglos atrás, por lo que acepta su “destino inexorable” de sobrellevar las relaciones impuestas. Estas creencias, a sus ojos, son “verdaderas” porque eso “han mostrado y muestran” los hechos durante ese modo de producir. Como se señalará en el tercer capítulo, para Marx y Engels, el problema es que, generalmente, las clases oprimidas no han sabido responder cómo fue que se originaron tales creencias y no han sabido qué hechos precedieron a los que viven: han eternizado su presente porque, posiblemente, no han creído posible cambiar sus circunstancias mediante sus acciones.¹²¹

El rechazo de una posición desfavorable y la paulatina emancipación política

Si bien, pudiera pensarse que la explotación padecida por los grupos oprimidos les debería generar un coraje instintivo para destruir el sistema dominante, se han dado, históricamente, grupos que han reivindicado su identidad y no estarían dispuestos a sacrificar su situación por un futuro incierto,¹²² apelando a su pasado y a sus intereses devenidos de concesiones hechas por sus opresores que, si las perdieran, sería difícil recuperarlas y su situación, por ende, empeoraría.

Durante la etapa de hegemonía, la viabilidad de ese modo de vida estaría asegurada al conseguir la legitimidad política y económica de los diferentes grupos durante varias generaciones. No obstante, para Gramsci, ese aceptar que es la mejor opción pero, a su vez, padecerla a diario han generado una contradicción irresoluble, poniendo en conflicto a la persona consigo misma, a la persona con los miembros de su grupo y a su grupo con otros grupos, en especial, los hegemónicos.

¹²⁰ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 46.

¹²¹ *apud.*, Karl Marx, *op. cit.*, 2013, p. 132-133.

¹²² *apud.* Slavoj Žižek, *La vigencia de El manifiesto comunista*, trad. Damià Alou, Barcelona, Anagrama, 2018, p. 8-9.

Podría entrar en conflicto lo que han creído de su vida con el cómo la han vivido. En palabras del marxista italiano: “casi se puede decir que tiene[n] dos conciencias [...] (o una conciencia contradictoria): una implícita en su obrar y que realmente l[a] une a todos sus colaboradores en la transformación práctica de la realidad; y otra superficialmente explícita o verbal, que ha[n] heredado del pasado y acogido sin crítica.”¹²³

Esta contradicción podría dar inicio al proceso de negación del orden establecido y, así, el fomento de una incipiente conciencia de clase, respondiendo a sus intereses propios. No obstante, en un primer momento, para Riazánov siguiendo a Engels, el grupo buscaría solucionar sus problemas habituales o cambiar su posición como dominado partiendo de la ideología dominante;¹²⁴ tratando de evitar alguna represión, aprehendería o, al menos, reconocería los preceptos morales impuestos, siguiendo el deber ser que lo haría un sujeto digno al justificar el orden establecido.

Estaría viviendo la etapa en la que su pleno consentimiento de la ideología denota la plena dominación hegemónica de su conciencia al aceptar y defender creencias y reglas que no le favorecen. Posiblemente, si buscara mejorar sus condiciones, no vería otra opción más que aspirar a dejar de ser el dominado para convertirse en el dominante de ese mundo pues no buscaría transformarlo sino sólo pertenecer al bando favorecido; podría añorar otra realidad que le beneficiara pero no sabría cómo crearla porque, según Marx, no sería viable aún.¹²⁵

Deteniéndome en este punto, debo decir que no estoy de acuerdo con Gramsci en su distinción entre ideología orgánica e ideología arbitraria, argumentando que la primera es necesaria para la estructura económica.¹²⁶ Respetando el trato riguroso de ideología que llevaron a cabo nuestros autores, ninguna de las dos es necesaria para producir medios de vida sino, solamente, para legitimar el sometimiento de los productores (incluso, en algunos casos, pudieran entorpecer el proceso al inhibir la realización de estos en su trabajo).

Pienso, más bien, la similitud entre ambas recaería en su efectividad como mecanismos de coerción y ninguna se diferencia en su necesidad vital: toda ideología es arbitraria por ser una falsa conciencia. Si hubiera aspecto digno de preservar y desarrollar de la misma, es precisamente porque

¹²³ Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, trad. Isidoro Flanbaum, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1971, p. 16.

¹²⁴ Daniel Riazánov, “Notas aclaratorias” en Marx, Karl y Friedrich Engels, *op. cit.*, 1949, p. 124.

¹²⁵ Marxists Internet Archive, *Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, 2014, recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1844/intro-hegel.htm> [consultado en marzo del 2021]

¹²⁶ Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1971, p. 56-57.

podría beneficiarnos como humanidad al acertar en su explicación para comprender y ejercer nuestra realidad en tanto seres libres. A partir de ese momento, dejaría de ser ideología y formaría parte de una concepción del mundo verdaderamente humana.¹²⁷ Aclarado esto, puedo continuar mi explicación.

El grupo decidiría ir negando el modo de vida vigente o convencerse definitivamente de que ese es el único posible y, por ende, el que les conviene preservar. Para el propio Gramsci, si decidieran esta última opción, se condenarían a perpetuar su explotación misma, esperando las concesiones que les hicieran los opresores para mantener el funcionamiento del orden social les fueran convenientes. Por ello, no sería posible hablar de una etapa de fortalecimiento como clase para una posterior emancipación pues les seguiría pareciendo soportable la hegemonía e incierta la opción de disputar el poder. Al respecto, comentó:

“Esta conciencia [alienada] [...] no carece de consecuencias: unifica a un grupo social determinado, influye sobre la conducta moral, sobre la dirección de la voluntad, de manera más o menos enérgica, que puede llegar hasta un punto en que la contradictoriedad de la conciencia no permita acción alguna, ninguna decisión, ninguna elección y produzca un estado de pasividad moral y política”.¹²⁸

Si, por el contrario, decidieran ir negando su realidad, irían rechazando los preceptos que les generaran desavenencias así como a los otros oprimidos. Partiendo de las propuestas de Johannes Rohbeck, si fuera la clase fundamental aquella que negara su situación (la cual, recordemos, es la principal clase que sostiene el modo de producir pero carece del goce de lo producido),¹²⁹ “la experiencia de la miseria [la] motiva[rá] a la acción política sin necesidad de ir de aquí para allá dando sermones morales”¹³⁰ pues estaría disputando su vida y el cómo vivirla. Si fuera una clase media que retuviera cierto poder a partir de ciertas concesiones pero ya la dominación de la hegemonía le fuera insoportable, iría concentrando cada vez más sus fuerzas y concertando con otras clases que se benefician de sus relaciones sociales estructurales y superestructurales.¹³¹

De cualquier manera, siguiendo a Marx, “ninguna clase [...] siente la necesidad de una emancipación universal y la capacidad de realizarla, hasta que no es constreñida por su condición

¹²⁷ Marxists Internet Archive, *op. cit.*, 2014, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1844/intro-hegel.htm>

¹²⁸ Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1971, p. 16.

¹²⁹ Academia de Ciencias de la URSS, *Manual de marxismo-leninismo*, México, Grijalbo, 1960, p. 79.

¹³⁰ Johannes Rohbeck, *Marx*, trad. Manuel Orozco Pérez, Madrid, Alianza editorial, 2016, p. 103. (El libro de bolsillo)

¹³¹ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 46-51.

inmediata, por la necesidad *material*, por sus *propias cadenas*” y por sus propios intereses.¹³² Hasta ese momento, habría estado luchando por su existencia a partir de las condiciones e intereses de los opresores pero sin haberse sabido realizada en y para sí. Como escribiera en *La ideología alemana* junto con Engels, “toda esta apariencia según la cual la dominación de una determinada clase no es más que la dominación de ciertas ideas, se esfuma, naturalmente, de por sí [...] tan pronto como, por consiguiente, ya no es necesario presentar un interés particular como general o hacer ver que es «lo general» lo dominante.”¹³³

La puesta en duda de su realidad histórica no podría darse sólo por la voluntad de hacerlo. Para ese momento, posiblemente, ya habrían intuido y comenzarían a entender el funcionamiento de las relaciones sociales de producción opresoras al tiempo que comenzaban a desarrollar nuevas fuerzas productivas,¹³⁴ entrando ambas en contradicción pero sin ocasionar un quiebre, ni mucho menos. Para Gramsci, empezarían a forjar su conciencia de clase porque la estructura comenzaba a revolucionarse y viceversa.¹³⁵ A partir de esa coyuntura, podían vislumbrar ya la viabilidad de una nueva sociedad porque en su presente estaban fomentándola.¹³⁶

Estas relaciones entabladas a su conveniencia surgirían de manera espontánea y, conforme fueran influyendo en el modo de producir, se irían haciendo de forma consciente y se promovería la eficiencia de sus fuerzas productivas.¹³⁷ “Para [superar la revolución social] hace falta derribar las relaciones de producción imperantes, y eso jamás se logrará conseguirlo mediante modificaciones graduales”.¹³⁸ No obstante, para Marx, lo que sí ha sido gradual es el afianzamiento de las relaciones de producción que las sustituirán:

¹³² Marxists Internet Archive, *op.cit.*, 2014, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1844/intro-hegel.htm>

¹³³ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 40.

¹³⁴ Jorge Veraza Urtuzuástegui, *op. cit.*, 2013, p. 94.

¹³⁵ Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, trad. y not. José Aricó, Madrid, Ediciones Nueva Visión, 1980, p. 167.

¹³⁶ “Si no se dan estos elementos materiales de una conmoción total, o sea, de una parte, las fuerzas productivas existentes y, de otra, la formación de una masa revolucionaria que se levante, no solo en contra de ciertas condiciones de la sociedad anterior, sino en contra de la misma «producción de la vida» vigente hasta ahora, contra la «actividad de conjunto» sobre que descansa, en nada contribuirá a hacer cambiar la marcha práctica de las cosas el que la idea de esta conmoción haya sido proclamada ya una o cien veces, como lo demuestra la historia del comunismo.” Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 32.

¹³⁷ v. g. “La cooperación basada en la división del trabajo, o sea la manufactura, nace como una formación [inercial]. Tan pronto como adquiere cierta consistencia y este tipo del cooperación va ensanchándose, se convierte en una forma consciente, planificada y sistemática del modo capitalista de producción”. Karl Marx, *op. cit.*, 2014, t. 1, p. 326.

¹³⁸ Academia de Ciencias de la URSS, *op. cit.*, 1960, p. 83.

“Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. [Por ende, dicha clase en tanto] humanidad, se propon[dría] siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización.”¹³⁹

Para haber llegado a esa etapa, posiblemente, fueron aprovechando las concesiones recibidas, dándole su propio carácter al proceso productivo y forjando una identidad que los diferenciara del *otro*: del otro que está dominado y del otro que los domina. Al distinguirse y entenderse como clase en sí, pudieron haber entablado relaciones con otras clases, desarrollando su propio modo de vida, aprovechando, así, este reconocimiento en pro de sus intereses. No obstante, para Marx, a pesar de que ciertos miembros entendieran sus circunstancias no ha resultado sencillo concentrar socialmente el poder que requeriría el grupo para distinguir sus propias pretensiones. Como veremos más adelante, consideraba que las personas que no han sido conscientes de formar parte de una clase, se enfrentarían entre ellas al seguir actuando en provecho de intereses ajenos.¹⁴⁰

Para dejar de responder al interés del dominante, debían identificar su unidad, reconociendo las cualidades, la identidad y sus propósitos como clase en contraposición con las cualidades de la que les explotara.¹⁴¹ En palabras de nuestros autores, “los diferentes individuos solo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, pues de otro modo ellos mismos se enfrentan unos con otros, hostilmente, en el plano de la [rivalidad].”¹⁴²

¹³⁹ Marxists Internet Archive, “Prólogo” a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, marzo 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm> [consultado en marzo del 2021]

¹⁴⁰ v. g. “[La burguesía] se había visto obligada, si bien después de la más tenaz resistencia y de oponer cien obstáculos distintos, a abrir poco a poco sus filas, dejando entrar en ellas a proletarios armados. No quedaba, por tanto, más que una salida: enfrentar una parte del proletariado con otra.” Karl Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, trad. Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels, Madrid, Fundación Federico Engels, 2015, p. 61.

v. g. “Apenas la clase obrera, aturdida por el estrépito de la población, había recobrado el conocimiento, comenzó a oponer resistencia, empezando por Inglaterra, cuna de la gran industria. Sin embargo, durante tres décadas, las concesiones que logró arrancar fueron puramente nominales [...] Estas meticulosas normas, que fijan con militar uniformidad los límites y las pausas del trabajo al toque de campana, no eran, ni mucho menos, el fruto de las cavilaciones parlamentarias. Fueron surgiendo paulatinamente al calor de la propia situación, como leyes naturales del moderno modo de producción. Su formulación, reconocimiento oficial y proclamación por el Estado eran el resultado de largas luchas de clases.” Karl Marx, *op. cit.*, 2014, p. 250, 254.

¹⁴¹ *apud.* Jorge Veraza Urtuzuástegui, *Leer nuestro tiempo, leer el Manifiesto. A 150 años de la publicación del Manifiesto del Partido Comunista*, 3a. ed., México, Editorial Itaca, 2013, p. 221-224.

¹⁴² Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 46.

Posiblemente, al necesitar concentrar fuerzas, fueron trascendiendo la condición de marginación para desconocer las decisiones y mecanismos que le brindan estabilidad a su sociedad opresora. Siguiendo a Riazánov, esta etapa de la clase subyugada es la contradicción de la etapa de hegemonía fomentada por los dominantes, lo que querría decir, entre otras cosas, que irían forjando su propia ideología,¹⁴³ o sea, aquellas creencias, códigos y reglas que les permitirían ir consolidando y potenciando su modo de vida y contrarrestando el que les somete.

Al ir comprendiendo su realidad histórica, pudieran surgir intentos de transformarla; de buscar las concesiones que hagan más tolerable su desenvolvimiento como seres sociales. Las condiciones materiales van determinando su posición en la disputa: si, en ese momento, fuera inasequible abolir las reglas y códigos opresores mediante una ruptura, podrían empezar a pelear por cambiarlos gradualmente a su favor.¹⁴⁴

La estructura económica se ha estado modificando debido a que sus actividades lograrían tener un papel fundamental en el funcionamiento interno del modo de producción; la relevancia de tales va creciendo en la solvencia de las necesidades que han ido surgiendo en la sociedad. El desarrollo de recientes fuerzas productivas se da en su entorno pues su modo de producir se habría hecho más eficiente y, así como han solventado las necesidades ordinarias, habrían creado nuevas, trayendo consigo una nueva división del trabajo.¹⁴⁵

A su vez, como propusiera Cohen, “las nuevas fuerzas productivas pueden exigir nuevas relaciones materiales de producción que a su vez exigen nuevas relaciones sociales de producción, nuevas formas de autoridad y una distribución de [las concesiones].”¹⁴⁶ Además, su posicionamiento en sus actividades económicas, les pudiera haber permitido conseguir ciertas concesiones en las relaciones de propiedad o la capacidad de enajenar el trabajo de otros grupos.

Hay que entender que la generación e intercambio de productos “no [han] crea[do] la diferencia entre diversas esferas de producción, sino que pone en relación a las esferas distintas, convirtiéndolas con ello en ramas de la producción total de la sociedad, más o menos dependientes unas de otras.”¹⁴⁷ Esto significa que la interacción entre las clases y sus respectivas actividades es lo que le ha dado su carácter al modo de producir, por lo que una serie de trastrocamientos en su

¹⁴³ Daniel Riazánov, “Notas aclaratorias” en Marx, Karl y Friedrich Engels, *op. cit.*, 1949, p. 174.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 160.

apud., Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1980, p. 162-163.

¹⁴⁵ Gerald A. Cohen, *op. cit.*, p. 172.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 184.

¹⁴⁷ Karl Marx, *op. cit.*, 2014, p. 316-317.

funcionamiento conllevaría la paulatina reconfiguración de las relaciones y el surgimiento de nuevos modos de vida.

De acuerdo a los cambios y movimientos en las respectivas actividades, la producción y sus mecanismos de interdependencia se irían modificando. Como aseverara Marx en *El capital*, “la revolución que se opera en el modo social de explotación, y que es un producto necesario de la transformación del medio de producción, se efectúa a través de una abigarrada mezcla de formas de transición”¹⁴⁸ al punto de poder transformar el modo de vida imperante. Este proceso será tocado a profundidad en el segundo capítulo.

Si una clase comenzara a controlar actividades que fueran cruciales para que la sociedad siguiera solventando sus necesidades, comenzaría a tener una relevancia en su dinámica y a generarles una dependencia marcada a los dominantes, trayendo consigo mayores concesiones y nuevas formas de producir que provocarían líos entre las viejas formas de hacerlo.¹⁴⁹ Tendrían cierto control en el proceso productivo llegando, como ya se comentó, a enajenar el trabajo de otras clases subyugadas o de miembros de su misma clase si aún no han reconocido sus intereses que les brinden cierta unidad.

Sería fundamental la relevancia que tendría en la época de revolución social la modificación de las relaciones de propiedad como, por ejemplo, la tierra y los instrumentos de producción para favorecer su actividad económica.¹⁵⁰ El movimiento de la dinámica social normalizada cada vez más dependería de lo que hiciera o dejara de hacer este grupo o subgrupo en ascenso. Sus relaciones determinarían el modo y ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas.¹⁵¹ A su conveniencia, pudieran decidir si se fomentan o retienen.

Partiendo de lo afirmado por Lenin para ocasionar una ruptura en la sociedad, irían haciéndose conscientes de sus intenciones propias pero dicho ascenso estaría condicionado a qué tan conscientes serían del funcionamiento interno de la sociedad, de la configuración total del poder en ella.¹⁵² Conforme se fortalecieran, seguirían distinguiendo sus propios intereses y la

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 422.

¹⁴⁹ v. g. “Desde el punto de vista [estatal], la nobleza lo era todo; la burguesía, nada; desde el punto de vista [estructural], la burguesía era ya la clase más importante en el [modo de producción], mientras que *a la nobleza se le habían escapado de las manos todas sus funciones sociales*, aunque siguiese cobrando en forma de rentas la retribución por esas funciones ya desaparecidas.” *Cursivas mías*. Friedrich Engels, *op. cit.*, 1974, p. 22.

¹⁵⁰ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 74-75.

¹⁵¹ Gerald A. Cohen, *op. cit.*, p. 183.

¹⁵² *apud*. Lenin, Vladimir Ilich, *¿Qué hacer?*, introd. y not. Francisco Herreros, Madrid, Alianza editorial, 2016, p. 157-161 (El libro de bolsillo).

imposibilidad de hacerlos comulgar con los de su opresor, quien, posiblemente, iría notando su constante éxito político y, en la medida de lo posible, buscaría frenarlo pero, cada vez, con menor eficacia pues las relaciones productivas que han sustentado su orden dejarían, preponderantemente, de responder a su voluntad de controlarlas.¹⁵³

Para Gramsci, si los oprimidos notaran ese freno y estuvieran en condiciones de rechazar las viejas y nuevas imposiciones que no les permitieran desarrollarse, se darían cuenta que lo venerado o temido en su pasado, eran los instrumentos que le daban legitimidad a su sometimiento.¹⁵⁴ Se habrían hecho de “la conciencia de formar parte de una determinada fuerza hegemónica (esto es, la conciencia política) [...] la conciencia es poder”;¹⁵⁵ habrían logrado la superación del sentido común, de la ideología que se daba por sentada como *la* concepción naturalizada de su historia: habrían dejado de ver la opresión como una obviedad.

A su vez, irían rechazando la coerción por la que se veían rebasados anteriormente. De manera abierta o velada, se fueron haciendo de los mecanismos oportunos para pelear por sus pretensiones. Seguramente, el ascenso no fue lineal, ni mucho menos: sucedió entre episodios de avanzada por medio de concesiones en forma de favores, reformas o protecciones; y de retroceso mediante represiones, sanciones o frenos. “Las clases no son grupos formados con anterioridad a la lucha, [...] se constituyen como clases en el transcurso del movimiento histórico de su lucha. [...] La clase es intrínseca a la lucha”.¹⁵⁶

La relevancia que fueron adquiriendo en el modo de producción y su distinción como grupo singular les traería un posicionamiento político influyente, ejerciendo un liderazgo que llevaría consigo un cambio en el modo de vivir general. Los miembros de ese y el resto de los grupos forjaron sus relaciones respecto a su conveniencia o a su imposibilidad de prescindir de ellas, haciendo patente la oportunidad de ser una clase dominante.

Como se expondrá en el tercer capítulo, estar subyugado no necesariamente ha sido sinónimo de vivir en la miseria. En la disputa del poder, las clases que se han consolidado como hegemonía a partir de la propia dinámica de su sociedad, serían aquellas que han logrado concentrar el suficiente para llegar a ser equiparable al que ejercen sus dominantes, entrando en una etapa de

¹⁵³ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 56-59.

¹⁵⁴ *apud.*, Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1980, p. 100.

¹⁵⁵ Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1971, p. 16, 34.

¹⁵⁶ Alfonso Galileo García Vela, “De Marx a Lenin: Clase y lucha de clases” en Donessi, Massimo (coord.) *et. al.*, *El concepto de clase social en la teoría marxista contemporánea*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Ediciones La Biblioteca, 2017, p. 27.

ruptura por resquebrajamiento interno o por la capacidad de conquistar alguna sociedad ajena. Nuestros autores, ya vimos, buscaron dejarle en claro esta equiparación a las diferentes clases obreras en Europa al enfrentarse abiertamente a las respectivas burguesías.

El liderazgo sobre otras clases subyugadas

Durante su ascenso, esta clase, posiblemente, llevó a cabo un proceso de convencimiento y de incipiente sujeción entre los demás grupos. En palabras de nuestros autores, se concebiría a sí misma como “una clase que [podía representar a] la mayoría de todos los miembros de la sociedad y de la que nace la conciencia de que es necesaria una [ruptura con la sociedad imperante], conciencia que, naturalmente, [podía] llegar a formarse también entre las otras clases, al contemplar la posición en que se halla colocada esta.”¹⁵⁷ Al haber estado concentrando sus fuerzas, este grupo lograría su posicionamiento como un referente para alinearse con él o repelerlo.

Las clases oprimidas sin conciencia tendrían intereses encontrados y dispares, por lo que necesitarían su liderazgo para lograr parcial o totalmente su emancipación.¹⁵⁸ Como veremos en el segundo capítulo, durante la reconfiguración de las relaciones sociales se irían resquebrajando los grupos anteriormente conformados hasta formar unos nuevos a partir de las actividades económicas a realizar y su respectiva división del trabajo;¹⁵⁹ pudieran dejar de ser oprimidos para oprimir o perder sus privilegios al ser sometidos. Por ejemplo, algunos miembros oprimidos pudieran elevarse debido al rol específico que cumplieron durante esta etapa histórica.¹⁶⁰

¹⁵⁷ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 60-61.

¹⁵⁸ Lenin y Engels pensaban que la revolución proletaria debía ser dirigida por una minoría. No obstante, ambos coincidían que las anteriores rupturas se habían dado por una minoría que buscaba responder a los intereses de la mayoría pero sólo en apariencia. En el comunismo, sería un interés real, inmediato en la práctica. Daniel Riazánov, “Notas aclaratorias” en Marx, Karl y Friedrich Engels, *op. cit.*, 1949, p. 168.

Friedrich Engels, “Prefacio a la edición de 1895” en Marx, Karl, *op. cit.*, 2015, p. 22-23.

Vladimir Ilich Lenin, *op. cit.*, 2016, p. 201-223.

¹⁵⁹ v. g. *Cursivas mías*. “Las colisiones en la vieja sociedad favorecen de diversas maneras el proceso de desarrollo del proletariado. La burguesía vive en lucha permanente: al principio, contra la aristocracia; después, *contra aquellas fracciones de la misma burguesía cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la industria, y siempre, en fin, contra la burguesía de los demás países. En todas estas luchas se ve forzada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y por tanto a arrastrarlo al movimiento político*. De esa manera, la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación, es decir, armas contra ella misma.” Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2017, pos. 1175-1185.

¹⁶⁰ v. g. “Cuando la burguesía francesa derrocó el poder de la aristocracia, hizo posible con ello que muchos proletarios se elevaran por encima del proletariado, pero solo los que pudieron llegar a convertirse en burgueses.” Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, p. 40

En este ascenso, podemos traer a cuenta la propuesta de Lenin sobre la vanguardia, reconocida como los dirigentes que cohesionarían al grupo, promoviéndolo como una fuerza política.¹⁶¹ Estos representantes conocerían la situación concreta de su grupo y profesarían un convencimiento de que la solvencia de sus intereses y aspiraciones es posible pero, haciendo de su lucha para conseguirla, un menester.

Para Gramsci, buscarían concientizar de esta oportunidad a los miembros del grupo pues, ya convencidos, podrían presentar los argumentos y concentrar las respectivas fuerzas para convencer a miembros externos; y llegarían a ser una imagen de referencia para quienes les hubieran rechazado pero, también, para quienes les siguieran, generando su “ideologización” como símbolo de la lucha o emancipación de todos los miembros.¹⁶²

Al ganar adeptos entre los otros oprimidos o ciertos subgrupos dominantes, podrían enfrentarse a la hegemonía sin la consolidación y alcance en la coacción y coerción de esta.¹⁶³ Al pelear en el presente por una sociedad futura, lo imprevisible de esta les permitiría ganar adeptos al basar su lucha con promesas devenidas de las aspiraciones de quienes han sopesado un orden que no les ha favorecido. De igual modo, buscarían apropiarse del pasado apelando a la tradición o cierta memoria histórica en beneficio de encontrar algún tipo de legitimidad en su lucha. Como escribiera Marx:

“Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.”¹⁶⁴

Incipientemente, irían generando un aparente interés general de la sociedad. En la *Ideología alemana*, nuestros autores propusieron esta categoría para explicar el proceso de alienación de las clases aliadas y súbditas por parte de las clases en ascenso o hegemónicas al posicionarse como

¹⁶¹ Antonio Gramsci, *op.cit.*, 1971, p. 16.

apud. Vladimir Ilich Lenin, *op. cit.*, 2016, p. 171.

¹⁶² *apud.* Antonio Gramsci, *op.cit.*, 1980, p. 9-10.

¹⁶³ *apud.* Lenin, *op. cit.*, 2016, p. 99-101, 104, 125-126, 169.

¹⁶⁴ Karl Marx, *op. cit.*, 2003, pos. 98.

supuestas representantes de los intereses generales a pesar de que, en última instancia, responderían exclusivamente a los suyos. Lo expresaron así en el siguiente pasaje:

“Aparece de antemano, ya por el solo hecho de contraponerse a [otra] clase, no como clase, sino como representante de toda la sociedad, como toda la masa de la sociedad, frente a la clase única, a la clase dominante. Y puede hacerlo así, porque en los comienzos su interés se armoniza realmente todavía más con el interés común de todas las demás clases no dominantes y, bajo la opresión de las relaciones existentes, no ha podido desarrollarse aún como el interés específico de una clase especial”.¹⁶⁵

Siguiendo su argumento, conforme fueran logrando tales adeptos, irían denotando que su interés de clase es susceptible de ser este aparente interés general, generando un nuevo sentido común como objetivación ideológica de su incipiente poder hegemónico. “Cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes que ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en términos ideales, a imprimir a sus ideas la forma de lo general, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta,”¹⁶⁶ a pesar de que esto sea cierto o no. Su objetivo ha sido lograr su recepción y aceptación entre los adeptos.

Formando una ideología que empoderara a los de su clase y alienara a los del resto, la presentaría como la nueva y única válida concepción del mundo. Este proceso de fortalecimiento superestructural respecto a otras clases se iría haciendo entre el convencimiento genuino de las personas al aseverar que se representaría una nueva vida y entre la sujeción de ellas pues, posiblemente, no serían beneficiadas o no del todo en el nuevo orden. Siendo así, este grupo o subgrupo gozaría de una mejor posición en sus relaciones con el resto de la sociedad al tener una relevancia acrecentada en el funcionamiento interno del modo de producción y valiéndose de las acciones de otros grupos en beneficio de sus intereses propios.¹⁶⁷

¹⁶⁵ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 40.

¹⁶⁶ *Idem.*

¹⁶⁷ *apud.*, Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 62-63.

Marxists Internet Archive, *op. cit.*, abril 2003, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m23-11-71.htm>

El movimiento dialéctico organización-rivalidad

Cuando empezara a formarse un grupo de acuerdo a sus intereses particulares, para Marx y Engels se darían desencuentros con otros grupos así como entre ellos mismos. Mientras no se superara el proceso histórico de opresión de una clase por otra (o, dicho de otra manera, no se terminara el extrañamiento entre seres humanos), sería inevitable que tal grupo se fortaleciera sin desarrollar intrínsecamente las contradicciones que, a la larga, ocasionaran su ocaso.¹⁶⁸ Siendo así, propongo que su posicionamiento en la escena política se iría dando mediante el movimiento dialéctico de la organización-rivalidad.

Para ellos, la rivalidad entre los mismos de la clase ha sido debido a sus intereses materiales inmediatos.¹⁶⁹ No ha sido un asunto de voluntad sino de sus relaciones sociales que les han obligado a disputar sus intereses individuales más que en considerar la concentración de poder como clase pero, a su vez, tales relaciones les han ido generando una unidad al reconocerse, precisamente, con los mismos intereses para sobrevivir e imponerse socialmente en su modo de producción.¹⁷⁰ Su organización política se daría si y solo si se reconocieran como esta unidad en su singularidad clasista.¹⁷¹ En sus palabras:

“La [rivalidad] aísla a los individuos [...] enfrentándolos a unos con otros, a pesar de que los aglutine. De aquí que tenga que pasar largo tiempo antes de que estos individuos puedan agruparse [...] solo es posible vencer tras largas luchas a cualquier poder organizado que se enfrente a estos individuos aislados y que viven en condiciones que reproducen diariamente su aislamiento. Pedir lo contrario sería tanto como pedir que la [rivalidad] no existiera en esta determinada época histórica o que los individuos se quitaran de la cabeza aquellas relaciones sobre las que, como individuos aislados, no tienen el menor control.”¹⁷²

¹⁶⁸ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 58-63.

¹⁶⁹ Daniel Riazánov “Notas aclaratorias” en Marx, Karl y Friedrich Engels, *op. cit.*, 1949, p. 144, 162-163.

¹⁷⁰ v. g. “Al entrar en contacto unas ciudades con otras, estas condiciones comunes se desarrollaron hasta convertirse en condiciones de clase. Idénticas condiciones, idénticas antítesis e idénticos intereses tenían necesariamente que provocar en todas partes, muy a grandes rasgos, idénticas costumbres. La burguesía misma comienza a desarrollarse poco a poco con sus condiciones, se escinde luego, bajo la acción de la división del trabajo, en diferentes fracciones y, por último, absorbe todas las clases poseedoras con que se había encontrado al nacer.” Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 4, 64-65.

¹⁷¹ “La unión de los obreros implica su constitución como clase.” Alfonso Galileo García Vela, *op. cit.*, p. 21.

¹⁷² Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 72.

No hay que perder de vista que el poder ha sido ejercido no sólo entre grupos sino también entre subgrupos e individuos. El extrañamiento entre su trabajo y entre las personas les generaría una constante tensión al miembro de la clase con su realidad histórica; las determinaciones de sus condiciones concretas le obligarían a enfrentarse con quienes compartiera una posición clasista pues la opresión que han sufrido e impuesto les llevaría a disputar lo más próximo a su inclinación y su beneficio particular como lo veremos en el tercer capítulo. Por ello, para nuestros autores, la cohesión interna de las clases ha sido frágil y cambiante, siendo dependiente de aquellas fracciones o subgrupos que fueran imponiendo sus condiciones y concentrando un poder que ejercieran efectivamente. Esto denotaría que, desde la etapa de fortalecimiento, fueron surgiendo voces hegemónicas dentro del mismo grupo en ascenso.¹⁷³

Para Marx, al pertenecer a una dinámica que ha cobrado sentido a partir de los intereses de una hegemonía ajena, el desenvolvimiento político de los miembros seguiría gravitando alrededor de esas relaciones que no les es posible suprimir de la noche a la mañana. A pesar de que compartieran el mismo papel en el modo de producir, en su ascenso, llevarían a cabo la tarea de reconfigurar a su favor los remanentes de sus relaciones sociales opresoras. Ello significaría que entrarían en conflicto entre sí mismos pues, justamente, ya se han venido enfrentando al responder a los intereses de sus respectivos dominantes, quienes, a su vez, se han confrontado entre ellos por el dominio preponderante de la sociedad.¹⁷⁴

Para García Vela, ese proceso de desligarse de las relaciones antiguas y reconocerse como una unidad se daría a partir de la complementariedad práctica entre movimiento espontáneo y organización política;¹⁷⁵ conforme se fueran reconfigurando las fuerzas, se iría generando la experiencia para saber aliarse, cohesionarse o repeler a otros. Fue mediante un tránsito caótico como se dio la gradual consolidación de “un movimiento *político*, es decir, un movimiento de la *clase*, cuyo objeto es que se d[iera] satisfacción a sus intereses en forma general, es decir, en forma que sea compulsoria para toda la sociedad. Si bien es cierto que estos movimientos presuponen cierta organización previa, no es menos cierto que representan un medio para desarrollar [precisamente] esta organización.”¹⁷⁶

¹⁷³ *Idem.*

¹⁷⁴ Ver más a detalle en el capítulo “III.- Dominación. La expansión de la hegemonía como consolidación de una nueva sociedad”

Karl Marx, *op. cit.*, 2003, pos. 596-607.

¹⁷⁵ Alfonso Galileo García Vela, *op. cit.*, p. 24.

¹⁷⁶ Marxists Internet Archive, *op. cit.*, abril 2003. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m23-11-71.htm>

En este sentido, para Marx y Engels ha sido inevitable la espontaneidad y el hacerle frente a las coyunturas que se hubieran ido presentando y predisponerlas al favor de la clase porque, si bien, sus miembros perseguirían objetivos comunes, no tendrían estrategias definitivas pues no disputarían una batalla sino su existencia misma, o sea, la reconfiguración de las relaciones de su sociedad: han pretendido distinguir las tendencias que les permitieran ascender en la toma de poder y la única forma de comprobar su efectividad ha sido viviéndolas, ejerciendo el poder mismo.¹⁷⁷ Como insistiera el propio Marx a lo largo de su vida, los movimientos sociales surgirían por la necesidad de transformar conscientemente las condiciones en beneficio propio de cierto grupo y no por la postulación de un genio reformador en torno a la realidad histórica:

“No le decimos al mundo: «Termina con tus luchas, pues son estúpidas; te daremos la verdadera consigna de lucha». Nos limitamos a mostrarle al mundo por qué está luchando en verdad, y la conciencia es algo que *tiene* que adquirir, aunque no quiera. La reforma de la conciencia consiste *solamente* en hacer que el mundo sea consciente de su propia conciencia, en despertarlo de la ensoñación que tiene de sí mismo, de *explicarle* el significado de sus propias acciones.”¹⁷⁸

Como se ha comentado, si no pudiera evitarse el enfrentamiento entre los miembros, irían reconociéndose mutuamente mediante sus intereses pero, a su vez, imponiéndose aquellos subgrupos que sustentaran las relaciones sociales más decisivas de su incipiente modo de producción; haciendo posible su posicionamiento a partir de la realidad histórica que han heredado y les han sometido pero, en esa etapa, les favorecería para conservar los vínculos y concesiones tenidos anteriormente. No obstante, por darse esa división interna (un proceso también padecido por sus opresores), no estarán unidos salvo cuando se requiera consolidar o resguardar su modo de vida. Su ascenso y consolidación estaría plagado de disputas entre ellos mismos.¹⁷⁹

Ya se ha comentado que esta clase en ascenso se sirve de alianzas con otras para equipararse con el poder hegemónico. Como veremos en el segundo capítulo, para nuestros autores, tales clases pudieran formarse de un sector o subgrupo en el poder que no quisiera perecer y verían la oportunidad en este ascenso o de aquellas que pudieran estar, igualmente, subyugadas y se les ha

¹⁷⁷ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 396, 397, 399, 502.

¹⁷⁸ Marxists Internet Archive, *Carta a Arnold Ruge*, julio 2014, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m09-43.htm> [consultado en julio del 2020]

¹⁷⁹ Karl Marx, *op. cit.*, 2003, pos. 607, 1350-1360.

convencido de pelear por una sociedad más beneficiosa para ellos.¹⁸⁰ Es así que las clases se alían o se corrompen, respondiendo a sus intereses inmediatos.¹⁸¹ La clase en ascenso, mediante “su [convencimiento] aprovecha también, por tanto, a muchos individuos de las demás clases que no llegan a dominar, pero solo en la medida en que estos individuos se encuentren ahora en condiciones [,al menos en apariencia,] de elevarse hasta la clase dominante.”¹⁸²

A su vez, en esta clase fortalecida, además de constantes enfrentamientos, podría sufrir de resquebrajamiento internos. Sucedería lo que Gramsci proponía como la corrupción-fraude, o sea, la acción de “paralizar” el divorcio entre el viejo y el nuevo régimen a partir del miedo a la incertidumbre o del corromper al buscar atraer a los dirigentes o referentes hacia los privilegios de un escalón más alto.¹⁸³ Para él, aquellos que, como dijimos más arriba, no buscaban la emancipación y el desarrollo de su propio modo de vida sino, solamente, pertenecer al lado del dominante en el mismo modo de producir, cederían. Sin duda, es una propuesta susceptible de revisarse historiográficamente.

Las condiciones necesarias para propiciar una ruptura

Como hemos visto, para un grupo o subgrupo con pretensiones de emancipación, ha sido necesario posicionarse en el proceso de producción al punto de tener cierta autonomía en el control del mismo; reconocer su singularidad como un grupo con intereses y aspiraciones propios, o sea, forjar su conciencia de clase; fomentar la ideología que cohesionara a sus miembros y convenciera a sus adeptos de aprehender una nueva concepción del mundo; y ascender a partir de su organización y rivalidad internas como clase.

Contrariando la lectura vulgar de que el rompimiento entre dos clases se reduce a levantamientos y el ejercicio de la violencia esporádica, hemos visto que la ruptura sólo podría darse cuando estuvieran dadas las condiciones materiales necesarias después de un largo proceso de concentración de poder.¹⁸⁴ En el siguiente capítulo, veremos que, para Marx y Engels, si llegaran

¹⁸⁰ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 62-63.

¹⁸¹ v. g. “Tan gigantesco *superbeneficio* (obtenido a mayores de los beneficios que los capitalistas exprimen a los obreros de su “propio” país) *permite corromper* a los dirigentes obreros y a la capa superior de la aristocracia obrera [...] Esa capa de obreros aburguesados, o “aristocracia obrera”, bastante pequeñoburgueses por su forma de vida, por sus ingresos económicos y por toda su visión del mundo, es el principal apoyo de la Segunda Internacional y, en la actualidad, el principal *apoyo social* (no militar) *de la burguesía*. Son verdaderos *agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero*”, Lenin, *op. cit.*, p. 10, 65-66.

¹⁸² Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 40.

¹⁸³ Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1980, p.

¹⁸⁴ *apud.*, Jorge Veraza Urtuzuástegui, *op. cit.*, 2013, p. 37.

a suceder estos enfrentamientos francos o velados, han sido consecuencia de lo explicado a lo largo de este.

En la etapa histórica propuesta en este capítulo, fueron surgiendo nuevas relaciones de producción y mecanismos de coerción pero se han seguido fomentado aquellas y aquellos que se heredaron y desarrollan en el incipiente modo de vivir. Como se explicará en la exposición de los tres tipos propuestos, la ruptura social “no significa la negación completa de toda la vieja sociedad y de lo que ella consiguió. Si así fuese, el avance de la sociedad sería imposible; después de cada revolución social habría que empezar en un terreno virgen, y la sociedad jamás habría salido del nivel más [elemental]. La revolución social no niega cuanto exista en la sociedad vieja, sino únicamente lo caduco [o lo inconveniente a sus intereses].”¹⁸⁵

Como escribiera Marx en 1868, si una sociedad detuviera la producción de su vida con objeto de cambiar súbitamente sus relaciones sociales, implicaría su propia muerte o extinción debido a la insolvencia de sus propias necesidades:

“Cada niño sabe que cualquier nación moriría de hambre, y no digo en un año, sino en unas semanas, si dejara de trabajar. Del mismo modo, todo el mundo conoce que las masas de productos correspondientes a diferentes masas de necesidades, exigen masas diferentes y cuantitativamente determinadas de la totalidad del trabajo social. Es *self evident* que esta *necesidad de la distribución* del trabajo social en determinadas proporciones no puede de ningún modo ser destruida por una *determinada forma* de producción social; únicamente puede cambiar la forma de *su manifestación*. Las leyes de la naturaleza jamás pueden ser destruidas. Y sólo puede cambiar, en dependencia de las distintas condiciones históricas, la *forma* en la que estas leyes se manifiestan.”¹⁸⁶

En ese sentido, ciertas relaciones y determinaciones de la disputa entre las clases irían heredándose en comunidades que han compartido un mismo espacio o prolongado ciertas relaciones sociales convenientes a los nuevos modos de producir su vida. Incluso, como veremos en seguida, si se diera una invasión externa, las relaciones de la sociedad conquistadora -y la reconfiguración y estragos que conllevaran- serían adoptadas por los pueblos sometidos.

¹⁸⁵ Academia de Ciencias de la URSS, *op. cit.*, p. 84.

¹⁸⁶ Marxists Internet Archive, *Carta a Ludwig Kugelmann 1868*, abril de 2003, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m11-7-68.htm> [consultado en mayo del 2021]

II. Rompimiento. La ruptura de la dinámica social normalizada entre los grupos

Más allá de los levantamientos y la violencia armada

Ha sido generalizada la simplificación de la lucha de clases, principalmente, por estudiosos que no comparten las propuestas de los diferentes marxismos y, por ello, la relevancia de la tesis pero, en específico, de este capítulo, es hacer patente que tal fenómeno no se reduce a levantamientos, motines o enfrentamientos armados que, incluso, se les adjudica un sinsentido.¹⁸⁷

De hecho, estos eventos son consecuencia y causa de una serie de acontecimientos pertenecientes a un todo más complejo, a un proceso histórico referido por Marx y Engels con el objetivo de entender porqué las sociedades han atravesado esa coyuntura de violencia. En las siguientes páginas, buscaré brindar los indicios para comprender cómo se da la etapa de ruptura a partir de sus textos, permitiéndonos problematizarla desde el materialismo histórico.

Hemos visto, en el capítulo anterior, cómo se daría el fortalecimiento de un grupo en ascenso, otorgándole cierta relevancia en la solvencia de necesidades materiales y la toma de decisiones que influyan en el devenir de su sociedad. Como explicaré más adelante, dependiendo la situación concreta de esta, tal grupo, durante la ruptura, se posicionará para enfrentarse o unirse a las clases dominantes, para salvaguardar privilegios o concesiones en caso de una invasión externa o para imponer su modo de vida en caso de un agotamiento y cambio imprevisto en la estructura.

Siguiendo, particularmente, lo escrito en el *Manifiesto* y la *Ideología alemana*, defino la ruptura como la etapa de resquebrajamiento de la hegemonía anteriormente imperante; como se verá a lo largo del texto, es el rompimiento entre los grupos que la conformaban a causa de la conclusión y replanteamiento de los pactos, concesiones, mecanismos de coerción o, en pocas palabras, de las relaciones de poder establecidas; tales cambios dependen de las condiciones materiales y la

¹⁸⁷ *passim*. “Quedaría como una cuestión más o menos de gusto personal, si movimientos etnicistas como el separatismo catalán u organizaciones fundamentalistas como la Hamas se incluyen o no en el gran consenso de la lucha anticapitalista.” Norbert Trenkle, “Lucha sin clases. ¿Por qué el proletariado no resurge en el proceso de crisis capitalista?” en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, en <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=2359> [consultado el 31 de julio del 2020]

“Los antagonismos disimulados o evidentes, e incluso la opresión, se resuelven en la mesa de negociación. La violencia es la sinrazón y, contrariamente a lo que supuso Marx, [la lucha de clases] no engendra vencedores. La única síntesis posible entre contrincantes se realiza a través de la palabra. El duro combate del vivir y de cambiar el desorden social exige el trabajo del cuerpo y de la palabra, y excluye la violencia física. Quien a hierro mata a hierro muere. La consecuencia de la lucha violenta entre clases es la dictadura mal denominada del proletariado. Ya en la frontera del siglo XXI, no cabe otra salida que entablar un tipo de lucha que permita transformar el enfrentamiento en abrazo o, al menos, en apretón de manos [...] ¡Ciudadanos de todos los países, uníos! No tenemos otra tabla de salvación que el combate por la solidaridad.” Miguel Tresserras, “¿Qué queda del ‘Manifiesto Comunista’?” en *El Ciervo*, año 47, no. 567, junio, 1998, p. 16.

voluntad de los diferentes grupos que disputan sus intereses, así como de su capacidad productiva para imponerse. Por ende, cada transición tiene sus dificultades y ritmos.¹⁸⁸

En palabras de Marx, “cuando las condiciones que corresponden a un estado determinado de la producción están recién surgiendo, o cuando están a punto de desaparecer, se manifiestan naturalmente perturbaciones en la producción, aunque en distintos grados y con efectos diferentes.”¹⁸⁹ Estas reconfiguraciones en las relaciones sociales de producción comenzarían desde que un grupo fue forjando un modo de vida frente a los intereses de las clases dominantes o por una súbita invasión externa, cambiando, así, la dinámica normalizada por estas últimas hasta generar un nuevo reacomodo hegemónico devenido de una etapa de caos amplificado, entendiendo esta como el ejercicio del poder con el surgimiento de nuevas contradicciones y la acentuación de las ya existentes entre grupos, subgrupos e, incluso, personas de la misma clase.

El proceso de imposición de una nueva sociedad y conclusión de la antigua traería consigo el surgimiento, consolidación o desaparición de las clases, así como de alianzas, fragmentaciones y disputas entre ellas. En este capítulo, haré énfasis en que los cambios determinantes en un modo de producción o la consolidación de uno nuevo no necesariamente se dan mediante una revolución, a pesar de que la violencia esté presente en esta etapa de forma abierta o velada pues la dominación y el sometimiento entre las personas no desaparecen. Más bien, cambian las necesidades, los modos y el discurso para legitimar el hacerlo de acuerdo a las condiciones de cada grupo.

Anacronismo de los términos “guerra civil” y “revolución.” Las revoluciones burguesa y proletaria en el *Manifiesto*

A lo largo de su obra de Marx y Engels, el término “revolución” tuvo diferentes acepciones, matices e, incluso, significados, lo que daría para un artículo completo sobre su empleo y vigencia para los estudios históricos. No obstante, para este trabajo, retomé su acepción vinculada directamente con la violencia armada, entendida esta como “la partera de la historia,”¹⁹⁰ mediante la cual los acontecimientos de conquista y “progreso” suceden a pesar del dolor causado a los involucrados y

¹⁸⁸ *apud.* Academia de Ciencias de la URSS, *Manual de marxismo-leninismo*, México, Grijalbo, 1960, p. 83-84.

¹⁸⁹ Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, 9na. ed., trad. Jorge Tula, León Mames, Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó, ed., adv. y nots. Jorge Tula, México, Siglo XXI, 2008, p. 287.

¹⁹⁰ Marx, Karl, *El capital. Crítica de la economía política*, 4a. ed., trad. Wenceslao Roces, pról. Rolando Campa Pacheco, est. introd. Ignacio Perrotini Hernández, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, t. 1, p. 637-639.

terceros colaterales, pasando por encima de la dignidad humana al buscar concretar sus intereses particulares.

En este sentido, para ambos, la revolución es el colofón violento del proceso de la lucha de clases dentro de una sociedad feudal o capitalista, la cual vendrían dividiéndose, en última instancia, por intereses contrapuestos de dos clases con sus respectivas alianzas y los matices de estas generados por los propios intereses materiales de los subgrupos y grupos involucrados.¹⁹¹ Esta guerra civil prolongada por generaciones hasta dividirse notoriamente entre, al menos, dos bandos, hacía denotar modos de vida incompatibles y, por tanto, aspiraciones irreconciliables.

Siendo consecuencia de esta serie de reajustes acontecidos en la estructura, el movimiento político violento era la única manera de dar paso a una nueva dinámica social acorde a las fuerzas productivas desarrolladas y las relaciones sociales de producción fomentadas por el grupo en ascenso, el cual, después de ir concentrando poder, tenía la pretensión de imponer su modo de vida frente a las clases dominantes que no renunciarían a su posición hegemónica, estando ambas partes dispuestas a defender sus intereses mediante las armas. Nuestros autores definían la revolución como la partera “de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva, de instrumentos por medio del cual el movimiento se abre camino y hace saltar, hechas añicos, las formas políticas fosilizadas y muertas”.¹⁹²

Para ellos, “la burguesía ha[bía] desempeñado en la historia un papel enormemente revolucionario.”¹⁹³ Como se expuso en el primer capítulo, pasó de ser un estamento subordinado durante la Edad Media a ser asociación autónoma de la comuna, tercer estado tributario, república urbana independiente y, finalmente, se constituyó como contrapeso principal de la nobleza, concentrando el poder suficiente para destruir violentamente el Antiguo régimen y superar los códigos y leyes que detenían el fomento de su modo de vida.

Por su parte, tomando en cuenta estas lecciones históricas, el proletariado tenía la misión histórica de destruir la sociedad burguesa mediante una revolución. Imponiéndose el interés de la mayoría frente a las minorías privilegiadas, se aboliría, finalmente, el antagonismo de clases o, en

¹⁹¹ *passim*. Friedrich Engels, “Principios del comunismo” en Marx, Karl y Friedrich Engels, *Biografía del Manifiesto Comunista*, México, Editorial México, S. A., 1949, p. 426.

¹⁹² Friedrich Engels, *Temas militares. Selección de trabajos 1848-1895*, 2a. ed., trad. V. V., Buenos Aires, Editorial Cartago, 1974, p. 45.

¹⁹³ Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, ed. bilingüe, trad. Juanmari Madariaga y Cristina Piña, pról. Jodi Dean, epíl. David Harvey, Madrid, Akal, 2018, p. 48-49 (Cuestiones de antagonismos. Series Clásicos 107.

otras palabras, el sometimiento entre seres humanos, iniciando la historia verdaderamente humana,¹⁹⁴ o sea, la actividad social consciente entre personas que se reconocen a sí y entre sí:

“Tanto para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transformación en masa de los [humanos], que solo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución; y que, por consiguiente, la revolución no solo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases.”¹⁹⁵

Entendemos que los autores referían la guerra civil y la revolución como el proceso de fragmentación y posterior destrucción del feudalismo y el capitalismo por parte de la burguesía y el proletariado, respectivamente pero ¿podemos afirmar que en toda sociedad se ha dado un proceso de guerra civil y revolución al reajustarse un modo de producción o al consolidar uno nuevo? Considerando las investigaciones historiográficas de diferentes sociedades, la respuesta sería no; ambas categorías tienen su origen específico, por lo que deben tomarse en cuenta sus límites y elegir las pertinentes para referir, como se planteó en este trabajo, a la historia como totalidad.

Estrictamente, podemos hablar de una guerra civil a partir del afianzamiento de la *civitas* durante la República romana. Tal término señalaba la menesterosa convivencia entre los ciudadanos a partir de sus derechos y obligaciones resguardados y al servicio de un Estado, organismo encargado de preservar el orden jurídico -la justificación y resguardo del esclavismo- y de velar por el bien común entre propietarios. Esa noción del Derecho fue heredada por los reinos y feudos hasta las colonias occidentales y el Estado moderno de hoy en día, por lo que una guerra civil podría definirse, por lo escrito en el *Manifiesto*, como la etapa histórica de desconocimiento de las leyes y códigos por un sector no beneficiado e, incluso, coaccionado por ellas; su interés en destruirlas y

¹⁹⁴ “Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana.” Marxists Internet Archive, “Prólogo” a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, marzo 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm> [consultado en marzo del 2021]

¹⁹⁵ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, trad. Wenceslao Roces, Madrid, Akal, 2014, p. 60-61, (Cuestiones de antagonismo. Serie Clásicos 81).

fomentar sus propias normas, generarían una dinámica de lucha y recelo entre dos bandos más que de una convivencia cívica interna. Sólo en un régimen que se promueve la civilidad de los conciudadanos, podríamos referir a la guerra civil como el tipo de ruptura que niega tal posibilidad de armonía entre clases.¹⁹⁶

Precisamente, el límite de tal categoría reside en su impertinencia para referir a sociedades anteriores, contemporáneas y actuales a la romana o sociedades diferentes a las occidentales que no se ciñen a tal noción de las leyes o ni siquiera la superestructura jurídica se ejercía en ellas como un mecanismo de coerción. Además, su mandato deontológico señala en términos generales “a los ciudadanos”, como si entre ellos no hubieran habido diferencias respecto a su posición como miembros de clase dentro de la hegemonía como, por ejemplo, la posibilidad de ser propietarios o no. En ese sentido, la *civitas* podría considerarse un término ideológico porque encubre el sometimiento dentro de la sociedad y promueve la distinción de la otredad hacia el resto de las sociedades vistas como inferiores, bárbaras o menos refinadas. Por ende, no sería una opción viable para considerarla una categoría simple dentro de este trabajo.

Por otro lado, como bien mencionó Luis Villoro, el concepto de revolución surgió y fue usado en un contexto político alrededor del siglo XVII,¹⁹⁷ extendiendo su auge como un movimiento político estudiado y referido hasta el siglo XX debido al reacomodo de las fuerzas del capital alrededor del mundo, considerándolo como una coyuntura violenta desarrollada a partir de una conciencia de clase. No obstante, considero errónea su aseveración de que la racionalización es la distinción entre esta y las sublevaciones violentas anteriores a tales siglos.

Más que racionalizar un orden jurídico imperante,¹⁹⁸ los subyugados se harían conscientes, hasta cierto punto, de las condiciones que les oprimen al buscar contenerlas o destruirlas; antes de que pensarán en estrategias políticas o en torno al Derecho imperante para superar la hegemonía, su rechazo a esta lo mostrarían en la defensa de su subsistencia, su disputa por mayores concesiones y el reconocimiento de su propio modo de vida. Si bien, Marx y Engels buscaron instruir al

¹⁹⁶ Cursivas mías. “Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de la *guerra civil* más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación.” Marx, Karl y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, trad. Horacio Pons e Instituto del Marxismo-Leninismo del PCUS, notas Horacio Tarcus, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2017, EPUB, pos. 1206, (Biblioteca del pensamiento socialista)

¹⁹⁷ Luis Villoro, *La alternativa. Perspectivas y posibilidades de cambio. Incluye correspondencia con el Subcomandante Marcos*, pról. Luis Hernández Navarro, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, (Colec. Vida y pensamiento de México) p. 23.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 29.

proletariado, reconocían que su interés urgente no era reflexionar en torno a las leyes que le limitaban sino luchar por su existencia misma, por solventar sus necesidades inmediatas y buscar un orden que le fuera más conveniente.¹⁹⁹

Por ejemplo, durante un movimiento armado o rebelión pudieran darse lo que Hobsbawm definía como las personas prepolíticas, o sea, aquellas que no podían verbalizar sus aspiraciones por las que luchaban ni planificar sus tácticas para vencer y que teniendo, tal vez, una incipiente conciencia de clase a través de generar un sentido de pertenencia con ciertos miembros que sufrían la misma condición, rechazaban las arbitrariedades o excesos contra ellos por parte de los grupos dominantes; buscaban dejar de “operar [...] fuerzas económicas que no comprend[ía]n y sobre las que no [tenían] control alguno [...] [así como los] cambios fundamentales en el sistema imperante, mutaciones cuyas consecuencias no alcanza[rían] a comprender, aunque hayan contribuido a ellas”²⁰⁰ y no les hayan beneficiado.

No obstante, partiendo de lo escrito por el mismo Villoro, aquello distintivo de la revolución heredado, incluso, por los diferentes marxismos, pienso, es *la promesa* de una transformación radical del orden previo mediante un quiebre súbito, la promesa de que “todo va a ser diferente, nada va a ser igual a lo anterior. [Aparentemente, será] un corte en la historia.”²⁰¹ Podríamos afirmar que el llamado revolucionario ha sido una apelación ideológica concebida como *la* oportunidad para la emancipación de una clase.

Teniendo sus raíces en el racionalismo y consolidándose mediante las ideas de la Ilustración, para Engels tal promesa se fue anclando en “la Razón” entendida como el fetiche a apelar cuando se justificaba el sometimiento de las clases por parte de la burguesía en ascenso, como el discurso

¹⁹⁹ “La literatura socialista-comunista francesa se vio, así, totalmente castrada. Y como en manos de los alemanes dejó de ser la expresión de la lucha de una clase contra otra, los alemanes se imaginaron estar muy por encima de la <<estrechez francesa>> y haber defendido, en lugar de las verdaderas necesidades, la necesidad de la verdad; en lugar de los intereses de los proletarios, los intereses de la esencia humana.” Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 100-101.

²⁰⁰ Debido al sesgo teleológico que pudiera conllevar el referir a “prepolíticas,” pudiera proponer que tal categoría fuera “personas prepolitizadas,” haciendo hincapié al momento anterior a su movilización o acción política conscientes para negar o transformar su realidad opresora. Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, trad. Joaquín Romero Maura, Barcelona, Ariel, S.A., 1983, p. 11-13.

²⁰¹ Luis Villoro, *op. cit.*, p. 24-25.

que cumplía la función de muletilla para responder a todas las contradicciones sin resolver en el orden imperante, esperando en algún futuro se llegara a hacer.²⁰² En esta tónica, Villoro escribió:

“En las revoluciones, la sociedad futura responde a un orden racional. Es un producto de la razón que orienta el devenir de la historia y asegura las condiciones reales para que el [ser humano] pueda realizarse plenamente. En la sociedad futura se eliminará la irracionalidad de la explotación. Signo de que se trata de un orden social exigido por la razón es su validez universal. En efecto, cumple el interés general, pues su emancipación implicará la emancipación de todo [humano]. La sociedad racional es lo otro de la sociedad existente pero coincide con la sociedad postulada por la razón.”²⁰³

Si bien, la revolución comunista implica un re-torno a un orden donde la organización de la producción era realizada por cada miembro de la comunidad, para Marx y Engels implicaba, también, un quiebre radical con la historia anterior, con la “prehistoria” desarrollada a partir del enfrentamiento entre grupos de seres humanos. Para ellos, las comunidades primigenias eran el incipiente trabajo, mientras la sociedad comunista sería la realización del mismo; se remontaban a estas sociedades para mostrar que la propiedad comunal ya había sido posible entre las personas y, por ende, necesaria implantar para un mejor desenvolvimiento de la persona como ser social:

“La mejor prueba de que este desarrollo de la <<comunidad rural>> responde al rumbo histórico de nuestra época es la crisis fatal que experimenta la producción capitalista en los países europeos y americanos, en los que se ha desarrollado más, crisis que terminará con la eliminación del mismo, con el *retorno* de la sociedad moderna a una forma superior del tipo más arcaico: la producción y la apropiación colectivas.”²⁰⁴

²⁰² “Hoy sabemos que aquel Reino de la Razón no era nada más que el Reino de la Burguesía idealizado, que la justicia eterna encontró su realización en los tribunales de la burguesía, que la igualdad desembocó en la igualdad burguesa ante la ley, que como uno de los derechos del hombre más esenciales se proclamó la propiedad burguesa y que el Estado de la Razón, el contrato social roussoniano, tomó vida, y sólo pudo cobrarla, como república burguesa democrática. Los grandes pensadores del siglo XVIII, exactamente igual que todos sus predecesores, no pudieron rebasar los límites que les había puesto su propia época.” Marxists Internet Archive, “Introducción I. Generalidades” a *La revolución de la ciencia de Eugene Dühring (Anti-Dühring)*, 2003, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/ad-introduccion.htm> [consultado en mayo del 2021]

²⁰³ Luis Villoro, *op. cit.*, p. 30.

²⁰⁴ Cursivas mías. Marxists Internet Archive, *Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasúlich*, julio 2001, recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/81-a-zasu.htm> [consultado en julio del 2020]

Como vemos, ambos términos no son pertinentes para estudiar la historia como totalidad, por lo que se tuvo que elegir el adecuado; resultarían anacrónicos y podrían eclipsar los matices y particularidades de cada proceso histórico más que delimitarlos mediante una abstracción. Por ende, seleccioné ruptura (*Brechen*)²⁰⁵ para definir la etapa de reconfiguración caótica de las relaciones sociales imperantes al ser susceptible de extenderse a todo proceso de cambios en lo fundamental de un modo de producción o la consolidación de uno nuevo. Al darse, en ciertos momentos, rompimientos tan radicales, habrá ejercicios de violencia pero ello no es sinónimo de guerra civil o revolución. Por ello, decidí considerar ambos dentro de un tipo de ruptura que nombré resquebrajamiento interno de la sociedad.

Además de este tipo, propongo otros dos siguiendo las obras de Marx y Engels. En su fundamento, esta etapa histórica es la fractura entre un antiguo modo de organizarse socialmente y uno nuevo, incapaces de llegar a una resolución pues sus respectivos intereses materiales son contrapuestos. Sin posibilidad de coexistir dos hegemonías, se vuelve necesaria la etapa de reacomodo y definitiva imposición de un solo grupo. De ahí, puede suceder de forma circunstancial, pactada o mediante las armas pero, como se notará, siendo una constante la violencia.

La ruptura como consecuencia de la época de revolución social

Si las clases cumplen su papel en una dinámica social normalizada, la ruptura significa que habría una fragmentación en dicha dinámica; la reconfiguración de las relaciones sociales han fomentado nuevos oprimidos y opresores, la explotación ha tomado nuevas formas, los mecanismos de coerción han dejado de cumplir cabalmente su función y surgen nuevos que incentivan un modo de vida distinto. En pocas palabras, se daría el rompimiento con la realidad opresora para dar paso a otra.²⁰⁶

Expuesta por nuestros autores, la condición de existencia de la ruptura es una revolución social irresoluble, o sea, la contradicción determinante entre las relaciones sociales de producción imperantes y las fuerzas productivas más eficientes.²⁰⁷ Si vimos que durante el fortalecimiento de

²⁰⁵ “La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales”, Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 86-87.

²⁰⁶ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2017, pos. 1206.

²⁰⁷ *passim*. Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 56-57.

algún grupo se empezaban a reconfigurar, en esta etapa se vuelve caótico porque se exagera el reacomodo de alianzas, posicionamientos y fragmentaciones internas pues los intereses materiales, de manera generalizada, ya no estaban siendo solventados cabalmente, llegando al punto de romper definitivamente las antiguas relaciones. Como escribieran en la *Ideología alemana*:

“Esta contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de intercambio, que, como veíamos, se ha producido ya repetidas veces en la historia anterior, pero sin llegar a poner en peligro la base de la misma, tenía que traducirse necesariamente, cada vez que eso ocurría, en una [ruptura], pero adoptando al mismo tiempo diversas formas accesorias, como totalidad de colisiones, colisiones entre diversas clases, contradicción de la conciencia, lucha de ideas, lucha política, etc.”²⁰⁸

Al interactuar grupos con identidad y aspiraciones propias que se diferencian entre sí, “se desgajan unos de los otros [como] órganos especiales de un todo directamente coherente, se desintegran [...] y adquieren existencia propia y sustantiva hasta un punto en que la conexión entre los diversos trabajos ya sólo se mantiene por medio del cambio de los productos [...] En un caso, pierde su sustantividad lo que antes tenía existencia propia, en el otro ocurre al revés: lo que antes carecía de sustantividad la adquiere ahora.”²⁰⁹

Este antagonismo entre las antiguas relaciones sociales y las nuevas se da por la contraposición de los intereses pasados y presentes pero el surgimiento, desarrollo o comparación de las fuerzas productivas es, en realidad, la causa del rompimiento de la sociedad al determinar el modo de solventar las necesidades. Por su parte, las relaciones sociales se reconfiguran de acuerdo a los grupos que detentan tales fuerzas, o sea, quienes tienen sujeta a la fuerza de trabajo más cualificada,

v. g. “Hemos visto, pues, que los medios de producción y de cambio sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron creados en la sociedad feudal. Al alcanzar cierto grado de desarrollo, estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y esas trabas fueron rotas. En su lugar se estableció la libre concurrencia, con una constitución social y política adecuada a ella y con la dominación económica y política de la clase burguesa.”, Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2017, pos. 1105.

²⁰⁸ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 64.

²⁰⁹ Karl Marx, *op. cit.*, 2014, p. 316.

poseen los instrumentos de producción más avanzados y/o los medios de producción necesarios para producir los bienes requeridos.²¹⁰

Por ende, según Engels, históricamente hemos visto imponerse a los grupos que pudieron someter a otro, brindándole las capacidades productivas que le vuelvan más eficiente en su trabajo enajenado; aquellos que produjeron y usaron mejores herramientas surgidas del trabajo - incluyendo, las armas- o quienes se apropiaron de los recursos naturales estratégicos para su modo de producción.²¹¹

Tipos de ruptura

El fortalecimiento previo de una clase es la condición de posibilidad para posicionarse como la naciente hegemonía subsiguiente a la concluida o, al menos, para mantener sus privilegios y concesiones en caso de un cambio fundamental en el modo de producción imperante o, en su defecto, el surgimiento de uno nuevo. Las rupturas no sólo se dan mediante un movimiento revolucionario pero todo desencuentro entre grupos y posterior sometimiento de unos sobre otros sí implica un proceso de luchas de clases.

Entre opresores se atacan, algunos subgrupos terminan consolidándose, algunos oprimidos se posicionarían como opresores y otros terminan sufriendo mayor coerción respecto a la que venían padeciendo. En este apartado, explicaré en qué consisten los tres tipos de ruptura que propongo y sus respectivas variantes a partir de ciertas obras de los dos autores, siendo la mayoría de ellos inéditas e inconclusas, por lo que son sugerentes para la investigación histórica sin ser definitivos. De igual modo, no descarto que pudieran rescatarse más tipos devenidos de la obra de nuestros autores.

²¹⁰ “Los modernos buques de guerra no son sólo un producto, sino también una muestra de la gran industria; son todos ellos fábricas flotantes, donde, en realidad, se produce preferentemente la dilapidación del dinero. El país donde está más desarrollada la gran industria [Inglaterra, tenía] el monopolio casi absoluto de la construcción de estos buques.” *Ibid.*, p. 32.

²¹¹ “Para lograrlo, Robinson necesita algo más que la espada [...] [En primer lugar,] ¿de dónde ha sacado esa espada? Las espadas no crecen en los árboles, en ninguna parte de la tierra, ni siquiera en las islas imaginarias donde viven los Robinsones [...]. [Por otro lado,] no a cualquiera le es útil un [súbdito]. Para poder sacar provecho de él, hay que disponer de dos cosas: primero, de los instrumentos y objetos necesarios para el trabajo de [él] y, en segundo lugar, de los medios indispensables para su manutención. Así pues, antes de que [el sometimiento] sea posible, es menester que la producción haya alcanzado ya cierto nivel de desarrollo y que en la distribución se haya llegado a cierto grado de desigualdad [...] El sometimiento del [humano,] [...] cualquiera sea la forma que presente, presupone que el avasallador posee los medios de trabajo, sin los cuales el [oprimido] no le serviría de nada y, además, los medios de vida indispensables para mantener[lo]. Presupone, pues, en todos los casos, cierto nivel patrimonial superior al grado medio de fortuna.” Friedrich Engels, *op.cit.*, 1974, p. 17, 18, 24.

Resquebrajamiento interno de la sociedad

Este tipo implica la fractura de la dinámica normalizada ocasionada por las propias fuerzas internas de una sociedad. La reconfiguración en sus relaciones sociales ha erradicado o exacerbado la opresión hacia ciertas clases, otras han ido concentrando poder para ser influyentes en la estructura o algunos subgrupos hegemónicos han conseguido imponerse en el dominio casi total.

Engels afirmaba que “[los enfrentamientos armados] no se hacen con la intención ni con el antojo, sino que son siempre y dondequiera *el corolario obligado* de circunstancias totalmente ajenas a la voluntad y a la dirección de [...] las clases”;²¹² han sido la desembocadura del fortalecimiento de un sector de la sociedad y la pérdida de otro respecto a su posición inamovible durante su época como hegemón. Sin posibilidad de negociaciones o concesiones para llegar a una comunión, les es necesario el enfrentamiento a muerte para imponer definitivamente sus condiciones, sea uno u otro.

La violencia armada “es [,así pues,] un signo de impotencia, de que la gente está excluida de aquello que ataca.”²¹³ Los oprimidos actúan violentamente contra el régimen que no les permite gozar de lo producido a partir de su trabajo, mientras los dominantes tratan de recuperar el control perdido debido al fortalecimiento de sus súbditos. Las clases oprimidas siempre han de preferir un régimen que les haga más concesiones²¹⁴ pero ninguna hegemonía podría ceder en demasía porque perdería su posición.

Es así que tal contradicción no se supera y sería constante en todo orden hasta el momento que se enfrenten; para el grupo en ascenso, no le sería conveniente seguir sujeto a las decisiones de otro y, para el dominante, no le sería posible dejar de someter pues su modo de vida lo ha sostenido a costa de vidas ajenas: que dejara de someter a los grupos implicaría dejar de dominarlos. Terminar con una sociedad es concebida por los hegemones como la finalización de *la* vida porque es su dinámica determinada, la única manera que conocen de vivir, de imponer su modo de vida. Concretamente sobre la burguesía, nuestros autores describían tal proceso de reacción así:

²¹² Cursivas mías. Friedrich Engels, *op.cit.*, 1949, p. 426.

²¹³ Slavoj Žižek, *La vigencia de El manifiesto comunista*, trad. Damià Alou, Barcelona, Anagrama, 2018, p. 58-61.

²¹⁴ Daniel Riazánov, “Notas aclaratorias” en Marx, Karl y Friedrich Engels, *op. cit.*, 1949, p. 292-293.

v. g. “No se trata de que el atraso agravara la colonización ni de que la revolución produjera subdesarrollo. Las realidades históricas son exactamente al revés. O sea, los movimientos de liberación nacional y las revoluciones socialistas no tuvieron lugar allí donde el capitalismo triunfó, sino donde fracasó estrepitosamente [...] son los fracasos del capitalismo los que provocan la búsqueda de alternativas no capitalistas” Lin Chun, *China y el capitalismo global. Reflexiones sobre marxismo, historia y política*, trad. Esther Pérez, Barcelona, El Viejo Topo, 2015, p. 244.

“¡La burguesía considera abolición de la personalidad y de la libertad la abolición de [su] estado de cosas! Y con razón. Pues se trata, efectivamente, de abolir la personalidad burguesa, la independencia burguesa y la libertad burguesa. Por libertad se entiende, en las condiciones actuales de la producción burguesa, el libre comercio, la libertad de comprar y vender [...]

Reconocéis, pues, que como sólo aceptáis al burgués, al propietario burgués. Y esa persona debe, ciertamente, ser abolida [...] Del mismo modo que para el burgués la desaparición de la propiedad de clase equivale a la desaparición de toda producción, la desaparición de la cultura de clase equivale para él a la desaparición de toda cultura”.²¹⁵

Para Marx, los preceptos morales son el deber ser a seguir para fomentar idealmente la sociedad imperante sin tomar en cuenta las ruinas y miseria sobre la que se erigía, preceptos que, para Engels, han violado en cada oportunidad, incluso, quienes las establecen, ya que las normas y códigos limitan los alcances de las clases dominantes y coaccionan intencionalmente a las oprimidas.²¹⁶ En palabras de Johannes Rohbeck: “En realidad, tras estos derechos se ocultan relaciones de explotación. En definitiva, Marx considera que este tipo de conflictos no se resuelven con la moral, sino que se deciden en [la disputa] política. Para la imposición práctica no se necesita la moral; aquí tampoco ayuda ‘exhortación moral’ alguna. Para la acción política, la moral no es solo prescindible, sino incluso molesta pues es ineficaz y débil.”²¹⁷

Tales preceptos, al promoverlos un grupo, tienen su origen y ocaso junto con él (más allá de que las subsecuentes hegemonías se apropiaran de ciertos elementos heredados que les son convenientes). Así como, en su ascenso, promovieron sus intereses particulares como los aparentes intereses del resto de grupos, su moral la hacen extensiva -y, por ende, legítima- a toda la humanidad en toda época, “eternizando” sus modos e intereses concretos como símiles a los desarrollados en otras

²¹⁵ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 76-81.

²¹⁶ “Afirmamos, por el contrario, que toda teoría moral que ha existido hasta hoy es el producto, en última instancia, de la situación económica de cada sociedad. Y como la sociedad se ha movido hasta ahora en contraposiciones de clase, la moral fue siempre una moral de clase; o bien justificaba el dominio y los intereses de la clase dominante, o bien, en cuanto que la clase oprimida se hizo lo suficientemente fuerte, representó la irritación de los oprimidos contra aquel dominio y los intereses de dichos oprimidos, orientados al futuro.” Marxists Internet Archive, *op. cit.*, 2003.

²¹⁷ Johannes Rohbeck, *op. cit.*, p. 92.

sociedades.²¹⁸ En otras palabras, *naturalizan* su falsa concepción sobre lo que debe y no debe ser el humano: sus preceptos como clase los establecen como intrínsecos a él.

Para Engels, la clase dominante “únicamente reconoce, entre suspiros y gemidos, que acaso para derrocar el régimen de explotación no haya más remedio que recurrir a la violencia; por desgracia, añade, pues el empleo de la violencia [armada] desmoraliza siempre a quien la utiliza.”²¹⁹ Tal clase defendía su aparato gubernamental como el único capaz de emplearla para preservar el orden en beneficio del aparente interés general. No obstante, para el grupo en ascenso era el medio para imponerle condiciones que le habían sido ajenas: más que un hito en una sociedad apaciguada, el enfrentamiento armado ha sido la respuesta a la opresión ejercida velada y abiertamente durante generaciones contra ellos.

Durante una época de ruptura, los grupos fortalecidos que buscan su emancipación son conscientes en diferentes grados del funcionamiento de los mecanismos empleados para oprimirlos. “Desde ese momento [se colocan], por así decirlo, “fuera” del orden constituido”;²²⁰ sabían que no consolidarían una nueva sociedad a través de las reglas que les han oprimido. Si no se imponían mediante las armas, los preceptos que pretendían instituir para sustituir a los anteriores no serían reconocidos ni respetados.²²¹

Ambos bandos disputarían, en primera instancia, su supervivencia y, de ahí, el posicionarse a partir de las coyunturas dadas durante la etapa de violencia para imponer sus condiciones, en última instancia. En este momento, el grupo en ascenso apelaría a las alianzas que forjó durante su etapa de fortalecimiento y la hegemonía emplearía a los oprimidos sin conciencia de clase que responderían a sus intereses, desplegando la capacidad militar desarrollada durante su mandato.²²²

Todo movimiento armado dividiría a los sectores oprimidos, entre quienes lo ven necesario llevar a cabo y quienes no.²²³ Para Lenin, los primeros entendían que los diferentes levantamientos a llevar a cabo no se reducían a manifestaciones espontáneas sino acciones determinadas por una

²¹⁸ v. g. “Una vez instaurada la nueva formación social [burguesa], [se normalizaron] los colosos antediluvianos, y con ellos el romanismo resucitado: los Brutos, los Gratos, los Públicolas, los tribunos, los senadores,” Karl Marx, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, EPUB, pos. 109-119.

²¹⁹ Friedrich Engels, *op. cit.*, 1974, p. 45.

²²⁰ Luis Villoro, *op. cit.*, p. 29.

²²¹ “La esfera en la que se aplica el derecho existente y se crea de esa manera un nuevo derecho es la de la política”. Johannes Rohbeck, *op. cit.*, p. 101.

²²² Revisar capítulo I. “Inicio de la emancipación. El fortalecimiento político paulatino de un grupo oprimido.”

²²³ *passim*. v. g. Karl Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, trad. Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels, Madrid, Fundación Federico Engels, 2015, p. 145.

revolución como única vía para deshacerse de las cadenas que les oprimen.²²⁴ Mientras los segundos, permanecían alienados al preservar el orden imperante, dándose las opciones de mantenerse ajenos a las sublevaciones o terminar siendo aliados de las clases dominantes.²²⁵

En esta etapa, el posicionamiento del nuevo grupo predispuesto para el rompimiento y la reacción del grupo dominante los hacen poderes equiparables. El modo de violencia generalizado dejó de ser la coacción para convertirse en un enfrentamiento armado abierto; la riqueza económica, el *status* político y la capacidad armada tendrían que ser suficientes para entablar una disputa prolongada hasta que se dé un vencedor definitivo.²²⁶ Estando en juego la vida misma y el cómo vivirla, los excesos y abusos arbitrarios estarían presentes en ambas partes, siendo legitimados, respectivamente, por una concepción ideológica sobre la defensa de sus intereses mediante las armas. Como afirmara Gramsci siguiendo a Maquiavelo, para cada bando los medios se justifican si el fin era su afirmación y emancipación como clase.²²⁷

Debido a las contradicciones sufridas en el modo de producción imperante para llegar a una época de revolución social, se impusiera quien se impusiera, este sufriría un cambio fundamental en su dinámica. Si el vencedor resultara ser el hegemón, la reacción se radicalizaría porque las contradicciones intrínsecas de su sistema fueron marcadas y el descontento de las clases sometidas fue persistente, permaneciendo -y siendo conscientes de permanecer- en ese orden por la

²²⁴ Vladimir Ilich Lenin, *¿Qué hacer?*, introd. y not. Francisco Herreros, Madrid, Alianza editorial, 2016, p. 87 (El libro de bolsillo)

²²⁵ A lo largo de las obras de Marx y Engels, a este subgrupo de las clases subyugadas en el capitalismo se le denomina lumpemproletariado:

“El lumpemproletariado, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento por una revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras.” Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2017, pos. 1194.

“Bajo el pretexto de crear una sociedad de beneficencia, se organizó al lumpemproletariado de París en secciones secretas, cada una de ellas dirigida por agentes bonapartistas y un general bonapartista a la cabeza de todas. Junto a *roués* arruinados, con equívocos medios de vida y de equívoca procedencia, junto a vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, vagabundos, licenciados de tropa, licenciados de presidio, huidos de galeras, timadores, saltimbanquis, *lazzaroni*, carteristas y rateros, jugadores, alcahuetes, dueños de burdeles, mozos de cuerda, escritorzuolos, organilleros, traperos, afiladores, caldereros, mendigos; en una palabra, toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman la *bohème*; con estos elementos, tan afines a él, formó Bonaparte la solera de la Sociedad del 10 de Diciembre, «Sociedad de beneficencia» en cuanto que todos sus componentes sentían, al igual que Bonaparte, la necesidad de beneficiarse a costa de la nación trabajadora.” Karl Marx, *op. cit.*, 2003, pos. 1027.

Hoy en día, cabría la posibilidad de considerar que tal subgrupo también negara violentamente la hegemonía del capital pero sin una conciencia de clase ni plan o estrategia que la superen y formen una nueva sociedad. No obstante, la legitimidad de su lucha está y pudiera abordarse, por ejemplo, mediante la propuesta de Hobsbawm señalada más arriba.

²²⁶ Friedrich Engels, “Prefacio a la edición de 1895” en Marx, Karl, *op. cit.*, 2015, p. 31-37.

²²⁷ Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, trad. y not. José Aricó, Madrid, Ediciones Nueva Visión, 1980, p. 17.

impotencia de no sublevarse nuevamente; la represión aumentaría al hacerse más recalcitrante por medio de los mismos instrumentos o se sofisticaría al emplear nuevos y más eficientes. Prolongaría su dominio pero sentenciando, posiblemente, su ruina ya que su legitimidad la conseguiría preponderantemente por el yugo y sin el consenso generalizado.²²⁸

Si la clase en ascenso se impuso, comenzó a desmontar el orden establecido decadente, sustituyéndolo mediante nuevas normas, códigos y mecanismos de coerción a su conveniencia y adecuando los pasados a sus objetivos que ya fomentaban su modo de vida; estuvo gestando la sensación generalizada de que el viejo régimen ya no podía solventar las necesidades de cada clase ni provocar la expectativa de un futuro prometedor.²²⁹ Habría entendido que su emancipación sólo podía hacerse por ella misma y a costa de las clases que serían subyugadas en la nueva sociedad.

En un primer momento, buscaron corregir o acondicionar el ejercicio del poder con el objetivo de desahogar sus relaciones productivas pero terminó siendo necesario fundar un nuevo régimen para imponer las reglas convenientes para fomentar su modo de vida;²³⁰ se habrían hecho de un Estado pertinente para resguardar sus intereses y reconocer las necesidades de los subyugados para concederles las concesiones necesarias, estableciendo, así, una dinámica nueva:

“Las condiciones en que pueden emplearse determinadas fuerzas de producción son las condiciones de la dominación de una determinada clase de la sociedad, cuyo poder social, emanado de su riqueza, encuentra su expresión idealista-práctica en la forma de Estado imperante en cada caso, razón por la cual toda lucha revolucionaria va necesariamente dirigida contra una clase, la que hasta [ese momento había dominado]”.²³¹

²²⁸ Por ejemplo, Jorge Veraza propone la época del neoabsolutismo con la conformación de la Santa Alianza en 1815, en la cual las principales monarquías europeas restituyeron su poder mediante antiguos y nuevos mecanismos de coerción, volviéndolas más represivas pero favorables para fomentar el capitalismo sin perder sus valores conservadores del Antiguo régimen. Jorge Veraza Urtuzuástegui, *El sentido de la historia y las medidas geopolíticas de capital. (Crítica a intérpretes del Manifiesto del Partido Comunista)*, La Paz, Vicepresidencia del Estado. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2013, p. 449.

²²⁹ Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1980, p. 61, 63.

²³⁰ *apud.* Academia de Ciencias de la URSS, *op. cit.*, p. 82-83.

Recordemos las palabras sobre la superación del carácter del Estado burgués: “La Comuna tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al poder, no podía seguir gobernando con la vieja máquina del Estado [...] tenía [...] que barrer [...] la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella.” Karl Marx, *op. cit.*, 2003, p. 20.

²³¹ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, p. 60-61.

Si la consolidación de la clase en ascenso como la nueva hegemonía tuvo que ganarse de forma violenta, la reacción de las clases dominantes no habría sido distinta. Mantuvieron su dominio a través del consenso y, en última instancia, mediante la coerción; preservaron el control con base en diferentes grados y modos de violencia durante su dominio; no hubieran podido hacer su vida sin los privilegios y los mecanismos adecuados, por lo que destruyendo su sociedad, seguramente los hubieran perdido en cierta medida. En palabras de Antonio Labriola, no iban a ceder su mundo sin disputar antes su pervivencia por medio de las armas:

“Pretender que la clase dominante, que ha ido constituyendo este sistema de hechos con gran fatiga, a través de los siglos, con la violencia, la astucia, el engaño y [el conocimiento], entre las armas, se repliegue o atenúe para abrir cabida a las reclamaciones de los pobres o a los razonamientos de [su vanguardia] es una locura. ¿Cómo pedir la abolición de la miseria sin derribar todo lo demás? Pedir a esta sociedad que cambie o más bien atropelle su derecho, que es su defensa, es pedirle lo absurdo. Pedir a este estado que deje de ser el escudo o más bien el baluarte de esta sociedad y este derecho, es querer lo ilógico”.²³²

Retomando el *Manifiesto*, por su parte, Gramsci afirmaba que los dirigentes consideraban inhumano y decadente acabar con el modo de vida de toda su sociedad,²³³ mientras los dirigidos consideraban que su violencia ejercida sobre aquellos era necesaria por no ser equiparable con toda la opresión sufrida por ellos durante generaciones. Los estragos heredados por el enfrentamiento dejaría contraposiciones no resueltas que continuarán el proceso de la lucha de clases con diferentes modos de pelear por los intereses propios a cada grupo y subgrupo. De cualquier manera, no dejará de ser lamentable mirar el daño dejado por cada disputa armada, consecuencia de la lucha diaria entre nosotras y nosotros.

Rompimiento por fuerzas externas o conquista

“La guerra es la continuación de la política de las clases.”²³⁴ Engels buscó dejar en claro que las invasiones y conquistas entre diferentes pueblos responden a intereses específicos de los grupos que dominan en cada uno de ellos: la distinción inexacta de concebir la guerra entre sociedades

²³² Antonio Labriola, “En memoria del Manifiesto comunista” en *La concepción materialista de la historia*, México, Editorial de ciencias sociales, Instituto del libro de la Habana, 1973, p. 113-114.

²³³ Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1980, p. 195.

²³⁴ S/A, “Prólogo”, Friedrich Engels, *op. cit.*, 1974, p. 7.

como entes homogéneos no nos permite captar las diferencias de prepararla y padecerla dependiendo de los grupos que las conforman.

En esta tónica, Marx escribía que “la población es una abstracción si se deja de lado [...] las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra vacía si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo,”²³⁵ la relación directa con su opresor, los subgrupos que las conforman, su relación con las demás clases subyugadas, su relevancia en el modo de producción o sus posibilidades de emancipación a partir de sus capacidades materiales.

La disputa entre clases dominantes por recursos naturales, zonas geográficas estratégicas o fuerza de trabajo susceptible de ser sometida ha sido una constante durante nuestra existencia. Valiéndome, principalmente, de la llamada teoría de la violencia desarrollada por Engels y algunos fragmentos de la “Introducción general de 1857” de Marx, explayaré este tipo de ruptura susceptible de considerarse desde la lucha de clases.

El extrañamiento entre las personas no se muestra sólo entre los grupos de una misma comunidad, sino que esta discordia es extensible entre los pueblos o sociedades,²³⁶ incluso la disputa puede ser más cruenta debido al hincapié ideológico que se hace para diferenciarse del *otro* que vive en otra región, con otros códigos, otra cultura y otra apariencia. Tal desconocimiento o negación de la dignidad de ese otro es una condición no resuelta hasta nuestros días.

Al aseverar que una sociedad somete a otra sin profundizar en el cómo se ha dado tal proceso, nos puede llevar a soslayar las diferencias de rol entre los grupos que conforman a cada una; los estragos de una disputa armada se viven de acuerdo a la posición que ejerzan; en los propios ejércitos habría subordinación y coerción entre los elementos que lo conforman. En ese sentido, sólo una clase hegemónica dentro de su propia sociedad podría ser conquistadora o dominadora de una externa, al valerse de sus clases subyugadas para realizar las tareas de planificación, combate y administración correspondientes para conseguir la victoria.²³⁷

²³⁵ Karl Marx, *op. cit.*, 2008, p. 300.

²³⁶ Recordemos las palabras sobre la discordia entre las naciones: “En la medida que desaparezca la explotación de un individuo por otro, lo hará también la explotación de una nación por otra. Junto con el antagonismo entre clases en el interior de la nación, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí.” Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 84-85.

²³⁷ En esta tónica, vale traer a colación la hipótesis de Gramsci sobre el ascenso de un grupo oprimido mediante un enfrentamiento armado durante una guerra disputada por su dominante, considerando la posibilidad de que se diera el ascenso de tal grupo por la derrota de su hegemón en tal guerra como sucedió, precisamente, con el ascenso de los bolcheviques en la Revolución de octubre. Al ser un acontecimiento concreto y sin haber sido explicado por el autor, me vi imposibilitando de desarrollar este escenario pero lo considero relevante para posteriores estudios si de la historia como totalidad se trata. Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1980, p. 160.

Los instrumentos para combatir y someter son bienes producidos, la objetivación de la vida de quien trabaja para provocarle la muerte a quien pelea; la capacidad militar está determinada por el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad en cuestión y, de igual modo, un ejército mejor armado y adiestrado en diferentes ramas denota una división social del trabajo más compleja.²³⁸ Como se lo escribiera Marx a Engels en una carta de 1857: “La historia del *ejército* prueba, con mayor evidencia que nada, la justeza de nuestro punto de vista acerca de la conexión entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales. En general, el ejército tiene importancia en el desarrollo económico [y viceversa].”²³⁹

Al enfrentarse dos pueblos con modos de vida distintos, es probable que se imponga quien posea los mejores instrumentos y la mejor formación militar, mientras que si son equiparables en su producción material, el enfrentamiento puede llegar a prolongarse. Para Engels, la eficiencia en la estructura haría viable la formación de un ejército más letal e imponente:

“La [guerra] no es un simple acto de voluntad, sino que supone condiciones previas muy reales para manifestarse, o sea ciertos *instrumentos*, de los cuales el más [sofisticado] domina al menos [sofisticado]; que además, esos instrumentos tienen que ser producidos, lo cual significa que el productor de los instrumentos de violencia más [desarrollados], o sea de las armas, triunfa sobre el productor de los instrumentos menos [desarrollados]. En una palabra, el triunfo de la violencia se basa en la producción de armas y ésta, a su vez, en la producción en general y, por tanto en el “poder económico”, en la “situación económica”, en los medios *materiales* que están a disposición de la violencia [...] [;] está condicionada por la situación económica, que es la que debe dotarla de los medios necesarios para equiparse con instrumentos y para conservarlos”.²⁴⁰

Más allá de la voluntad o una decisión arbitraria, la guerra se ha hecho por disputar y salvaguardar la producción de la vida de cierto grupo; ha sido una actividad necesaria para asegurarse de una estructura que sustente la expansión de su hegemonía, sea arrebatándole lo ya producido al vencido o sometiéndole para producir lo que le fuera conveniente. Para Engels, el saqueo ha sido sólo el modo de violencia para hacerse de los bienes y recursos necesarios de la sociedad invasora en

²³⁸ “La división del trabajo *dentro* de una misma rama de la industria parece haberse aplicado por primera vez en los ejércitos. En ellos observamos además, resumida y palmariamente, toda la historia de la sociedad civil.” Marxists Internet Archive, *Carta a Engels en Ryde 1857*, septiembre 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m25-9-57.htm> [consultado en abril del 2021]

²³⁹ *Idem.*

²⁴⁰ Friedrich Engels, *op. cit.*, 1974, p. 24-25.

cuestión: “Es indudable que [la acumulación de riqueza] puede haber provenído del robo, es decir, de la *violencia*, pero no es indispensable que así sea. Pudo ser también fruto del trabajo, del hurto, del comercio, de la estafa. Más aún, para que algo pueda ser robado es menester que alguien haya creado antes, con su trabajo, lo que se roba.”²⁴¹

Marx comentó que “la guerra se ha desarrollado antes que la paz.”²⁴² Siguiendo su argumentación inscrita a lo largo de su texto, pienso que tal aseveración iba encaminada a considerar la paz como un período transitorio dentro del proceso violento del sometimiento entre las sociedades, o sea, como una etapa de calma y freno entre los grupos en disputa dentro del proceso histórico de la lucha de clases, posiblemente por la imposición del vencedor y la imposibilidad del vencido de concentrar el poder suficiente para volver a entrar en conflicto.

Por otro lado, la coerción ejercida a partir de las reglas y códigos no estaría afianzada sin la amenaza, en última instancia, de la represión por medio de las armas, siendo un menester el desarrollo constante en su eficiencia y alcances en mortalidad; el poder militar sería la condición de posibilidad para mantener el orden establecido sobre los súbditos. Lamentando esta carrera entre los pueblos por la militarización de la vida, Engels expresaba que “los progresos de la técnica, en cuanto se hacían aplicables y se aplicaban en el aspecto militar, provocaban e imponían inmediatamente, casi por la violencia, una serie de modificaciones que con frecuencia se abrían paso contra la voluntad del mando.”²⁴³ Es así que los alcances del desarrollo de las fuerzas productivas se han estado adaptando para guerrear con mayor ventaja.

Los modos de enfrentarse y someter están determinados por los límites de los instrumentos militares y el adiestramiento de los combatientes;²⁴⁴ Dependiendo del cómo se transforme la naturaleza para solventar las necesidades concretas y la complejidad en la división social del trabajo para tal solvencia, devendrán los modos de atacar y defenderse entre sociedades, así como sus fortalezas y debilidades respecto a sus rivales. Expresado en palabras de Marx, “el tipo de [ataque]

²⁴¹ *Ibid.*, p. 18-19.

²⁴² Karl Marx, *op. cit.*, 2008, p. 310.

²⁴³ Friedrich Engels, *op. cit.*, 1974, p. 30.

²⁴⁴ “El armamento, la composición del ejército, la organización, la táctica y la estrategia dependen, ante todo, del nivel de producción alcanzado y del sistema de comunicaciones. No fue la <<libre creación de la inteligencia>> de jefes militares geniales lo que provocó una revolución en este terreno, sino la invención de armas más [letales] y los cambios experimentados por el material-soldado; la influencia de los jefes militares geniales se redujo, en el mejor de los casos, a adaptar los métodos de lucha a las nuevas armas y a los nuevos combatientes.” Friedrich Engels, *op. cit.*, 1974, p. 25.

está determinado también por el modo de producción. Una nación de especuladores de bolsa, por ejemplo, no puede ser saqueada de la misma manera que una nación de vaqueros.”²⁴⁵

Por otro lado, para ciertas sociedades, incluso, la guerra es una actividad económica fundamental, o sea, dependiente de ella para fomentar el funcionamiento interno adecuado de su estructura.²⁴⁶ Distingo dos maneras en las que se manifestaría esa dependencia: siguiendo a Engels, el primer caso se daría porque otras actividades están supeditadas al ciclo de producción para hacer la guerra, por lo que es indispensable darle salida a todos esos bienes hechos por los diferentes grupos de la sociedad hacia la actividad a la que estaba destinada; si no se consume lo producido, el excedente no estaría bien canalizado y, por ende, no se seguiría acumulando la riqueza concretizada en diferentes bienes. Por tanto, no se reiniciaría el ciclo económico, desatando un desequilibrio o colapso en la dinámica social. En pocas palabras, en este caso se trata de ejercer el valor de uso de los bienes ya comprometidos en una actividad como la guerra que ocasiona dependencia en el resto de las mismas.²⁴⁷

La otra manera surge porque, siguiendo lo escrito por Marx en los *Grundrisse*, al fomentarse la estructura con base en la acumulación de riqueza mediante la apropiación de fuerzas productivas de otros pueblos, se vuelve condición tener que guerrear persistentemente para seguir fomentado ese ciclo que prolonga su modo de producción.²⁴⁸ Además, esa dinámica de entablar relaciones mediante las armas con sociedades externas genera la carrera militar comentada por Engels, estando en amenaza latente de que el desarrollo del rival les rebase. Si las clases dominantes de una sociedad deciden no expandir su dominio, se atenderían a que sus rivales busquen hacerlo de acuerdo a sus pretensiones y ritmo.

²⁴⁵ Karl Marx, *op. cit.*, 2008, p. 298.

²⁴⁶ “La violencia es una potencia económica.” Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, 4a. ed., trad. Wenceslao Roces, pról. Rolando Campa Pacheco, est. introd. Ignacio Perrotini Hernández, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, t. 1, p. 670.

apud., Ernesto Schettino Maimone, *Teoría de la historia*, 4a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 39-40. (Serie: Manuales Preparatorios 4).

²⁴⁷ Friedrich Engels, *op. cit.*, 1974, p. 32-33.

²⁴⁸ “Las dificultades que la comunidad encuentra, pueden proceder solamente de otras comunidades, que o bien han ocupado ya la tierra, o bien perturban a la comunidad en su ocupación. La guerra es, por lo tanto, la gran empresa general, el gran trabajo comunitario, que es requerido, bien para ocupar las condiciones objetivas de la existencia, bien para proteger o perpetuar la ocupación de las mismas.” Karl Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, 2a. ed., ed. preparada Joaquín Sempere, trad. Gregorio Ortiz, Javier Pérez Royo y Wenceslao Roces, introd. Eric Hobsbawm, Madrid, Crítica, 1984, p. 88.

Para Gerald Cohen, “puede haber una conquista de nuevos espacios, que ciertamente amplía la capacidad de producir, y no sólo por el contenido material conquistado. También puede haber un uso perfeccionado de los espacios existentes, que se considerará [...] como un desarrollo de la capacidad productiva”. Gerald A. Cohen, *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*, trad. Pilar López Máñez, Madrid, Siglo XXI editores, Pablo Iglesias, 1986, p. 56.

Dejando de haber una apropiación directa de la naturaleza o la propiedad comunal, han surgido históricamente las disputas por obtener la propiedad de otro grupo, de un *otro*; no necesariamente tiene que existir la propiedad en su carácter de privada (la cual, tiene orígenes específicos) sino sólo aquella que está avalada mediante códigos y resguardada, en última instancia, mediante la violencia armada. Si el régimen de propiedad no conviene a los intereses de cierto grupo interno o externo a la sociedad en cuestión, buscarán desconocerlo y, si tiene la capacidad, tenderá a abolirlo, más allá de que sea justo o no, se consideren morales o no sus acciones. “Es evidente que para que el ladrón pueda *apropiarse* de bienes ajenos, tiene que regir ya la institución de la propiedad [...] pues la violencia podría, indudablemente, ser la causa de que la propiedad cambie de dueño, pero nunca podrá engendrar la propiedad [...] como tal”.²⁴⁹

Vale la pena detenernos aquí para hacer algunas consideraciones que permitan retomar el debate sobre la propiedad desde el materialismo histórico, haciendo explícita mi postura de que la discusión no está cerrada y debe retomarse en beneficio de brindar mayor rigor para nuestras investigaciones historiográficas. La apropiación es la transformación de la naturaleza por los seres humanos constituidos socialmente. Si bien, Marx considera una tautología afirmar que, al ejercer la propiedad (*Eigentum*), el ser humano se apropia (*Aneignen*) de la materia a transformar de acuerdo a sus fines y necesidades materiales, propongo que la distinción debe hacerse debido a que las convenciones para vigilar, cumplir y sancionar tal proceso de apropiación, o sea, las relaciones sociales para reconocerla y resguardarla es aquello que le da su carácter a la propiedad.²⁵⁰

No teniendo claro ello, caeríamos en el trato indistinto de la apropiación y la propiedad comunal de nuestros autores. Para ellos, en una primera etapa, se ejerció la propiedad comunal, pasando por la propiedad estatal y, finalmente, la creciente autonomía de los grupos consolidaría la propiedad privada;²⁵¹ a raíz de que la capacidad productiva fue aumentando, la división del trabajo se desarrolló y los grupos comenzaron a diferenciarse e independizar sus intereses, surgiendo, así, las clases y la sujeción entre ellas. En este sentido, Engels también señaló que, en la propiedad comunal, la organización y sanción eran decididas socialmente, por lo que no eran delegadas a unas cuantas personas o a algún grupo, haciendo innecesaria la división y vigilancia de la tierra a explotar, la vivienda del productor y los instrumentos de trabajo a utilizarse.

²⁴⁹ Friedrich Engels, *op. cit.*, 1974, p. 19-20.

²⁵⁰ Karl Marx, *op. cit.*, 2008, p. 287.

²⁵¹ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 44-45.

Siendo así, al indicar que en esa organización social se ejercía la coerción (consensuada por cada miembro pero, al fin y al cabo, se ejercía), no debemos descartar la práctica de apropiarse de lo producido sin reconocer el trabajo propio y ajeno por parte de sus miembros.²⁵² Ello significaría que en tal sociedad no era fomentada lo que Marx llamaría la economía socializada, la economía verdaderamente humanizada al *reconocer* la colaboración con el otro para solventar las necesidades, la conciencia del carácter social de nuestra existencia.²⁵³

Como vemos, no es un tema menor esta problematización; poniendo en tela de juicio la afirmación de que en la propiedad comunal no había necesidad de disputar la propia existencia con otra persona, se pone en duda el menester de re-tornar a tal orden mediante la revolución comunista, volviendo más compleja la respuesta en torno al cómo superar el antagonismo de clases.

Por lo pronto, al exponer lo anterior podemos afirmar que la institución de la propiedad es la relación social fundamental que expresa el extrañamiento entre las personas y su vínculo con el entorno natural; es la necesidad de regular las interacciones entre las personas buscando no haya timos o abusos dependiendo del cómo sean concebidos estos en cada sociedad.²⁵⁴ Por ello, el asunto de la propiedad es insoslayable cuando buscamos reflexionar sobre cómo se ha dado históricamente la lucha de clases pero, indudablemente, tomando en cuenta las investigaciones en torno a las condiciones concretas de los pueblos y sus épocas.

Volviendo a la explicación, consumada la conquista de un pueblo sobre otro, se darían tres órdenes posibles, según Marx, dependiendo de las capacidades de coerción y consenso entre el vencedor y vencido. Estos órdenes se darían mediante rupturas violentas pero con un grado de consenso o negociación variado, ya que, después de haberse impuesto el grupo con mejor planificación militar, se pasa a una reconfiguración de la sociedad sometida de acuerdo a sus intereses y a las capacidades productivas del vencido. En los tres, la fuerza externa determina el devenir de los sujetos pero variando el grado y los modos de sometimiento.

Es improbable que en cualquier comunidad conquistada no queden resabios de su antiguo orden; la dominación es un proceso histórico, por lo que las generaciones venideras preservarían, en mayor o menor medida, sus códigos y costumbres dependiendo de las pretensiones del vencedor y la

²⁵² Friedrich Engels, *op. cit.*, 1974, p. 39-40.

²⁵³ Karl Marx, *Manuscritos de economía y filosofía*, 3a. ed., trad., introd. y not. Fernando Rubio Llorente, Madrid, Alianza editorial, 2013, p. 170-189, (El libro de bolsillo).

²⁵⁴ “Las relaciones de producción son o *bien* relaciones por personas de fuerzas productivas o personas, o *bien* relaciones que presuponen estas relaciones de propiedad. Por *propiedad* se entiende aquí no una relación legal sino una relación de *control efectivo*.” Gerald Cohen, *op. cit.*, 1986, p. 37.

capacidad de rechazar la aniquilación del cómo vivía su vida por parte del vencido. Los modos de producción no deben considerarse como estadios o cortes tajantes en el devenir de una comunidad sino como una manera de vivir a partir lo heredado, englobando en este vivir las maneras de someter o disputar entre los grupos que lo integran.

Por ende, lo recalcitrante de la implantación de un nuevo modo y la erradicación del antiguo es, justamente, la contradicción dialéctica que nos permite distinguir entre las siguientes tres opciones. Pensar en la desaparición total de los antiguos modos implicaría exterminar a la población, ya que las personas no olvidamos nuestras prácticas fomentadas durante generaciones. No podemos borrar nuestra historia:

“El simple hecho de que cada generación posterior se encuentre con fuerzas productivas adquiridas por la generación precedente, que le sirven de materia prima para la nueva producción, crea en la historia de los [seres humanos] una conexión, crea una historia de la humanidad, que es tanto más la historia de la humanidad por cuanto las fuerzas productivas de los [humanos], y, por consiguiente, sus relaciones sociales, han adquirido mayor desarrollo. Consecuencia obligada: la historia social de los [humanos] no es nunca más que la historia de su desarrollo individual, tengan o no ellos mismos conciencia de esto. Sus relaciones materiales forman la base de todas sus relaciones. Estas relaciones materiales no son más que las formas necesarias bajo las cuales se realiza su actividad material e individual [...] Los [seres humanos] hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos.”²⁵⁵

Esta propuesta está sólo mencionada someramente por Marx en la “Introducción general” (recordando que esta es un escrito no acabado ni publicado en vida del autor), por lo que mi exposición sólo tiene el objetivo de retomar tales pasajes para ser considerados rigurosamente en futuras problematizaciones sobre las conquistas a partir del materialismo histórico.

Imposición. Marx señala este orden cuando “el pueblo conquistador somete al pueblo conquistado a su propio modo de producción (por ejemplo, los ingleses en este siglo [XIX] en

²⁵⁵ Marxists Archive Internet, *Carta a Pável Vasílievich Annenkov*, marzo 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m28-12-46.htm> [consultado en mayo del 2021]

Karl Marx, *op. cit.*, 2003, pos. 98

Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 35-36.

Irlanda y, en parte, en la India).”²⁵⁶ Podríamos aseverar que la sociedad sometida realizaría las actividades económicas para robustecer o fortalecer el funcionamiento interno del modo de producción impuesto, de acuerdo a las necesidades específicas que tenga en ese momento el vencedor, sean comerciales, de fuerza de trabajo, de cultivo, recursos naturales, etc.²⁵⁷

Sujeción. Para él, se daría cuando el pueblo conquistador deja subsistir al sometido en su modo de vida a cambio de un tributo, impuesto o sanción, mencionando, por ejemplo, al Imperio otomano y el Imperio romano.²⁵⁸ Según el modo de hacer la guerra y de dominar a los pueblos, el vencedor toma la decisión de mantener sujetas a sus conquistas a cambio de obtener un excedente de la producción que le permitiera seguir en su particular proceso de acumulación de riqueza; a partir de su concesión, permite a los sometidos conservar su identidad que les brinda su cohesión dependiendo de los grupos que conformen tal sociedad.

Síntesis. En este orden “se produce una acción recíproca de la que nace una forma nueva, una síntesis ([por ejemplo,] en parte, en las conquistas germanas)”; se conservan ciertas relaciones sociales del modo antiguo que no le son perjudiciales a los dominantes o, incluso, le son compatibles a sus intereses materiales.²⁵⁹ Se implantaría el modo de producción del vencedor pero con las características acordes a la sociedad sometida, otorgando las concesiones necesarias para reconocer a las clases dominantes del pueblo vencido.²⁶⁰

En los tres escenarios, los dos modos de producción “son determinante[s] para la nueva distribución que se establece.”²⁶¹ Por ende, las clases mejor posicionadas pertenecientes al pueblo sometido, pueden ser oprimidas pero con mayores y mejores concesiones que las fundamentalmente subyugadas: la opresión sobre estas sería más recalcitrante. Así, las clases dominantes buscarían preservar su hegemonía y las subyugadas fortalecerse. Toda clase que pretenda preservar, en mayor o menor medida, su modo de vida debe contar con cierto posicionamiento que sólo se consigue con la concentración de poder.

²⁵⁶ Karl Marx, *op. cit.*, 2008, p. 296, 297.

²⁵⁷ v. g. “El funcionamiento lógico de la acumulación capitalista conlleva la explotación, la dominación y el sabotaje, que obstaculizan el desarrollo nacional en las periferias.” Lin Chun, *op. cit.*, 2015, p. 242.

²⁵⁸ Karl Marx, *op. cit.*, 2008, p. 296, 297.

²⁵⁹ *Idem.*

²⁶⁰ v. g. “Para convertirse en un sistema social dominante, el capitalismo <<requirió que la burguesía emergiera victoriosa de las otras clases que controlaban los excedentes>>. Pero la cosmopolita clase dominante capitalista no solo dominaba en sus países, sino también en las colonias, donde destruía o preservaba las estructuras y relaciones locales de clase en interés de los gobernantes coloniales” Lin Chun, *op. cit.*, 2015, p. 239.

²⁶¹ Karl Marx, *op. cit.*, 2008, p. 296, 297.

Debe decirse que pueden considerarse estos fragmentos sugerentes sobre los órdenes posteriores a una conquista para el estudio de las respectivas sociedades en las distintas investigaciones historiográficas. Por último, rescato un pasaje de la carta escrita en 1890 por Engels para Konrad Schmidt. En ella, señaló la posibilidad de que mediante una conquista pudiera aniquilarse el desarrollo de las comunidades debido a la destrucción provocada pero, de igual modo, beneficiar en el largo plazo al pueblo conquistado más que al conquistador:

“A estos casos hay que añadir el de la conquista y la destrucción brutal de ciertos recursos económicos, con lo que, en determinadas circunstancias, podía antes aniquilarse todo un desarrollo económico local o nacional. Hoy, este caso produce casi siempre resultados opuestos, por lo menos en los pueblos grandes: a la larga, el vencido sale, a veces, ganando —económica, política y moralmente— más que el vencedor.”²⁶²

Al igual que las demás propuestas, esta es susceptible de revisarse históricamente. Expuesto este tipo de ruptura, hemos visto que, además, de la violencia armada devenida de un resquebrajamiento interno, la conquista es un enfrentamiento pero entre clases dominantes de diferentes hegemonías, a expensas de la vida de sus grupos súbditos; la guerra puede considerarse desde el proceso de la lucha de clases en cada sociedad.

Agotamiento de una fuerza productiva y el cambio desprevenido en las relaciones sociales²⁶³

Esta propuesta deviene de la ley dialéctica de cantidad-cualidad propuesta por Engels en la *Dialéctica de la Naturaleza* y el *Anti-Dühring*, afirmando que “el cambio cuantitativo modifica la cualidad (*quantitative Veränderung ändert Qualität*).”²⁶⁴ Ello significa que cambios minúsculos en las cantidades de los elementos que conforman a un ente no modificarán sus cualidades que le brindan su identidad abstracta, mientras que cambios pronunciados y/o súbitos generan la aparición de un nuevo ente con cualidades distintas.

²⁶² Marxists Internet Archive, *Carta a Konrad Schmidt 1890*, 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e27-x-90.htm> [consultado en mayo del 2021]

²⁶³ La propuesta de este tipo de ruptura la hago a partir de mis notas tomadas durante las clases de “Teoría de la Historia” impartidas por el Lic. Ángel Chávez Mancilla en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. A pesar de hacer explícita mi deuda con el profesor, me hago responsable de la presente exposición.

²⁶⁴ Friedrich Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, s/t, Madrid, Akal, 2017, p. 171. (Cuestiones de antagonismo 97).

Tomemos en cuenta que tal ley estuvo pensada por él para estudiar, preponderantemente, la realidad natural, aunque es importante considerarla desde la Historia, ya que nuestro metabolismo con aquella es la determinación del cómo hacemos nuestra historia al solventar nuestras necesidades a partir del conocerla y transformarla. Por ende, la predisposición de los fenómenos que ocurren en la naturaleza influyen en nuestro modo de vivir.²⁶⁵

Al haber cambios previsibles o imprevistos en la realidad natural, la sociedad se ha tenido que ir adaptando a las posibilidades que le brinda el explotarla y beneficiarse de ella; de igual modo, la capacidad de llevar a cabo ese trabajo mediante la fuerza de trabajo condiciona la continuación del proceso de acumulación de la riqueza. Dicho esto, las fuerzas productivas necesarias para un modo de producción podrían suplirse para conservarlo pero si no hay sustitución pertinente en cierta época y con una eficiencia equiparable, este parece tal como se venía desarrollando, dando pie a nuevas maneras de solventar las necesidades y, por ende, a nuevas relaciones sociales. En pocas palabras, este tipo de ruptura se da por una serie de cambios en los fundamentos de la estructura que sostiene un modo de producción a partir de sus contradicciones.

Como hemos comentado, la consolidación de un nuevo modo de producción no necesariamente es obra de una clase revolucionaria, sino que las contradicciones de alguna coyuntura las aprovecha aquel grupo fortalecido que puede confrontar al grupo dominante para imponer una nueva manera de vivir. Al igual que en la situación de conquista, en este tipo de ruptura las clases dominantes y sus subgrupos son quienes llenan el vacío dejado después de la caída del orden pasado. Por ello, aunque no haya un enfrentamiento entre dos clases, sí debe haber un fortalecimiento previo pues un mejor posicionamiento brinda el margen de maniobra para influir sobre el porvenir de la sociedad. Puede concebirse como una ruptura circunstancial pero ello no quiere decir que carezca de violencia; más bien, es otro modo para darse la reconfiguración de las relaciones entre los

²⁶⁵ “Como la producción capitalista no tiene como objeto la mera manutención, sino el aumento de la riqueza, nuestro hombre con sus dos obreros no sería aún un capitalista. Sólo para vivir dos veces mejor que un trabajador corriente y para retransformar en capital la mitad de la plusvalía producida tendría ya que poder ocupar a ocho trabajadores, o sea poseer el cuádruplo de la suma de valor antes supuesta. Y sólo después de esto, y en el curso de otras indicaciones más, destinadas a aclarar y fundar el hecho de que no toda pequeña suma de valor puede transformarse en capital, sino que para cada período del desarrollo y para cada rama industrial existen límites mínimos determinados, observa Marx: <<Aquí, como en la ciencia de la naturaleza, *se confirma* la corrección de la ley descubierta por Hegel en su *Lógica*, según la cual cambios meramente cuantitativos se mutan en un determinado punto en diferencias cualitativas.>> [...] el hecho de que una suma de valor no pueda convertirse en capital sino cuando ha alcanzado una dimensión mínima, distinta según las circunstancias, pero determinada en cada caso particular, es una *prueba de la corrección* de la ley hegeliana.” Marxists Internet Archive, “Introducción I. Generalidades” a *La revolución de la ciencia de Eugene Dühring (Anti-Dühring)*, 2003, https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/ad-seccion1.htm#v*18 [consultado en mayo del 2021]

grupos. Todo reacomodo en las relaciones de poder, conllevaría una lucha disputada de diferentes maneras y ritmos.

Durante el agotamiento de una fuerza productiva que imposibilita la manera de producir hasta ese momento, el grupo más capaz en sus relaciones consolidará su dominación sin necesidad de destruir la dinámica anterior a la que pertenecía. Fue lo que sucedió, por ejemplo, durante la decadencia del esclavismo romano debido a la imposibilidad de seguir conquistando nuevos territorios susceptibles de explotarse y la escasez de personas para ser esclavizadas, o sea, el declive de la guerra como actividad económica que permitía valerse de los medios de producción y la fuerza de trabajo que fundamentaban tal modo de producción, terminando, a la larga, mejor posicionados los militares gratificados con tierras por el Imperio como señores feudales y, en ese sentido, nuevos hegemones.²⁶⁶

Más allá de sus pretensiones de predecir el futuro o predisponernos para un destino inexorable, de igual modo, la hipótesis brindada por Immanuel Wallerstein sobre la desaparición del capitalismo en el año 2030 debido al agotamiento del petróleo puede considerarse como un ejercicio interesante desde esta propuesta. En el momento que compartía su estudio el autor (2004), era posible pensar en esa desaparición pero, hoy en día, ya no; sucediera precisamente en ese año o no el abandono del petróleo (lo más probable es que sólo se reduzca de manera considerable),²⁶⁷ las élites han dejado de retener el desarrollo de los instrumentos de producción e, incluso, ya han preparado la transición a las energías renovables que serán de su propiedad.²⁶⁸

La destrucción del capitalismo debido al agotamiento de *la* materia prima fundamental para su funcionamiento radicaba, posiblemente, en que sucediera de manera desprevenida o súbita, reconfigurando caóticamente las relaciones sociales, pues las necesidades habría que solventarlas de formas distintas: surgirían nuevas y perecerían otras. Eso sí, aunque el modo de producción no vaya a desaparecer sí están cambiando sus relaciones sociales ya que nuevas fuerzas productivas para generar capital posibilitan el ascenso de nuevos subgrupos influyentes y la pérdida de posición de antiguos y debilitados, modificando el cómo producir capital y, en ese sentido, el vivir a partir del mismo.

²⁶⁶ Karl Marx, *op. cit.*, 2008, p. 310.

apud., Ernesto Schettino Maimone, *op. cit.*, p. 41.

²⁶⁷ Jorge Veraza Urtuzuástegui, *op. cit.*, 2013, p. 531-534.

²⁶⁸ Justamente, un gran avance para esa transición está planteado revisarse para el 2030. Klaus Schwab y Thierry Malleret, *Covid-19: The Great Reset*, Davos, World Economic Forum, 2020, 280 p. (Forum publishing).

Como vemos, la propuesta de este tipo de ruptura hace énfasis en que un modo de vivir puede modificarse o terminar más allá de si hubo una clase revolucionaria que fomentó el rompimiento de la dinámica social;²⁶⁹ el agotamiento de una fuerza productiva provocaría la reconfiguración de las relaciones para dar paso a una nueva sociedad. Sin duda, requiere de mayor atención y profundización en beneficio de las investigaciones historiográficas y nuestra reflexión en torno a nuestra relación con la naturaleza.

El movimiento dialéctico de conservación-fragmentación

En una etapa de ruptura, los diferentes grupos oscilan entre conservar sus relaciones sociales e ideología o aceptar que el acercamiento al nuevo grupo dominante sobre el resto les conviene aunque eso implique la renuncia a ciertos elementos de su antiguo modo particular de desenvolverse socialmente y su fragmentación como grupo constituido a partir de sus intereses materiales. En este apartado, veremos que las posturas de los subgrupos, las clases medias y las fundamentalmente subyugadas frente al nuevo régimen pueden ser varias, dependiendo de sus intereses y sus posibilidades para disputarlos.

Como se mencionó en la introducción, las posturas de los diferentes socialismos expuestas en el capítulo cuarto del *Manifiesto*, Marx y Engels las reconocían en el prefacio a la edición alemana de 1872 como vigentes en lo fundamental pero anticuadas si en ellas se buscaba la interpretación de los movimientos revolucionarios surgidos a mediados del siglo XIX y, en ese sentido, fungieran como un instrumento para instruir a los comunistas en la práctica revolucionaria. Al hablar de lo fundamental, partían de la lucha de clases para distinguir cómo históricamente han reaccionado y podrían reaccionar los grupos que conforman una sociedad frente a la ruptura de esta, considerados en tanto seres humanos, buscando, en un segundo momento, responder concretamente cómo lo harían los grupos o subgrupos defensores del capitalismo.

Por ende, propongo que esas distintas reacciones las delimitaron dialécticamente a partir de la postura de cada clase al rechazo o aceptación de la reconfiguración de sus relaciones sociales para, posteriormente, referir las acciones concretas como sus estrategias, su autodenominación o discursos singulares correspondientes a sus circunstancias históricas en la sociedad burguesa,

²⁶⁹ Consideración distinta tiene Jorge Veraza: “No se trata solamente de insistir en que el capitalismo no caerá por sí mismo automáticamente en el 2050 o en el 2055 o en otro año sino que se requiere la formación del sujeto revolucionario vital y sobreviviente que sepulta dicho sistema.” Jorge Veraza Urtuzuástegui, *op. cit.*, p. 531.

consideraciones que serían también descritas a lo largo de otras obras como, por ejemplo, *La lucha de clases en Francia y el 18 brumario de Luis Bonaparte*.²⁷⁰ No obstante, tal propuesta es susceptible de revisión y contraste respecto a las investigaciones historiográficas de las sociedades, como el resto de este trabajo.

Este proceso de desintegración (*Auflösungsprozess*)²⁷¹ de los grupos que conformaban la sociedad pasada es necesario para preservar y consolidar los elementos que le darían su carácter particular a las relaciones sociales imperantes en el nuevo modo de producción. En medio de este caos exacerbado y dependiendo de sus condiciones materiales, cada subgrupo que conformaba una clase estaría frente a la disyuntiva de acoplarse o perecer frente a los proyectos de la hegemonía en consolidación. Escrito por ellos: “en los períodos en que la lucha de clases se acerca a su desenlace, el proceso de desintegración de la clase dominante [conformada por subgrupos], de toda la vieja sociedad, adquiere un carácter tan violento y tan agudo que una pequeña fracción de esa clase reniega de ella y se adhiere a la clase [en ascenso], a la clase en cuyas manos está el porvenir.”²⁷²

Sus decisiones como clase y, particularmente, como subgrupos están encaminadas a su conveniencia de permanecer con cierta posición en el nuevo orden.²⁷³ Más aún, su necesidad de unidad o escisión entre sus miembros responde a los intereses materiales particulares de acuerdo a, por ejemplo, su región, su papel en cierta actividad económica, su ideología y su relevancia en el modo de producción. Tal fragmentación provocaría desencuentros y enfrentamientos entre personas que compartieron una posición anteriormente y, tal vez, alianzas entre miembros que rivalizaban en la sociedad anterior debido al provecho de sus intereses recientes. Acorde a sus condiciones, sus posturas pueden ir de la supervivencia elemental como grupos oprimidos a la oportunidad de posicionarse como una clase dominante.

²⁷⁰ “La crítica de la literatura socialista es incompleta para estos momentos [capítulo 3], pues sólo llega a 1847; y al mismo tiempo, si las observaciones que se hacen sobre la actitud de los comunistas ante los diferentes partidos de la oposición (capítulo 4) *son exactas todavía en sus trazos fundamentales*, han quedado anticuadas para su aplicación práctica, ya que la situación política ha cambiado completamente y el desarrollo histórico ha borrado de la faz de la tierra a la mayoría de los partidos que allí se enumeran.” Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2017, pos. 520.

²⁷¹ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 64-65.

²⁷² Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2017, pos. 1186.

²⁷³ v. g. “Y así como antes una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, en nuestros días un sector de la burguesía se pasa al proletariado, particularmente ese sector de los ideólogos burgueses que se han elevado hasta la comprensión teórica del conjunto del movimiento histórico.” *Idem*.

Durante esta reconfiguración, también pueden darse grupos o subgrupos que niegan su presente para volver a una situación más favorecedora a sus intereses;²⁷⁴ como se ha comentado, cada modo de producción se desarrolla por etapas propias a sus circunstancias, por lo que tales grupos pudieron haber tenido cierta posición que, posteriormente, fueron perdiendo. Siendo así, buscarían la coincidencia entre las relaciones sociales de producción antañas que les permitían detentar una mejor posición sin perder los beneficios de las nuevas fuerzas productivas.²⁷⁵

Por otro lado, un subgrupo perteneciente a las clases dominantes buscaría cubrir las falencias del modo de producción y la opresión que sufren el resto de las clases con el objetivo de salvar su hegemonía; reconocen los fallos y excesos que han cometido personas específicas sin poner en tela de juicio el modo de vida imperante como sistema opresor, por lo que concebirían la ruptura como una oportunidad de reivindicar ciertos cambios necesarios para mejorar la dinámica social.²⁷⁶ En este tenor, habría subgrupos que tratarían de concertar una transición sin alterar el orden establecido buscando perder la menor posición posible.²⁷⁷ Mostrando su reticencia a un cambio radical,

²⁷⁴ v. g. “Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar. Los estamentos medios –el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino–, todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios. No son, pues, revolucionarios sino conservadores. Más todavía, son reaccionarios, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia.” *Ibid.*, pos. 1197.

²⁷⁵ v. g. “[Los señores feudales] disfrazan tan poco, por otra parte, el carácter reaccionario de su crítica, que la principal acusación que presentan contra la burguesía es precisamente haber creado bajo su régimen una clase que hará saltar por los aires todo el antiguo orden social. Lo que imputan a la burguesía no es tanto el haber hecho surgir un proletariado en general, sino el haber hecho surgir un proletariado revolucionario. Por eso, en la práctica política, toman parte en todas las medidas de represión contra la clase obrera. Y en la vida diaria, a pesar de su fraseología ampulosa, se las ingenian para recoger los frutos de oro del árbol de la industria.” Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 92-95, 98-99; *Ibid.*, pos. 1446.

²⁷⁶ v. g. “Otra forma de este socialismo, menos sistemática, pero más práctica, intenta apartar a los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que no es tal o cual cambio político lo que podrá beneficiarlos, sino solamente una transformación de las condiciones materiales de vida, de las relaciones económicas. Sin embargo, por transformación de las condiciones materiales de vida, este socialismo no entiende, en modo alguno, la abolición de las relaciones de producción burguesas –lo que no es posible más que por vía revolucionaria–, sino únicamente reformas administrativas realizadas sobre la base de las mismas relaciones de producción burguesas, y que, por tanto, no afectan las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, sirviendo únicamente, en el mejor de los casos, para reducirle a la burguesía los gastos que requiere su dominio y para simplificarle la administración de su Estado”, pos. 1535-1545. v. g. “Una parte de la burguesía desea remediar los males sociales con el fin de consolidar la sociedad burguesa. A esta categoría pertenecen [...] los que pretenden mejorar la suerte de las clases trabajadoras [...] los reformadores domésticos de toda laya. Y hasta se ha llegado a elaborar este socialismo burgués en sistemas completos.” *Ibid.*, pos. 1526.

²⁷⁷ v. g. “Los inventores de estos sistemas, por cierto, se dan cuenta del antagonismo de las clases, así como de la acción de los elementos destructores dentro de la misma sociedad dominante. Pero no advierten del lado del proletariado ninguna iniciativa histórica, ningún movimiento político propio. Como el desarrollo del antagonismo de clases va a la par del desarrollo de la industria, ellos tampoco pueden encontrar las condiciones materiales de la emancipación del proletariado, y se lanzan en busca de una ciencia social, de unas leyes sociales que permitan crear esas condiciones. En lugar de la acción social tienen que poner la acción de su propio ingenio; en lugar de las condiciones históricas de

promueven la comunión entre las clases apelando al aparente interés general de la sociedad, con el objetivo de perpetuarse como hegemón.²⁷⁸

Por su parte, las clases medias, definidas por Marx como las clases con mayores concesiones pero sin poseer las fuerzas productivas ni imponer las relaciones sociales que fundamenten la estructura, compartirían intereses con el grupo oprimido porque también se les oprime pero tendrían un interés en preservar el régimen al gozar de mejores condiciones debido a su mejor posición y relevancia en la dinámica.²⁷⁹ Por ende, si no defendieran esta respondiendo a los intereses de los grupos dominantes, estarían perdiendo sus concesiones y, por ello, arriesgando su propio desenvolvimiento normalizado.²⁸⁰

Las clases dominantes se valdrían de sus súbditos para defender sus propios intereses como se comentó en el primer capítulo y aquellas susceptibles de mejorar su posición apelarían a sus alianzas entabladas durante la etapa de fortalecimiento,²⁸¹ aunque eso implicara la alianza con un grupo oprimido que, en la nueva sociedad, pudiera convertirse en el opresor fundamental.²⁸²

Sea por un resquebrajamiento interno llegado hasta sus últimas consecuencias mediante un enfrentamiento armado, por una invasión externa o por el agotamiento de una fuerza productiva que llevó a padecer la estructura, finalmente las decisiones para conformar en sus fundamentos una nueva sociedad recaerían en las capacidades del grupo que ha resultado mejor posicionado o, en su caso, vencedor. Si cada grupo o subgrupo ha logrado sus cometidos de perpetuarse después de pasar por este proceso de desintegración, tendría que ser señalado por las investigaciones enfocadas en cada etapa de ruptura de las sociedades.

la emancipación, condiciones fantásticas; en lugar de la organización gradual del proletariado en clase, una organización de la sociedad inventada por ellos. La futura historia del mundo se reduce para ellos a la propaganda y ejecución práctica de sus planes iniciales.” *Ibid.*, pos. 1554-1565.

²⁷⁸ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 113.

²⁷⁹ *apud.* Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 1949, p. 435.

²⁸⁰ v. g. “Nadie había luchado más fanáticamente en las jornadas de Junio por la salvación de la propiedad y el restablecimiento del crédito que el pequeñoburgués de París: los dueños de cafés, los propietarios de restaurantes, los taberneros, los pequeños comerciantes, los tenderos, los artesanos, etc. La tienda se puso en pie y marchó contra la barricada para restablecer la circulación, que lleva al público de la calle a la tienda. De un lado de la barricada estaban los clientes y los deudores; del otro, los acreedores del tendero. Y cuando, después de deshechas las barricadas y de ser aplastados los obreros, los dueños de las tiendas, ebrios de victoria, retornaron a ellas, se encontraron en la puerta, a guisa de barricada, a un salvador de la propiedad, a un agente oficial del crédito, que les alargaba unos papeles amenazadores: ¡Las letras vencidas! ¡Las rentas vencidas! ¡Los préstamos vencidos! ¡Vencidos también la tienda y el tendero! [Tardíamente] los pequeñoburgueses se dieron cuenta, con espanto, de que, al aplastar a los obreros, se habían puesto mansamente en manos de sus acreedores.” Karl Marx, *op. cit.*, 2015, p. 76-77, 105.

²⁸¹ *Ibid.*, p. 35.

²⁸² v. g. “La revolución de 1830, al traducirse en el paso del gobierno de manos de los terratenientes a manos de los capitalistas, lo que hizo fue transferirlo de los enemigos más remotos a los enemigos más directos de la clase obrera”. Karl Marx, *La guerra civil en Francia*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, p. 65.

Las condiciones dadas para consolidar una nueva hegemonía

Decidida la reconfiguración de las relaciones en la nueva sociedad, o sea, de quienes serán los nuevos oprimidos y opresores, se llevarían a cabo las tareas de consolidación por parte de estos últimos a partir de sus reglas, ritmo y capacidades de represión para imponerse. El resguardo de su modo de vida recaería en la coacción sobre los oprimidos al convencerlos de que se desenvuelven en el único orden posible y en la coerción de dejar en claro la imposibilidad de sublevarse ya que serían reprimidos.

Este proceso histórico fue expuesto en el *Manifiesto* por nuestros autores pero sin denominarlo como hegemonía. Por ello, retomaré las propuestas de Gramsci, buscando, primeramente, explicitar qué se entenderá por tal categoría en este trabajo, valiéndonos de ella para exponer cómo las clases dominantes han impuesto una ideología entendida como conjunto de concepciones del mundo que legitiman su dominio, su moral o falsa concepción sobre el ser humano y unos códigos y mecanismos de coerción a través de su Estado o aparato gubernamental, expandiendo los alcances de su modo de vida, consolidando su particular manera de dominar. Tal proceso será expuesto en el siguiente capítulo.

III.- Dominación. La expansión de la hegemonía como consolidación de una nueva sociedad

Precisiones sobre la categoría “hegemonía”

La categoría de “hegemonía” ha tenido diferentes acepciones entre los diferentes marxismos y otras corrientes de pensamiento así como en distintas disciplinas académicas, siendo menester elegir la adecuada para ser tratada rigurosamente desde el materialismo histórico. Por ende, me decanté por la propuesta del marxista italiano Antonio Gramsci, buscando mantener la coherencia sistemática con los términos utilizados a lo largo de este trabajo. Al igual que Marx y Engels, sus *Cuadernos de la cárcel* llevaban el imperativo de pensar históricamente sobre la lucha de clases en pro de la práctica revolucionaria, haciendo especial hincapié en la historia de Italia y el desarrollo del modo de producción capitalista en tal nación.

Ese pensar nos permite abordar la historia como totalidad a partir de su obra; con el objetivo de comprender cómo históricamente las clases han ascendido y consolidado su dominio sobre otras para esbozar cómo le sería posible al proletariado imponerse, abordó procesos de la Edad Media, la ciudad y el campo feudales, la consolidación del Vaticano, el Renacimiento, la Revolución francesa, la unificación italiana, etc.²⁸³ Por esta razón, se eligió la categoría de hegemonía (*Egemonia*) ya que a partir de ella tuvo la pretensión de señalar la etapa histórica de dominación por parte de unos grupos al someter a otros en pro de sus intereses materiales mediante un movimiento dialéctico de coerción y consenso, proceso expuesto por Marx y Engels en el *Manifiesto* sin la precisión que brindaría el emplear dicha categoría.

Al haberse escrito durante su estancia en la cárcel de Turi, se trata de una obra inconclusa y no preparada para publicación, por lo que “hegemonía” conlleva varias acepciones que son complementarias en ciertos casos y contradictorias en otros. Por ello, me basé en los estudios del historiador británico Perry Anderson, quien analizó dichas acepciones buscando establecer un discurso coherente tomando en cuenta las fuentes utilizadas durante su cautiverio, detectando las contradicciones respecto a los autores considerados por Gramsci y los matices en sus propias acepciones.²⁸⁴ Sobre estas, no retomé aquellas destinadas concretamente a la comprensión de la

²⁸³ Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, trad. Isidoro Flanbaum, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1971, p. 52-53, 174-175, 192-194, 230-239, 255-262, 265-269; Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, trad. y not. José Aricó, Madrid, Ediciones Nueva Visión, 1980, p. 127-139, 172-174, 176, 194, 205-212, 217-223, 233-263, 270-285.

²⁸⁴ Perry Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci*, trad. Lourdes Bassols y J. R. Fraguas, Madrid, Akal, 2018, EPUB, pos. 598-609, (Pensamiento crítico 68).

situación del capitalismo a inicios del siglo XX, como, por ejemplo, sus distinciones de hegemonías entre Estado-sociedad civil u Oriente ruso-Occidente europeo.²⁸⁵

Estando en Moscú entre 1922 y 1923 así como participando en el IV Congreso Mundial de la Comintern, Gramsci, propone Anderson, retomó el término de los debates de la Tercera Internacional, discutiendo nociones aportadas por Axelrod, Mártov, Potréssov, Lenin, entre otros: “A lo largo de los *Cuadernos de la cárcel*, el término hegemonía se repite en una multitud de contextos diferentes. Pero no hay duda de que Gramsci partió de ciertas connotaciones constantes del concepto que dedujo de la tradición de la Comintern.”²⁸⁶

Tales debates tenían por objeto, entre otros, definir las tareas del proletariado respecto a sus relaciones con las clases antagónicas y las clases subyugadas susceptibles de ser sus aliadas, partiendo de las obras de Marx y Engels como el *Manifiesto comunista*. Después de argumentar porqué me incliné a una acepción en específico, en este capítulo expondré cómo se da la etapa histórica que propongo a partir de lo escrito por Gramsci, complementándolo con lo escrito en el *Manifiesto* y otras obras de nuestros autores, sobre todo, *El capital*, *El 18 brumario de Luis Bonaparte* así como su correspondencia entablada entre ellos y entre otros revolucionarios.

En la primera acepción a revisar se relaciona la hegemonía con el liderazgo respecto a una alianza entre clases oprimidas, retomando Gramsci la noción leninista de que la hegemonía obrera recaía en su liderazgo entre la alianza con los campesinos en tanto clases sujetas a la burguesía y los terratenientes.²⁸⁷ Si bien, el griego “ἡγεμονία” podría traducirse como dirección, mando o jefatura, no todo liderazgo entre clases subyugadas ha sido susceptible de ser una hegemonía si entendemos por ella, partiendo del propio Gramsci, la consolidación de un nuevo modo de vida impuesto por un grupo capaz de resguardarlo legítima y violentamente.²⁸⁸ La hegemonía ha tenido

²⁸⁵ Concretamente en el capitalismo, la coerción la ejercía el Estado como el monopolio de la violencia y la legitimidad a través de las prácticas culturales era generada por la sociedad civil. Anderson lo expresó así: “La hegemonía, que antes fue asignada solamente a la sociedad civil, también es ejercida ahora por el Estado. Simultáneamente, sin embargo, su significado tiende a cambiar: ya no designa tan sólo a la hegemonía cultural, porque también incluye la coerción. «El ejercicio normal de la hegemonía» ahora «se caracteriza por una combinación de fuerza y consenso».” *Ibid.*, pos. 1272-1283.

²⁸⁶ *Ibid.*, pos. 874-894.

²⁸⁷ Perry Anderson, *La palabra H. Peripecias de la hegemonía*, trad. Juanmari Madariaga, Madrid, Akal, EPUB, 2018, pos. 421, 1588, (Pensamiento crítico 67).

²⁸⁸ “El hecho de la hegemonía presupone que se tienen en cuenta los intereses y tendencias de los grupos sobre los cuales se va a ejercer la hegemonía, y que debe darse un cierto equilibrio de compromiso –en otras palabras, que el grupo dirigente debe hacer sacrificios de tipo económico [...] Pero no hay duda de que, aunque la hegemonía es ético-política, también debe ser económica; debe basarse necesariamente en la función decisiva ejercida por el grupo dirigente en el núcleo decisivo de la actividad económica [...] Crea así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados.” Perry Anderson, *op. cit.*, 2018, pos. 884-894.

éxito cuando la clase gobernante permea a las demás de acuerdo a sus intereses. Además, como se dijo en el primer capítulo, una alianza encubriría el dominio del liderazgo sobre los grupos adeptos, ya que la nueva sociedad sería reconfigurada a partir de sus pretensiones como, por ejemplo, el fomento a su actividad económica.

Conducir una alianza no daría paso necesariamente a la consolidación de esta nueva sociedad, por lo que seguir esta acepción conllevaría a reconocer que cuantas clases se involucraran dentro de cierta disputa darían paso a la existencia de diferentes hegemonías como en el siguiente caso: “la comprensión crítica de sí mismo se logra a través de una lucha de <<hegemonías>> políticas, de direcciones contrastantes [...] desde el momento en que un grupo subalterno se torna realmente autónomo y hegemónico.”²⁸⁹ Siendo así, esta acepción contradice aquella que la hegemonía es ejercida por un dominante consolidado en una posición superior.

Este traslape busqué cuestionarlo directamente con mi propuesta de las etapas históricas; es por ello que ciertos pasajes del autor italiano los he estado citando desde el primer capítulo pues, a mi criterio, la mayoría de sus acepciones no distinguen entre las etapas de fortalecimiento, ruptura y hegemonía por las que habrían pasado las clases dominantes de las sociedades anteriores. Si bien, el fortalecimiento de una clase oprimida implica un cuestionamiento y posterior negación del orden imperante es una labor incipiente respecto a imponer sus condiciones de acuerdo a sus intereses y a partir de sus códigos y reglas. Como se ha dicho desde tal capítulo, las clases liderarían antes de gobernar para ir concentrando el poder suficiente para posicionarse como grupos influyentes en el modo de producción pero no son determinantes aún en la dinámica social.²⁹⁰

En esta tónica, se desprende la acepción de que ejercer la hegemonía es liderar y la dominación es la coerción ejercida sobre las clases antagónicas.²⁹¹ Respecto a ello, el autor italiano explicitaba

²⁸⁹ Antonio Gramsci, *op. cit.*, p. 16, 81, 87; Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1980, p. 45.

Coincido con Perry Anderson al mencionar que “sus notas en la cárcel eran fragmentarias y exploratorias, no terminadas o concluyentes, lo que permitía oscilaciones o incoherencias de expresión.” Perry Anderson, *op. cit.*, 2018, pos. 400, (Pensamiento crítico 67)

²⁹⁰ “Gramsci escribió: «Un grupo social es dominante sobre los grupos enemigos a los que tiende a “liquidar” o a someter mediante la fuerza armada y es dirigente respecto a los grupos afines o aliados. Un grupo social puede, y de hecho debe, ser dirigente antes de conquistar el poder gubernamental (esta es una de las principales condiciones para la conquista del poder mismo); después, cuando ejerce el poder y lo mantiene firmemente en su puño, se convierte en dominante, pero también sigue siendo “dirigente”». Aquí Gramsci distingue cuidadosamente la necesidad de coerción de las clases enemigas, de la dirección consensual de las clases aliadas.” Perry Anderson, *op. cit.*, 2018, pos. 1632.

²⁹¹ “El término «dominación», que es la antítesis de «hegemonía», aparece de nuevo en otra pareja de términos que se encuentra en otros textos, en oposición a «dirección». En el más importante de estos, Gramsci escribió: «La supremacía de un grupo social asume dos formas: “dominación” y “dirección moral e intelectual”. Un grupo social es dominante sobre grupos enemigos a los que tiende a “liquidar” o someter con la fuerza armada, y es dirigente sobre grupos afines y aliados.» *Ibid.*, pos. 961.

la necesidad de hacer tal distinción entre los obreros en beneficio de su causa: “Gramsci prosiguió contraponiendo el uso necesario por el proletariado de la violencia contra el enemigo común de las clases explotadas y el recurso al compromiso en el seno de esas clases. Al hacerlo, volvía a plantear la oposición tradicional entre «dictadura del proletariado» (sobre la burguesía) y la «hegemonía del proletariado» (sobre el campesinado), tan agudamente recordada por Trotsky.”²⁹²

Esta contraposición se contradice diametralmente con la que me incliné finalmente. Aceptar que la hegemonía es ejercer un liderazgo entre aliados encubre la opresión que se ejercería sobre ellos durante la ruptura con el viejo régimen y la consolidación del nuevo; una clase ha sometido al resto de los grupos no posicionados pues, más allá de haber sido aliados, han respondido a los intereses materiales de la clase dominante fundamental a pesar de que a lo largo de esa hegemonía tendrían mayores concesiones.²⁹³ En palabras de Anderson: “Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda la sociedad a las condiciones de su modo de apropiación.”²⁹⁴

De igual modo, es impreciso el señalamiento de que la hegemonía se consolida en la escena nacional;²⁹⁵ sus alcances dependen directamente de la capacidad de expansión que el modo de producción en cuestión le haya brindado a sus clases dominantes para imponerse sobre otros pueblos o sociedades como lo vimos en el segundo capítulo. Además si aceptáramos este límite, la categoría no sería pertinente para abordar la historia como totalidad ya que la nación tiene orígenes específicos. El alcance espacial de una hegemonía se debe a la necesidad interna de expandirse territorialmente a las regiones para comerciar, cultivar o volverlas proveedoras de los medios de producción específicos para la producción de sus bienes.

Finalmente, la acepción por la que me incliné concibe la hegemonía como la etapa histórica desarrollada en el movimiento dialéctico del consenso y la coerción; la clase dominante ha ido permeando en su entorno natural, en el resto de grupos susceptibles de oprimir e, incluso, en otros

²⁹² *Ibid.*, pos. 894.

²⁹³ Por ejemplo, al afirmar que el proletariado era la clase verdaderamente revolucionaria, Marx y Engels afirmaron que la clase obrera, de acuerdo a sus intereses respecto al desarrollo de instrumentos de producción industriales, la organización del Estado obrero, la complementariedad entre la ciudad y el campo etc., impondrían los términos y condiciones en los que se daría el nuevo modo de vida más allá de si fueran compatibles o no con las pretensiones de los campesinos o propietarios pequeñoburgueses aliados. En última instancia, ellos determinarían cómo se realizaría el socialismo. Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, trad. Horacio Pons e Instituto del Marxismo-Leninismo del PCUS, notas Horacio Tarcus, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2017, EPUB, pos. 1189, (Biblioteca del pensamiento socialista).

²⁹⁴ Perry Anderson, *op. cit.*, 2018, pos. 1206.

²⁹⁵ Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1980, p. 140.

pueblos a partir de los alcances en distintos grados y modos respecto a la resistencia de estos y a la capacidad de imponerse por parte de los invasores.²⁹⁶ Anderson comentó a este respecto:

“Los textos arriba citados contrastan con otros en los que Gramsci habla de hegemonía no como de un polo de «consentimiento» en contraposición a otro de «coerción», sino como de una síntesis en sí misma de consentimiento y coerción. Así, en una nota sobre historia política francesa, comentó: «El ejercicio normal de la hegemonía en el ahora clásico terreno del régimen parlamentario se caracteriza por una combinación de fuerza y consentimiento, los cuales forman un equilibrio variable sin que incluso la fuerza prevalezca demasiado sobre el consentimiento».”²⁹⁷

Como vemos, en este ejemplo la contraposición de coerción es “consentimiento” pero pienso que debemos problematizar su empleo respecto al de “consenso.” Considero que el consentimiento de su opresión por parte de las clases subyugadas no se ha dado en las sociedades anteriores porque la han padecido directamente al vivir sujetas a intereses ajenos a los suyos. Más bien, los opresores han logrado conseguir la legitimidad de su realidad no conveniente entre los oprimidos y esta se ha logrado a partir de las concesiones otorgadas a ellos y la represión armada para mantener las condiciones necesarias que les han permitido desenvolverse en ella. En la sección del movimiento dialéctico consenso-coerción desarrollaré esta idea.

Agregado a ello, esta acción fue explicado por Marx mediante el término *Konzession*, traducido como concesión.²⁹⁸ Partiendo de tal explicación, el consenso se ha llevado a cabo con el objetivo de ceder frente a todos los grupos subyugados dentro de las posibilidades de los dominantes sin perder su posición, reconocimiento que les permitiría la opresión cotidiana pero sin descuidar la coerción requerida para resguardar, en última instancia, el orden mediante la fuerza o la violencia

²⁹⁶ Recordemos parte del esbozo de Marx y Engels sobre la expansión de la burguesía: “La necesidad de vender cada vez más ampliamente sus productos espolea a la burguesía a recorrer el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes. Mediante la explotación del mercado mundial, [...] ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países [...] Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más tenazmente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren perecer, a adoptar el modo burgués de producción.” Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, ed. bilingüe, trad. Juanmari Madariaga y Cristina Piña, pról. Jodi Dean, épil. David Harvey, Madrid, Akal, 2018, p. 52- 55, (Cuestiones de antagonismos. Series Clásicos 107)

²⁹⁷ Perry Anderson, *op. cit.*, 2018, pos. 981; Perry Anderson, *op. cit.*, 2018, pos. 1713, 3178.

²⁹⁸ *passim*. Karl Marx, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, EPUB, pos. 159, 1914, 1915.

armada. En este ceder y sujetar, el interés primordial de las clases dominantes ha sido perpetuar su etapa de hegemonía.²⁹⁹

La expansión de la hegemonía del capital expuesta a partir del *Manifiesto*

Contradiendo lo escrito por Hobsbawm,³⁰⁰ Marx y Engels al escribir el *Manifiesto* durante diciembre de 1847 y enero de 1848 tenían un buen entendimiento del funcionamiento interno del capitalismo; esbozando su devenir dado a partir de las contradicciones intrínsecas a él, muestran el ascenso y posicionamiento de la burguesía como clase dominante mediante un largo proceso de desarrollo.

Más de un siglo y medio transcurrido, es susceptible de actualizarse tal proceso partiendo del propio documento y complementándolo con el resto de sus obras, principalmente, *El capital*. Debido a cuestiones de espacio y a nuestro enfoque, se dará un somero panorama general poniendo énfasis a la expansión del dominio por parte de la burguesía en tanto clase, sin escudriñar propuestas propias al capitalismo, por ejemplo, las brindadas por Jorge Veraza en torno al imperialismo, las crisis del marxismo o la subsunción real del consumo bajo el capital.

La consolidación de la hegemonía burguesa ha sido agresivamente expansiva, transformando de forma constante las relaciones sociales a favor de su modo de vivir. “La burguesía no puede existir sin revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y con ellos las relaciones de producción, y por tanto todas las relaciones sociales [...] una revolución continua en la producción, una incensante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes, distinguen la época burguesa de todas las anteriores;”³⁰¹ su persistente desarrollo de las fuerzas productivas ha ido incentivando una reconfiguración de las relaciones entre sus subyugados y entre las naciones, dependiendo de los intereses de sus respectivas élites. En ese sentido, el capitalismo ha pasado por tres etapas: manufacturero, industrial y financiero-tecnológico.³⁰²

²⁹⁹ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 70-71, 76-77, 104-107.

³⁰⁰ Eric Hobsbawm, “Introducción al *Manifiesto comunista*” en Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2017, pos. 193-254, 272-371.

³⁰¹ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 50-51.

³⁰² Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 47-57; Marx, Karl, *El capital. Crítica de la economía política*, 4a. ed., trad. Wenceslao Roces, pról. Rolando Campa Pacheco, est. introd. Ignacio Perrotini Hernández, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, t. 1, p. 302.

Dichas etapas no hacen referencia a estadios subsiguientes mediante cambios lineales mecánicos sino a las relaciones sociales fundamentales que condicionan el modo de producir capital a nivel mundial, considerando los roles de cada sociedad. Siguiendo a Marx, la dinámica del capital ha generado una gran complejidad en las relaciones que históricamente le han dado sentido a las comunidades que van siendo inmersas en los movimientos del mercado internacional, estando vigente la opresión de las naciones entre las naciones pero, también, la lucha entre las burguesías por la dominación predominante así como la opresión sobre las clases subyugadas de cada sector, país o región.

Por ello, en nuestros días, conviven relaciones propias de la manufactura en zonas de México, Brasil o Bangladesh; de la industria en países como Polonia, España o Taiwán; y relaciones del modo financiero-tecnológico en ciudades como Nueva York, Shenzhen o San Francisco, permitiendo el funcionamiento normalizado del mercado de acuerdo a los intereses dominantes. Como se insistió en el segundo capítulo, un modo de vida va tomando su carácter concreto a partir de la herencia de sus relaciones sociales, incluso, de siglos; en tanto relaciones de producción y poder, se conservan y promueven las que no obstaculizan e, incluso, fomentan el modo de vida de las ascendentes clases dominantes. Por ende, el capitalismo pudiera concebirse como una totalidad dinámica en la que cada relación y determinación responden al fin último de su producción particular: la acumulación de capital.³⁰³

Los orígenes del capitalismo se dieron entre los mercaderes y comerciantes europeos cohesionados en una clase media con ciertas concesiones, por lo que su carácter incipiente fue mercantil hasta tomar cierta relevancia en la producción y transporte de mercancías dentro del

³⁰³ v. g. “La situación de Italia es la siguiente. La burguesía, que llegó al poder durante y después del movimiento de independencia nacional, ni quería ni podía completar su victoria. Ni destruyó los remanentes feudales, ni transformó la producción nacional conforme al módulo capitalista moderno. Incapaz de asegurarle al país las *ventajas* relativas y temporarias del sistema capitalista, lo recargaron en cambio con todos los daños y desventajas del sistema. Y como si no fuese suficiente, perdieron los últimos restos de respeto y confianza al enredarse en los más sucios escándalos bancarios.

La *población trabajadora* —campesinos, artesanos, obreros agrícolas e industriales— se halla en consecuencia en situación de opresión, por una parte debido a los antiguos abusos, heredados no sólo de los tiempos feudales, sino de un período anterior aún (tome, por ejemplo, la *mezzadria* o los latifundios del sur, donde el ganado está suplantando a los hombres); y por otra parte, debido al más rapaz de los sistemas impositivos que haya inventado jamás la política burguesa. También en este caso puede decirse, con Marx, que “Como todo el resto del occidente de la Europa continental, no sólo somos torturados por el desarrollo de la producción capitalista, sino también por su falta de desarrollo. Junto con la miseria moderna, estamos oprimidos por toda una serie de miserias heredadas provenientes del hecho de que siguen vegetando entre nosotros los métodos antiguos y anticuados de producción, que tienen por efecto condiciones sociales y políticas inadecuadas a la época. Sufrimos no solamente a causa de los vivos, sino también de los muertos.” Marxists Internet Archive, *Carta a F. Turati 1894*, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1890-4-19.htm> [consultado en mayo del 2021]

modo de producción feudal. “La Edad Media había transmitido a la posteridad dos formas distintas de capital que habían ido madurando en las más diversas formaciones económicas de la sociedad y que, al llegar la era de la producción capitalista, se consideraban como el capital *quand même*: el capital usurario y el capital comercial.”³⁰⁴

En manos de particulares, la manufactura comenzó a tomar cierta relevancia en un incipiente mercado desde el siglo XV, sustituyendo la organización gremial; la demanda creciente se satisfizo conforme la burguesía se fortalecía e influía en la estructura de las sociedades europeas.³⁰⁵ A raíz del auge que tuvo el capital en el siglo XVI debido a las reconfiguraciones de las rutas comerciales hasta el último tercio del siglo XVIII, se ocasionó una expansión decisiva del mercado mundial, pasando por el protagonismo de las mercancías provenientes de Holanda en el siglo XVII y de Francia en el XVIII,³⁰⁶ hasta alcanzar un desarrollo decisivo de las fuerzas productivas durante la revolución industrial, dando paso a tal etapa.³⁰⁷

Con la manufactura, el proceso de producción se dividió en “una serie de operaciones distintas, cada una de las cuales se cristaliza como función exclusiva de un trabajador [...] bajo el mando del mismo capitalista.”³⁰⁸ Artesanos independientes que, anteriormente, producían un mismo producto fueron captados por un mismo capitalista con el objetivo de agilizar el proceso y, en ese sentido, mejorar la productividad en medio de una dinámica de competencia dentro del mercado, pasando por diferentes etapas el producto que desembocaba en un resultado final.³⁰⁹

“En el periodo manufacturero, el cual no tarda en proclamar como su principio deliberado la reducción del tiempo de trabajo necesario para producción de mercancías, va desarrollando ya esporádicamente el empleo de máquinas, principalmente en ciertos procesos simples e iniciales que es necesario ejecutar en masa y con desgaste de fuerza.”³¹⁰ La competencia fue volviéndose

³⁰⁴ Karl Marx, *op. cit.*, 2014, p. 668.

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 669, 672.

³⁰⁶ *Ibid.*, p. 340.

³⁰⁷ Daniel Riazánov, “Notas aclaratorias” en Marx, Karl y Friedrich Engels, *Biografía del Manifiesto Comunista*, México, Editorial México, S. A., 1949, p. 127. *Ibid.*, p. 302.

³⁰⁸ *Idem.*

³⁰⁹ “El origen de la manufactura, su nacimiento a base del artesanado es doble. De una parte, la manufactura brota de la combinación de oficios distintos e independientes, que ahora se aíslan e independizan hasta convertirse en operaciones parciales y complementarias entre sí del proceso de producción de una sola mercancía. Y, por otra parte, surge de la cooperación entre artesanos similares, desintegrando el mismo oficio individual en diferentes operaciones especiales y aislando e independizando éstas hasta hacer que cada una de ellas pase a ser la función propia y exclusiva de un operario aparte.” Karl Marx, *op. cit.*, 2014, p. 303-304.

³¹⁰ *Ibid.*, p. 312.

más cruenta conforme se creaban nuevas necesidades y se sometían pueblos que robustecían el mercado: el desarrollo de fuerzas productivas tomó el carácter primordial de “simplifica[r], perfecciona[r] y multiplica[r] los instrumentos de trabajo”³¹¹ de acuerdo a las operaciones particulares de cada proceso.

La explotación mediante jornadas agotadoras y la división del trabajo rígida sobre el asalariado fueron características consolidadas en cada lugar de trabajo, siendo heredadas, hasta nuestros días, entre la mano de obra barata. La enajenación del trabajo específica del capital estaba predispuesta: “Todo artesano a quien se pone en condiciones de perfeccionarse mediante la práctica en una sola operación se convierte con ello en un trabajador menos costoso.”³¹²

“En la manufactura, el modo de reducción se revoluciona partiendo de la fuerza de trabajo; en la gran industria, partiendo del medio trabajo”,³¹³ lo que significó la invención de nuevos instrumentos de producción más potentes y eficientes, modificando de forma descomunal, en cuestión de décadas consecutivas, los alcances del modo de producir. Con “la máquina misma, [se] dejó de depender de la fuerza y la pericia personales, es decir, del desarrollo muscular, de la mirada certera y el virtuosismo manual con que manejaban sus diminutos instrumentos el obrero parcial de la manufactura y el trabajador artesanal”,³¹⁴ recayendo el funcionamiento óptimo de una sola máquina en todo un conjunto de obreros. El trabajador se volvió el apéndice de la máquina.

La industria provocó una revolución en la vida cotidiana de los diferentes grupos; se reconfiguró la división del trabajo: las legislaciones se enfocaron en la relación predominante y, por ende, insoslayable entre el obrero y el capitalista, se dio una constante migración del campo a la ciudad, diferentes miembros de antiguas clases fueron conformando el proletariado, etc., apuntalando el proceso de lucha de clases imperante.³¹⁵ Para Marx, la máquina se convirtió en la determinante de la fuerza y la velocidad de la actividad sobre la voluntad del asalariado:

“El proceso de valorización del capital, lleva consigo el que no sea el obrero el que aplique las condiciones de trabajo, sino éstas las que se aplican al obrero, pero esta inversión solo cobra realidad

³¹¹ *Ibid.*, p. 306.

³¹² *Ibid.*, p. 314.

³¹³ *Ibid.*, p. 331.

³¹⁴ *Ibid.*, p. 341.

³¹⁵ “El maquinismo surgió de un modo [imprevisto] sobre una base material poco adecuada para ella. Y, al llegar a cierta fase de su desarrollo, no tuvo más remedio que revolucionar esta base, con la que primero se encontró y que luego siguió desarrollando bajo una su vieja forma, creándose de este modo una nueva base congruente con su propio modo de producción.” *Idem.*

técnicamente tangible con la maquinaria, al convertirse en un mecanismo automático, el mismo medio de trabajo se enfrenta se enfrenta al obrero, en el proceso de trabajo, como trabajo muerto, como capital, que domina y absorbe la fuerza de trabajo vivo.”³¹⁶

La producción de mercancías dentro las diferentes industrias urbanas, revolucionó la demanda de maquinas la agricultura y se provocó un traslado de productos más dinámico entre comunidades, transformando los medios de comunicación y de transporte, trayendo consigo la invención y el auge de, por ejemplo, el ferrocarril, el transatlántico y el telégrafo.³¹⁷ El conocimiento se volvió una fuerza productiva insoslayable y,³¹⁸ por ende, un mecanismo de sujeción entre sus propietarios legales y sus generadores desposeídos patente hasta nuestros días.

Durante esta etapa, se dio la ruptura burguesa con el Antiguo régimen mediante las revoluciones y la expansión de su modo de vida por medio del mercado internacional que pareciera, hasta nuestros días, irrevocable; un grupo superviviente de la aristocracia fueron las élites financieras aún existentes. Esta reconfiguración caótica del mercado internacional se dio en medio de la colonización de África, Oceanía y Asia, pasando por el imperialismo sobre América Latina y Eurasia hasta el surgimiento del capitalismo de Estado que ha sido resguardado por élites estatales con sus respectivas particularidades.

Concluyendo la dinámica bipolar con la desintegración del bloque soviético, se dio un respiro al capital con el proyecto del neoliberalismo mediante la llamada globalización en crisis desde hace una década, viviendo, hoy, la época de la decadencia de Estados Unidos y el ascenso de China que da paso a un nuevo modo de capitalismo de Estado, “el socialismo de mercado”, diferente al formado en la Unión Soviética, “el socialismo en un solo país”, y muy lejano al Estado de bienestar o Estado benefactor occidentales del siglo XX, reconsiderados en la actualidad como un nuevo proyecto viable.

El desarrollo de instrumentos de producción para sustituir la mano de obra ha generado hasta nuestros días “la relativa desvalorización de la fuerza de trabajo, nacía de la supresión o la reducción de los gastos de aprendizaje del obrero, implica directamente una valorización más allá del capital, pues todo aquello que acorta el trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de

³¹⁶ *Ibid.*, p. 377.

³¹⁷ *Ibid.*, p., p. 342.

³¹⁸ *Ibid.*, p. 344-345; Gerald A. Cohen, *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*, trad. Pilar López Máñez, Madrid, Siglo XXI editores, Pablo Iglesias, 1986, p. 49.

trabajo extiende los dominios del plustrabajo,³¹⁹ lo que significa que cuanto mayor es la capacidad productiva de los mecanismos o robots, mayor será la explotación de los pocos trabajadores contratados para supervisar tales.

La distribución de la riqueza entre opresores y oprimidos es abismal, haciendo impensable una ruptura si de fuerzas materiales equiparables habláramos a pesar de la degradación de la vida entre la mayoría de la población. En palabras de Perry Anderson:

"Si bien el capitalismo ha echado por los suelos toda expectativa de revolución en Occidente, desde hace algún tiempo ya también ha silenciado aquello que tradicionalmente había sido su alternativa. Desde la década de los ochenta, las «reformas» han significado normalmente la introducción de formas más duras, y no más suaves, de capitalismo, formas de explotación y negligencia no menos implacables sino más despiadadas. En esta inversión neoliberal está escrito el destino fatal de la socialdemocracia."³²⁰

Esta tendencia a la acumulación de riqueza del capital entre propietarios privados o estatales han consolidado monopolios, concentrando el poder y detentando una influencia sobre las relaciones sociales. Como escribiera Marx, “cuanto más aumenta la división del trabajo, mayor capital en herramientas, materias primas, etc., se necesita para emplear constantemente el mismo número de obreros [...] La concentración de los instrumentos de producción y la división del trabajo son tan inseparables la una de la otra como en materia de política la centralización de los poderes públicos y la división de los intereses privados.”³²¹

Si bien, ha pasado por tres etapas, la relación social de producción que le da su especificidad o fundamento al capitalismo ha sido la contradicción entre capital-trabajo. “La producción de plusvalía o la extracción de plustrabajo constituye el contenido y el fin específico de la producción capitalista independientemente de cualquier cambio del modo de producción que puede nacer de la supeditación del trabajo al capital.”³²² Mientras esta relación siga vigente, el sistema ha de continuar.

Con este panorama general, vemos que la hegemonía burguesa ha ido en constante expansión al punto de hacer incuestionable su modo de producción más allá de si un subgrupo nacional o regional se impone sobre otro junto con las reconfiguraciones en el mercado internacional que

³¹⁹ *Ibid.*, 2014, p. 314.

³²⁰ Perry Anderson, *op. cit.*, 2018, pos. 402-421.

³²¹ Karl Marx, *op. cit.*, 2014, p. 322.

³²² *Ibid.*, p. 267-268.

conlleve ello, permeando directa o indirectamente a cada comunidad en el mundo, a nuestro planeta y, de forma incipiente, al espacio y otros planetas en tanto proveedores de medios de producción.

La consolidación de una nueva ideología imperante

Para Marx y Engels, la determinación dialéctica entre la estructura y la superestructura esbozada en el primer capítulo va dando como resultado un modo de vida con específicas relaciones sociales fomentadas en beneficio de los intereses de los grupos hegemónicos,³²³ resguardando mediante diferentes mecanismos que legitimen y normalicen su orden. Entre esos mecanismos, han requerido de una concepción del mundo entendida como un sistema de ideas y creencias en contradicción entre ellas y entre las relaciones sociales que encubren la opresión en la que se sustenta tal modo, fomentándola mediante diferentes manifestaciones espirituales. Como lo expresaran en el *Manifiesto*, la clase dominante “forja un mundo a su imagen y semejanza”:³²⁴

“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase, la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas.”³²⁵

Para ellos, la ideología no ha tenido la pretensión de aprehender la realidad histórica en clave de verdad sino el fomento de las relaciones sociales sin cuestionamientos que las entorpezcan o erradiquen, así como la justificación de la opresión determinada en ellas; las verdades o falacias difundidas responden, en última instancia, a la conveniencia del modo de vida más que al conocimiento generado en torno a la humanidad, a lo histórico. Siendo así, como veremos, nuestros

³²³ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 80-81.

³²⁴ *Ibid.*, p. 54-55.

³²⁵ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, trad. Wenceslao Roces, Madrid, Akal, 2014, p. 39 (Cuestiones de antagonismo. Serie Clásicos 81).

autores contraponían la ideología con la ciencia.³²⁶ Por otro lado, aseveraron que los grupos hegemónicos han sido conscientes de que la naturalización de su realidad es un mecanismo de coerción, por lo que sus creencias e ideas tendrían límites marcados por sus intereses inmediatos y sistémicos:

“Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulen la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época. Por ejemplo, en una época y en un país en que se disputan el poder la corona, la aristocracia y la burguesía, en que, por tanto, se halla dividida la dominación, se impone como idea dominante la doctrina de la división de poderes, proclamada ahora como «ley eterna».”³²⁷

Desde el materialismo histórico, la categoría ideología ha tenido un sentido peyorativo al señalarla como conjunto o sistema de concepciones que brinda sentido a las creencias y discursos arraigados que no le han permitido a las personas superar la enajenación de sus relaciones y pensamiento.³²⁸ Al respecto, el término “ciencia” tiene una acepción profunda y distinta a la preponderante hasta nuestros días; es un modo de aprehender rigurosamente la realidad desde sus fundamentos, partiendo de la duda de aquello considerado evidente.³²⁹ Para ambos autores, esta avidez por

³²⁶“ La ciencia no es una ideología, ya que una propiedad que define a la ideología es que ésta es acientífica.” Gerald A. Cohen, *op. cit.*, 1986, p. 50.

“Este miedo al poder es miedo a la forma y también a la verdad porque ésta siempre se encuentra estructurada. De ahí el gusto por las opiniones y la desconfianza respecto de la verdad. Así que en lugar de tomarla como ciencia, la verdad no puede ser más que ideología. En fin, este miedo al poder es miedo a la verdad porque también es miedo a la verificación y, por ende, a la consolidación de algo.” Jorge Veraza Urtuzuástegui, *Leer nuestro tiempo, leer el Manifiesto. A 150 años de la publicación del Manifiesto del Partido Comunista*, 3a. ed., México, Editorial Itaca, 2013, p. 24.

³²⁷ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 39.

³²⁸ “Sobre la cuestión judía” en Karl Marx y Friedrich Engels, *La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1967, p. 17-18 (Ciencias Económicas y Sociales).

Vladimir Ilich Lenin, *¿Qué hacer?*, introd. y not. Francisco Herreros, Madrid, Alianza editorial, 2016, p. 143-144 (El libro de bolsillo).

Gerald A. Cohen, *op. cit.*, p. 19.

³²⁹ Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, trad. Manuel Sacristán, Grijalbo, México, 1969, p. 9.

Esta concepción es muy lejana a la reducción burguesa que prepondera la ciencia natural sobre otro tipo de conocimiento debido a su utilidad en tanto herramienta para la producción y su supuesta objetividad incuestionable. Gerald A. Cohen, *op. cit.*, p. 49-51.

aprehender la realidad y el cuestionamiento del conocimiento previo ha estado presente en toda sociedad anterior pero solamente entre personas aisladas y con cierta desocupación en su cotidianidad debido a la división del trabajo.³³⁰

Mientras con la ideología, se ha legitimado el orden imperante al naturalizarlo, darlo por sentado en beneficio de quien lo ha detentado y salvaguardado pues, al no haber cuestionamiento de la realidad, no ha surgido la necesidad de transformarla; el sentido común con que ha encarado la persona su vida permanece en contradicción con la efectivamente vivida. En una carta escrita en julio de 1893 para Franz Mehring, Engels lo explicó claramente:

“La ideología es un proceso que el llamado pensador cumple conscientemente, es cierto, pero con *una conciencia falsa*. Las verdaderas fuerzas motrices que lo impulsan le permanecen desconocidas, pues de lo contrario no sería un proceso ideológico. De aquí que imagine motivos falsos o aparentes. Porque es un proceso mental, deriva su forma y su contenido del pensamiento puro, sea el suyo propio o el de sus predecesores. Trabaja con material meramente intelectual, que acepta sin examen como producto del pensamiento, no investiga buscando un proceso más lejano, independiente del pensamiento; su origen le parece evidente, porque como todo acto se verifica por intermedio del pensamiento, también le parece estar basado en última instancia sobre el pensamiento.”³³¹

Al ser conscientes de sus circunstancias, se podría dar un empoderamiento de los oprimidos al saberse conocedores de su sociedad, emprendiendo un camino de cuestionamiento que se va volviendo una acción política. Como escribiera Gramsci, “comprender y valorar en forma realista la posición y las razones del adversario (y éste tal vez sea todo el pensamiento pasado) significa haberse liberado de la presión de las ideologías (en el sentido peyorativo, de ciego fanatismo ideológico), para colocarse en un punto de vista <<crítico>>, el único fecundo en la investigación científica.”³³² No obstante, esa posibilidad depende concretamente de los límites impuestos por la hegemonía y la capacidad de los oprimidos para desarrollarla.

³³⁰ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 348-349.

³³¹ Cursivas mías. Marxists Internet Archive, *Carta a Franz Mehring 1893*, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1893-7-14.htm> [consultado en mayo de 2021]

³³² Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1971, p. 26, 56.

La contradicción entre la falsa conciencia y su utilidad política es un falso dilema pues las clases han fomentado una ideología para darle sentido a su modo de vida y legitimar sus intereses.³³³ sólo aquella clase que transforme la realidad sin apelar a encubrimientos o discursos sesgados sería una clase verdaderamente revolucionaria. En otras palabras, hasta nuestros días, la falsa conciencia se ha dado entre movimientos reaccionarios o revolucionarios,³³⁴ por lo que el cuestionamiento fundamental sería, en realidad, si, en tanto seres humanos, podemos desprendernos de esa necesidad de apelar a concepciones ideológicas que le brinden sentido a nuestra existencia.

Una ideología legitima la dinámica social y, en última instancia, está resguardada mediante la violencia armada en tanto concepción que permite configurar la realidad vivida y coacciona toda manifestación no alineada con la misma. Dominando los códigos y creencias, en la hegemonía se ha forjado un aparente interés general de la sociedad, entrando los oprimidos en contradicción con un orden que les es extraño; orden no decidido plenamente ni siquiera por los hegemones ya que se han venido heredando las relaciones de poder, otorgándole, en apariencia, el carácter de inmutable e independiente a las acciones de las clases dirigentes y dirigidas.³³⁵ Escrito en palabras de nuestros autores:

“Toda clase que aspire a implantar su dominación, aunque esta, como ocurre en el caso del proletariado, condicione en absoluto la abolición de toda la forma de la sociedad anterior y de toda dominación en general, tiene que empezar conquistando el poder político, para poder presentar su interés como el interés general, cosa a que en el primer momento se ve obligada. Precisamente porque los individuos solo buscan su interés particular, que para ellos no coincide con su interés común, y porque lo general es siempre la forma ilusoria de la comunidad, se hace valer esto ante su representación como algo «ajeno» a ellos e «independiente» de ellos, como un interés «general» a su vez especial y peculiar, o ellos mismos tienen necesariamente que enfrentarse en esta escisión.”³³⁶

³³³ Inda, Graciela y Celia Duek, “Ideología y lucha de clases en los clásicos del marxismo” en *Revista Theomai*, Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, Buenos Aires, no. 29, primer semestre, 2014, p. 61, 63, 73.

³³⁴ “Esta [alienación] de los individuos por determinadas clases no podrá superarse, en efecto, hasta que se forme una clase que no tenga ya por qué oponer ningún interés especial de clase a la clase dominante.” Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 66.

³³⁵ “Según la concepción de Marx, toda la marcha de la historia —trátase de los acontecimientos notables— se ha producido hasta ahora de modo inconsciente, es decir, los acontecimientos y sus consecuencias no han dependido de la voluntad de los [seres humanos]; los participantes en los acontecimientos históricos deseaban algo diametralmente opuesto a lo logrado o, bien, lo logrado acarrea consecuencias absolutamente imprevistas.” Marxists Internet Archive, *Carta a Werner Sombart 1895*, marzo de 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e11-3-95.htm> [consultado en mayo de 2021]

³³⁶ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 27, 28.

Rechazando a los reconocidos como herederos de Hegel, ellos negaban que las ideas regían y se perpetuaban en la historia;³³⁷ para ellos, fomentar cierta ideología ha permitido prolongar el dominio de los grupos en sus respectivas sociedades. Por otro lado, pienso que, desde que un grupo está en una etapa de fortalecimiento, sus diferentes creencias y códigos se fueron contraponiendo con los de sus dominantes hasta el punto en el que pudieron implantarlos como un sistema que naturalizaba su modo de vida. De esta manera, al consolidar su hegemonía y heredando aquello conveniente de la ideología pasada, establecieron los modos de coaccionar mediante el concebir la realidad histórica vivida por los diferentes grupos. La concepción del mundo que impera es cambiante de acuerdo a los intereses de los grupos que van posicionándose en una sociedad.³³⁸

La implantación de una ideología como concepción natural del mundo busca legitimar el aparente interés general de la sociedad defendido por el grupo dirigente; el encubrimiento de las condiciones materiales interioriza el sometimiento. Como lo vimos en el primer capítulo, la contradicción entre la producción necesaria para incentivar el funcionamiento interno de la estructura y la opresión vivida por los grupos subyugados durante tal proceso genera ese aparente interés pues, al no trabajar, no se acumula la riqueza para vivir como se viene haciendo, siendo, según las clases dominantes, suicida detener la dinámica que viene dándose: el trabajo se da por sentado como enajenante y sin posibilidad de cambiarse.³³⁹

Como lo vimos en el capítulo anterior, la ruptura puede tomar la apariencia de ser súbita desde la ideología de un grupo en ascenso, de ser un quiebre con el ayer que les oprimía, estando, desde esa etapa, desarrollándose la legitimidad brindada por tal concepción del mundo; los discursos para justificar la reconfiguración de las relaciones sociales fue suficientemente convincente para alienar a los oprimidos, negar a los antiguos opresores y diferenciarse de ellos. Para Riazánov, establecer

³³⁷ *Ibid.*, p. 41; Marxists Internet Archive, *op. cit.*, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1893-7-14.htm>

³³⁸ “¿Acaso se necesita una gran perspicacia para comprender que con cualquier modificación en las condiciones de vida, en las relaciones sociales, en la existencia social, cambian también las ideas, las nociones y las concepciones, en una palabra, la conciencia del [humano]? ¿Qué demuestra la historia de las ideas sino que la producción intelectual se transforma junto con la producción material? Las ideas dominantes en cualquier época no han sido otra cosa que las ideas de la clase dominante. Cuando se habla de ideas que revolucionan toda una sociedad, se expresa solamente el hecho de que en el seno de la vieja sociedad se han formado los elementos de una nueva, y la disolución de las viejas ideas marcha a la par con la disolución de las antiguas condiciones de vida.” Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2017, pos. 1366-1376.

³³⁹ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 27.

un nuevo orden ha implicado el convencimiento de vivir una nueva época más conveniente para todas las clases que conforman la sociedad.³⁴⁰

Siguiendo lo escrito, para consolidar la legitimidad ideológica, sus ideas y creencias le darían sentido a la existencia de los oprimidos en el respectivo modo de producción; les brindarían las respuestas al porqué es legítimo su sometimiento.³⁴¹ Más allá de ejercer o padecer la opresión, cada miembro de los respectivos grupos la considerarían ineludible y necesaria para la sociedad. En ese sentido, “la represión como garantizador de la ideología depende del asentimiento de aquellos que están entrenados para ejercerla”³⁴² en tanto oprimidos que responden a los intereses de la hegemonía. Partiendo de lo escrito en el *Manifiesto*, con la ideología se habría asentado la creencia de que no hay posibilidad de un nuevo régimen porque, ni siquiera, es posible imaginarlo;³⁴³ buscando similitudes con órdenes pasados, se ha normalizado la opresión entre los seres humanos.

Además de que a las clases se les enajenaría su trabajo, se les alienaría su consciencia sobre su realidad; normalizarían el no gozar lo producido por sí mismos. En este sentido, Gramsci propuso la teoría de la doble perspectiva, la cual dice: “cuanto más obligado está un individuo a defender su propia existencia física inmediata, tanto más sostiene los complejos y elevados valores de la civilización y de la humanidad, partiendo desde su punto de vista.”³⁴⁴ al acumularse la riqueza entre ciertos grupos, las clases subyugadas no tienen propiedad a apelar más que a la de sus creencias y pensamiento. Sin duda, es sugerente su propuesta pero deberá revisarse historiográficamente y discutirse en beneficio de comprender, desde el materialismo histórico, estos procesos de aprehender aseveraciones ideológicas.

La imposición de los mecanismos necesarios para la gobernanza

Siguiendo a Marx y Engels, Lenin afirmaba que ha existido el Estado porque han existido las clases y la lucha entre ellas, siendo el organismo necesario para la represión de los grupos por parte de los dominantes para mantener la dinámica social normalizada a su conveniencia. Habiendo

³⁴⁰ Daniel Riazánov, *op. cit.*, 1949, p. 292-293.

³⁴¹ Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1971, p. 23.

³⁴² Perry Anderson, *op. cit.*, 2018, pos. 1593.

³⁴³ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 76-79.

³⁴⁴ Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1980, p. 48.

desavenencias irresolubles entre los grupos, la clase dominante ha requerido de un aparato para organizar y resguardar las relaciones sociales imperantes.³⁴⁵

Más allá de si han sido convenientes y aceptadas por los oprimidos, en última instancia han sido resguardadas al ser impuestas a la fuerza. “El Estado es el producto y la manifestación del *carácter irreconciliable* de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase *no pueden*, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables.”³⁴⁶

Ha sido el organismo encargado de organizar los consensos otorgados, de coaccionar la cotidianidad de las clases y de resguardar el régimen la mediante la coerción. “El Estado es un instrumento de dirección y gobierno de la clase dominante; con relación a los enemigos de esta clase (en la sociedad de explotación se trata de la mayoría), es un instrumento de represión y violencia.”³⁴⁷ Desde el materialismo histórico, el asunto del Estado es profundo más allá de su conformación específica en cada sociedad o su relevancia encubridora en el discurso hegeliano como espíritu objetivo realizado a través de todos sus miembros pues, para Marx y Engels, su existencia ha mostrado la necesidad de someterse entre seres humanos.³⁴⁸ En el *Manifiesto* fueron contundentes: “el poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra.”³⁴⁹

Desmintiendo el aparente interés general de la sociedad resguardado en el supuesto aparato representante de todos los grupos integrantes y, por ende, en el instrumento capaz de lograr la concordia entre ellos, el Estado reprime a las clases peor posicionadas en pro de los intereses de las dominantes. Daniel Riazánov afirmaba: “A partir del momento en que el Estado se convierta en representante de la sociedad general, dejará de tener razón de ser. Desde el momento en que no

³⁴⁵ Vladimir Ilich Lenin, *El Estado y la revolución*, 2a. ed., introd. Jesús de Andrés, Madrid, Alianza editorial, 2012, p. 43-44 (El libro de bolsillo)

³⁴⁶ *Idem.*

³⁴⁷ Academia de Ciencias de la URSS, *Manual de marxismo-leninismo*, México, Grijalbo, 1960, p. 81.

³⁴⁸ “Hegel transforma siempre a la [I]dea en sujeto y hace del sujeto real propiamente dicho [...] el predicado [...] olvida que la individualidad particular es una función humana y que los asuntos y actividades del Estado son funciones humanas [...] que los asuntos del Estado no son más que los modos de existencia y de actividad de las cualidades sociales de los [humanos]”. Karl Marx, *Crítica a la filosofía del Estado y del Derecho de Hegel*, s/t, México, Ediciones de Cultura Popular, 1975, p. 26-27, 29-31, 38-39, 40-44.

³⁴⁹ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, 90-91.

haya clases a quienes mantener sometidas, [...] no habrá ya nada que castigar y perseguir, nada, por consiguiente, que reclame la existencia de un organismo especial de represión.”³⁵⁰

En esa tónica, su abolición indicaría la superación de los antagonismos de clase pero mientras se sostuviera, era una señal de que las relaciones entre humanos seguían funcionando a partir de la dominación y la opresión, tal como lo preveían durante la etapa del socialismo posteriormente a la revolución proletaria: “El Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra [...] es un mal que se transmite hereditariamente al proletariado.”³⁵¹

Al darse un aparato gubernamental de acuerdo a las condiciones materiales de cada sociedad, se han ido heredando históricamente los mecanismos convenientes a los nuevos regímenes, adoptándolos, modificándolos o descartándolos de acuerdo a los alcances e intereses de los hegemones. En pocas palabras, se reprime a partir de lo disponible durante la consolidación de la hegemonía a imponerse:

“La forma del Estado es inseparable del régimen político establecido por la clase dominante. Este régimen puede ser distinto en Estados de un mismo tipo [...] La variedad de formas en los Estados de un mismo tipo depende, ante todo, de las modificaciones experimentadas por el régimen económico y por la correlación de las fuerzas de clase y de los distintos grupos en el seno de las clases dominantes.”³⁵²

En la conocida carta de 1890 a Konrad Schmidt, Engels brinda la hipótesis interesante de que el Estado, en tanto subgrupo dominante, tiene intereses propios, por lo que puede tener un comportamiento distinto al de otros subgrupos de élite. Dependiendo de las circunstancias de los

³⁵⁰ Daniel Riazánov, *op. cit.* 1949, p. 239.

“El proletariado victorioso, lo mismo que hizo la Comuna, no podrá por menos de amputar inmediatamente los lados peores de este mal, entretanto que una generación futura, educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo este trasto viejo del Estado.” Karl Marx, *La guerra civil en Francia*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, p. 22.

³⁵¹ *Ibid.*, p. 20-22.

“Marx y yo hemos sostenido la opinión de que uno de los resultados finales de la futura revolución proletaria será la disolución gradual de la organización política conocida con el nombre de Estado. El objetivo primordial de esta organización ha sido siempre el de asegurar, por la fuerza armada, la opresión económica de la mayoría trabajadora por la minoría que posee, ella sola, la riqueza. Con la desaparición de una minoría que posee la riqueza en forma exclusiva, desaparece también la necesidad del poder de la opresión armada, o poder del Estado. Pero, al mismo tiempo, siempre fuimos de la opinión de que para alcanzar este y los demás objetivos, mucho más importantes, de la futura revolución social, la clase obrera debe entrar primero en posesión del poder político organizado del Estado y aplastar con su ayuda la resistencia de la clase capitalista y reorganizar la sociedad. Esto se encuentra ya en el *Manifiesto Comunista*.” Marxists Internet Archive, *Carta a Phillip Van Patten 1883*, 2011, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1883-04-18.htm> [consultado en mayo del 2021]

³⁵² Academia de Ciencias de la URSS, *op. cit.*, 1960, p. 81.

pueblos, pudiera promoverse un aparato en comunión directa con las clases dominantes, deslindarse de ellas a pesar de restringir su desenvolvimiento o condicionarlas sobre cómo desarrollar sus actividades para reprimir sus excesos o decisiones dañinas con el objetivo de conservar el modo de vida en cuestión.

En cualquier escenario, se irían generando relaciones y determinaciones en contradicción, complejizando la vida social, incluso, entre los opresores. En última instancia, los tres caminos buscarían resguardar la hegemonía pero el llevar a cabo una de los tres le otorgaría su carácter concreto al modo de producción, determinaría los acontecimientos de esa sociedad:

“La reacción del poder del Estado sobre el desarrollo económico puede efectuarse de tres maneras: puede proyectarse en la misma dirección, en cuyo caso éste discurre más de prisa; puede ir en contra de él, y entonces, en nuestros días, y si se trata de un pueblo grande, acaba siempre, a la larga, sucumbiendo; o puede, finalmente, cerrar al desarrollo económico ciertos derroteros y trazarle imperativamente otros, caso éste que se reduce, en última instancia, a uno de los dos anteriores. Pero es evidente que en el segundo y en el tercer caso el poder político puede causar grandes daños al desarrollo económico y originar un derroche en masa de fuerza y de materia.”³⁵³

Por otro lado, decidí retomar la propuesta de Jorge Veraza en torno a las funciones del Estado moderno capitalista, considerándolas desde el plano más abstracto con el objetivo de revisar si desde el mismo pudieran plantearse algunas categorías simples. Por tanto, es una hipótesis susceptible de ser revisada. Tales funciones son: “la regulación del metabolismo social formal de [la estructura económica]” referente a la supervisión de la producción, distribución y consumo; “la regulación de la jerarquía social clasista” como regulación de actividades y contención de los conflictos; y “la regulación de la relación de transformación real de la naturaleza por la sociedad” referente al desarrollo de fuerzas productivas.³⁵⁴

En nuestras palabras, con la primera función se resguardaría la dinámica de la producción que ha permitido la perpetuación de la sociedad, teniendo la injerencia oportuna para cumplir con la

³⁵³ Marxists Internet Archive, *Carta a Konrad Schmidt 1890*, 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e27-x-90.htm> [consultado en mayo del 2021]

³⁵⁴ Decidí referir como “estructura económica” ya que el autor señala al “mercado” y dicha dinámica en tanto movimiento de las mercancías determinado por la competencia entre propietarios privados es exclusiva, incipientemente, en el feudalismo y, por supuesto, en el capitalismo. *apud.* Jorge Veraza Urtuzuástegui, *El sentido de la historia y las medidas geopolíticas de capital. (Crítica a intérpretes del Manifiesto del Partido Comunista)*, La Paz, Vicepresidencia del Estado. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2013, p. 265-266.

etapa de producir los bienes, de supervisar que se consuman de acuerdo a sus valores de uso para continuar el ciclo y de distribuir la riqueza acumulada entre los grupos de acuerdo a los intereses dominantes; la segunda ha cumplido con la represión de las clases oprimidas y la protección de las pretensiones de las dominantes; y la tercera ha fomentado el desarrollo de las fuerzas productivas a partir de los intereses imperantes y establece las maneras de explotar los medios de producción.

Como he venido insistiendo desde el primer capítulo, la dominación sobre los oprimidos permea en cada ámbito de su vida, por lo que, también, conlleva una supeditación a las reglas y códigos promovidas por el aparato gubernamental, encargado de señalar los límites y condicionar la cotidianidad de cada miembro perteneciente a la sociedad. En la siguiente exposición de Marx en *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, podemos detectar la predisposición concreta del Estado francés a mediados del siglo XIX, resguardando la propiedad privada del suelo y el fomento a la industria pero cumpliendo, justamente, estas funciones heredadas de sociedades anteriores:

“Se comprende inmediatamente que en un país como Francia, donde el poder ejecutivo dispone de un ejército de funcionarios de más de medio millón de individuos y *tiene por tanto constantemente bajo su dependencia más incondicional a una masa inmensa de intereses y existencias*, donde el Estado tiene atada, fiscalizada, regulada, vigilada y tutelada a la sociedad civil, *desde sus manifestaciones más amplias de vida hasta sus vibraciones más insignificantes, desde sus modalidades más generales de existencia hasta la existencia privada de los individuos, donde este cuerpo parasitario adquiere, por medio de una centralización extraordinaria*, una ubicuidad, una omnisciencia, una capacidad acelerada de movimientos y una elasticidad que sólo encuentran correspondencia en la dependencia desamparada, en el carácter caóticamente informe del auténtico cuerpo social.”³⁵⁵

Tal como la ideología, la imposición de los mecanismos de coerción estatales apelan a un aparente interés general en cada código y regla que resguardan los intereses de la hegemonía; más allá de haberse consensuado o consultado, se imponen a cada miembro. Los oprimidos están sujetos a las reglas más allá de su aceptación previa pues su sometimiento ha sido, posiblemente, heredado.³⁵⁶

³⁵⁵ Cursivas mías. Karl Marx, *op. cit.*, 2003, pos. 823-833.

³⁵⁶ v. g. “Como el Estado es la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la sociedad [...] de una época, se sigue de aquí que todas las instituciones comunes tienen como mediador al Estado y adquieren a través de él una forma política. De ahí la ilusión de que la ley se fundamente en la voluntad y, además, en la voluntad desgajada de su base real, en la voluntad libre. Y, del mismo modo, se reduce el derecho, a su vez, a la ley. [Por ejemplo, e]l derecho privado se desarrolla, conjuntamente con la

Dicho ello, podemos aseverar que el Estado le brinda la estabilidad a un gobierno clasista durante su hegemonía,³⁵⁷ permitiéndole perpetuar su modo de vida a partir de los designios en el ciclo productivo a cada grupo de acuerdo a su posición en la división social del trabajo. Al establecer un aparato gubernamental considerando las necesidades y aspiraciones de los subyugados así como los alcances materiales de la represión, se ha dado “la obtención por los gobernantes del consentimiento de los gobernados como la aplicación de la coerción necesaria para hacer cumplir sus órdenes.”³⁵⁸

La coacción ha sido cotidiana para hacer cumplir los códigos y las reglas que fomentan el modo de producción en cuestión. Mientras no ha habido el fortalecimiento de una clase subalterna, la disputa ha sido velada, ya que sería aplastada durante la hegemonía al no tener concentrado cierto poder que le permitiera disputarle el control del porvenir de la sociedad. Como veremos en el siguiente apartado, en esta etapa histórica, los oprimidos luchan por su existencia a partir de la obtención de concesiones y las limitaciones impuestas sobre ellos a través de la coerción, posicionándose de mejor manera entre los grupos restantes al concentrar poder.

El movimiento dialéctico consenso-coerción

Como se comentó al inicio del capítulo, la hegemonía es la etapa histórica que se desarrolla a partir del movimiento dialéctico consenso-coerción, expandiendo el dominio de los grupos dominantes considerando las condiciones e intereses de los subyugados convenientes para perpetuar la dinámica social normalizada. Siguiendo a Gramsci, el hegemón ha apelado a la concordia y a la fuerza; reconociendo las necesidades de los oprimidos, les ha brindado las posibilidades de desenvolverse en su cotidianidad entre los límites que van marcando mediante la coacción y, en última instancia, apela a imponerse a través de la violencia armada para resguardar su modo de vida.³⁵⁹ Debe comentarse que en cada sociedad ha habido diferentes tipos y grados de opresión dependiendo de la posición de sus respectivos grupos y subgrupos.

Durante este proceso histórico, la hegemonía se iría expandiendo al escuchar la voz de los oprimidos; para hacer las concesiones adecuadas a su modo de producción, el dirigente ha ido

propiedad privada, como resultado de la desintegración de la comunidad natural.” Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 54.

³⁵⁷ Perry Anderson, *op. cit.*, 2018, pos. 385.

³⁵⁸ *Ibid.*, pos. 400.

³⁵⁹ Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1980, p. 125-126.

conociendo a sus súbditos para saber cuáles peticiones solventar.³⁶⁰ Teniendo como objetivo el concierto entre las pretensiones de expandir su dominio y la posibilidad de mantener a aquellos en un estado de alienación mientras padecen una explotación específica, este reconocimiento del otro sometido se llevaría a cabo en todo aspecto de su vida; desde sus condiciones de trabajo hasta su ideología. “Para lograr que las otras clases consideren sus posiciones ideológicas como convergentes con la posición de la clase dominante, es necesario que ésta última reconozca ideas y prácticas de las clases subalternas, que haga concesiones y redefiniciones.”³⁶¹ Complementando con lo escrito por Gramsci:

“Esta relación existe en toda la sociedad en su conjunto y para cada individuo respecto de los otros individuos; entre capas intelectuales y no intelectuales; entre gobernantes y gobernados; entre *élites* y adherentes; entre dirigentes y dirigidos; entre vanguardias y cuerpos de ejército. Cada relación de <<hegemonía>> es necesariamente una relación pedagógica, y se verifica, no sólo en el interior de una nación, entre las diversas fuerzas que la componen, sino en todo el campo internacional, entre complejos de civilizaciones nacionales y continentales.”³⁶²

De igual modo, para él, la opresión ha sido una tarea constante dentro de un régimen, ya que el dirigente ha tenido el menester de convencer al sometido de vivir en el único mundo posible mediante concesiones y represiones para preservar el orden. No obstante, el autor italiano considera que la desgastante vida cotidiana le ha hecho ir cuestionando su realidad opresora a este último, por lo que la hegemonía pudiera contrarrestar esa acción con nuevas creencias alienantes susceptibles para interpretar y soportar su situación.³⁶³ Si ello no fuera suficiente, apelaría a la coerción para evitar un resquebrajamiento interno de la sociedad.

Se ha hecho hincapié a lo largo del trabajo que en cada modo y en sus respectivas etapas se desarrollarían de manera concreta sus relaciones sociales. En esa tónica, estas determinaciones han estado presentes en cada sociedad dependiendo de sus alcances en la expansión de su modo de vida, dando pie a una acumulación de la riqueza que condiciona su distribución entre los diferentes grupos integrantes de la sociedad. Por ello, Marx afirmara:

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 40-41.

³⁶¹ Graciela Inda y Celia Duek, *op. cit.*, 2014, p. 60.

³⁶² Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1971, p. 32.

³⁶³ Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1980, p. 26-27.

“El esclavo, el siervo, el trabajo asalariado reciben todos una cierta cantidad de alimentos que les permite existir como esclavo, siervo o asalariado. El conquistador que vive del tributo, el funcionario que vive del impuesto, el propietario de la tierra que vive de la renta, el monje que vive de la limosna o el levita que vive del diezmo, obtienen todos una cuota de la producción social que está determinada sobre la base de leyes distintas de las que rigen para el esclavo.”³⁶⁴

Para él, la distribución de la riqueza entre tales grupos ha estado a cargo de las clases dominantes;³⁶⁵ su represión y poder de decisión sobre la vida material de los súbditos o subyugados va desde el brindar los medios de subsistencia para continuar los ciclos económicos hasta el otorgar privilegios que cooptan a ciertos subgrupos de las clases medias, legitimando, así, el régimen. Como escribieran Marx y Engels en el *Manifiesto*, “todas las sociedades anteriores, como hemos visto, han descansado en el antagonismo entre clases opresoras y oprimidas. Pero para poder oprimir a una clase, es preciso asegurarle unas condiciones que le permitan, por lo menos, arrastrar su existencia de esclavitud.”³⁶⁶

Durante una hegemonía, se ha dado este movimiento dialéctico por reconocer las necesidades mínimas para asegurar la supervivencia de los productores pues se requeriría su vida sustentada en los bienes específicos para fungir como fuerza de trabajo; se les han asegurado las condiciones de existencia (*Existenzbedingungen*)³⁶⁷ acordes a las circunstancias de su modo de producción. Dejar de brindar las condiciones de existencia a los oprimidos fundamentales y de reconocer los privilegios de las clases medias rompería este movimiento, poniendo en tela de juicio la continuidad del orden imperante. En ese sentido, nuestros autores hablaban de la imposibilidad de la burguesía de mantener su dominación sobre el proletariado, ocasionando su descontento y levantamientos contra la opresión ejercida sobre ellos:

³⁶⁴ Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, 9na. ed., trad. Jorge Tula, León Mames, Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó, ed., adv. y nots. Jorge Tula, México, Siglo XXI, 2008, p. 286.

³⁶⁵ *Ibid.*, p. 294, 296-297; “La lucha por la existencia solamente puede consistir en que la clase productora tome la dirección de la producción y la distribución de manos de la clase que hasta ahora la regenta, pero que es ya incapaz de ello, y en esto precisamente consiste la revolución socialista.” Marxists Internet Archive, *Carta a Piotr Lavrovitch Lavrov*, 2021, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1875-11-12.htm> [consultado en mayo de 2021] La distribución de la producción es proporcional: cuanta más riqueza genere el sometido, más miserable es su situación. Karl Marx, *Manuscritos de economía y filosofía*, 3a. ed., trad., introd. y not. Fernando Rubio Llorente, Madrid, Alianza editorial, 2013, p. 137, (El libro de bolsillo).

³⁶⁶ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2017, pos. 1216; *Ibid.*, p. 86.

³⁶⁷ *Idem.*

“Resulta, pues, evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a esta, como ley reguladora, *las condiciones de existencia de su clase*. No es capaz de dominar, porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia, ni siquiera dentro del marco de la esclavitud, porque se ve obligada a dejarlo decaer hasta el punto de tener que mantenerlo, en lugar de ser mantenida por él. La sociedad ya no puede vivir bajo su dominación; lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad.”³⁶⁸

Para cerrar el comentario de esta cita, debe decirse que, claramente, la burguesía europea (y, hasta nuestros días, la de casi cualquier región) se sobrepuso a casi toda crisis que ocasionaran las revoluciones de 1848 y posteriores guerras civiles o revoluciones de liberación nacional acontecidas en cada país hasta lo que llevamos del siglo XXI, por lo que propongo que este aseguramiento de las condiciones de existencia pudiera perderse dependiendo de los ciclos particulares de la producción y distribución pero, de igual modo, recuperarse y, más aún, legitimarse nuevamente ante los grupos oprimidos. Como las demás propuestas del trabajo, es susceptible de revisarse históricamente partiendo de las obras de nuestros autores.

Continuando la explicación, vemos que la concesión a los oprimidos es parte fundamental de la hegemonía. A partir de ella, ha sido posible entablar una dinámica impuesta y legitimada por las clases como parte del proceso histórico de su lucha porque, finalmente, se ha ido ejerciendo un dominio y padeciendo un sometimiento, respectivamente. Si hubiera una crisis estructural, este movimiento dialéctico sufriría modificaciones que pondrían en peligro lo establecido entre los dominantes y dominados, provocando, posiblemente, un mayor peso en la coerción debido a la represión ejercida por el descontento generalizado.³⁶⁹ En otras palabras, el otorgamiento de concesiones y el ejercicio de la coerción sustentan el proceso de lucha de clases acontecido en cada sociedad.

Para Engels, los códigos y reglas son “atenuados”³⁷⁰ por las clases oprimidas durante esta disputa por solventar sus necesidades frente a los intereses de acumulación de sus opresores; de

³⁶⁸ Cursivas mías. *Idem*.

³⁶⁹ Karl Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, trad. Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels, Madrid, Fundación Federico Engels, 2015, p. 147, 150-151.

³⁷⁰ v. g. Cursivas mías. “En el Código de Napoleón aparece falseado en muchos aspectos el concepto puro y consecuente que tenía del Derecho la burguesía revolucionaria de 1792 y 1796; y en la medida en que toma cuerpo allí, tiene que someterse diariamente a las *atenuaciones* de todo género que le impone el creciente poder del proletariado.” Marxists Internet Archive, *op. cit.*, 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e27-x-90.htm>

acuerdo a las circunstancias particulares de cada desencuentro, ambas partes luchan por sus intereses particulares y a partir de su capacidad para hacerlo.³⁷¹ Refiriendo en términos dialécticos, podemos aseverar que el hegemón funge como determinante de las posibilidades para conceder pero el determinado, o sea, el oprimido también determinaría sus necesidades a reconocerle a partir de sus condiciones materiales inmediatas para sobrevivir, producir y rebelarse en y frente a esa sociedad.

Este proceso era denominado por Lenin como la lucha económica, consistiendo en la disputa de los oprimidos para conseguir una concesión considerando los límites impuestos en el modo de producción imperante sin tener el interés de superarlo. Refiriendo a los obreros de Rusia y el resto de Europa, reprochaba que “las concesiones <<económicas>> (o pseudoconcesiones), son sin duda, las más baratas y las más ventajosas para el gobierno, pues espera con ellas ganarse la confianza de las masas.”³⁷²

Como ya se ha comentado, estas disputas son limitadas, en última instancia, por los dominantes, por lo que las concesiones dadas a ciertos grupos podrían perderse debido a las condiciones de la época, haciendo más viable y moralmente aceptable el aumento de la explotación.³⁷³ Por ello, a su criterio, las clases pueden recibir ciertas concesiones pero no dejarán atrás la dinámica de responder a los intereses hegemónicos.

“Del hecho de que los intereses económicos desempeñen un papel decisivo *en modo alguno se deduce* que la lucha económica [...] tenga una importancia primordial, pues los intereses más esenciales y <<decisivos>> de las clases pueden satisfacerse en general únicamente por medio de las transformaciones *políticas* radicales.”³⁷⁴ Por ende, las concesiones que no pierden y van acumulando los grupos, les permitirían irse fortaleciendo al concentrar el poder suficiente para influir en las decisiones decisivas de su sociedad a partir de su posición ganada para que, posteriormente, pudieran romper con ella.

Hemos explicado que este proceso histórico podría atravesar por varias vicisitudes y coyunturas que darían paso a una nueva etapa en el orden imperante, por lo que, para Gramsci, la legitimidad

³⁷¹ Karl Marx, *op. cit.*, 2015, p. 159-160.

³⁷² Vladimir Ilich Lenin, *op. cit.*, 2016, p. 134.

³⁷³ Por ejemplo, son varios los episodios en los que el capital ha requerido abandonar las leyes laborales imperantes para incentivar la productividad y reducir los gastos y deuda que no socaven la competencia. Sucedió en Francia durante el último tercio del siglo XVIII, en Gran Bretaña durante la segunda mitad del siglo XIX y durante la privatización de la seguridad social y la desregulación laboral a finales del XX y principios del XXI a lo largo del mundo. Como escribiera Marx, durante esas épocas “el capital se halla en orgía.” Karl Marx, *op. cit.*, 2014, p. 250.

³⁷⁴ Vladimir Ilich Lenin, *op. cit.*, 2016, p. 110-111.

entre las autoridades y los subyugados ha tenido que ser una tarea constante para los primeros, siendo el liderazgo una actitud muy importante entre ellos;³⁷⁵ la coacción sería fundamental al apelar a cada aspecto de su vida y mecanismo de coerción. En épocas de crisis, según él, podía darse que los dirigentes de las clases dominantes fueran aquéllos símbolos ideológicos que han logrado cohesionar a todas las clases, dando nuevos impulsos a la estructura normalizada.³⁷⁶

La concesión habría tenido sus límites en las necesidades para mantener a las clases con su papel específico. Rebasarlos implicaría poner en peligro el modo de vida mismo,³⁷⁷ ya que, como se comentó en el capítulo anterior, ceder a las pretensiones sin considerar la pérdida de su posición como hegemón y oprimir sin siquiera considerar la necesidad de subsistir, terminarían con el mismo. Por eso el hincapié de Marx y Engels para señalar que las concesiones han apelado a las medidas necesarias para mantener el modo de producción pero condenándolo a sí debido a las contradicciones generadas por la opresión padecidas desde su origen y al desarrollo de las fuerzas productivas devenido de las propias necesidades a solventar.³⁷⁸

La dominación preponderante de la sociedad

Como se ha dicho a lo largo del trabajo, la lucha de clases se ha disputado dependiendo de la posición de cada grupo y subgrupo en su sociedad, por lo que la opresión no ha sido sinónimo a vivir en la miseria.³⁷⁹ A partir de sus capacidades para preservar su posición, concentrar mayor poder y la independencia en su actividad productiva luchan por ser determinantes en el porvenir y recibir una distribución más favorecedora de la riqueza producida.

Para esta sección me valdré, principalmente, de *El 18 brumario de Luis Bonaparte* escrito por Marx en el que revisó historiográficamente el proceso histórico de la lucha clases suscitado durante el golpe de Estado dado por Luis Bonaparte, mostrando las disputas y matices entre los subgrupos que conformaban cada grupo, enfrentándose entre sí de acuerdo a sus intereses materiales inmediatos y poniendo en tela de juicio, incluso, su conciencia de clase. Este abordaje contradice

³⁷⁵ v. g. “La fuerza de las religiones, y especialmente de la iglesia católica, ha consistido y consiste en que ellas sienten enérgicamente la necesidad de la unión doctrinaria de toda la masa “religiosa” y luchan para que los estratos intelectualmente superiores no se separen de los inferiores [...] constituyendo así un bloque cultural y social”. Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1971, p. 12-13.

³⁷⁶ Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1980, p. 97-98.

³⁷⁷ Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1971, p. 15; *Ibid.*, p. 59-60; Karl Marx, *op. cit.*, 2015, p. 66-67.

³⁷⁸ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2018, p. 64-67.

³⁷⁹ *apud.*, Jorge Veraza Urtuzuástegui, *op. cit.*, 2013, p. 62.

la lectura mecánica de que desde el materialismo histórico se concibe el poder como una imposición vertical por parte de los opresores sobre los oprimidos.

Nuestros autores hicieron hincapié en el trabajo históricamente apilado que permite a las sociedades vivir a su modo y sus alcances materiales. Si bien, resaltan que, en el capitalismo, “el trabajo vivo no es más que un medio de incrementar el trabajo acumulado [, o sea,] el pasado domina sobre el presente”,³⁸⁰ enajenando en su actualidad al proletariado, pienso que tal característica es extensiva a toda sociedad desarrollada a partir de la opresión con sus respectivos matices debido a que la acumulación de la riqueza ha ido dando pie a una mayor concentración de poder por parte de las hegemonías subsiguientes y la probabilidad de detentar mejores condiciones materiales respecto a otra sociedad susceptible de conquistarse.

Esta riqueza que se ha ido heredando de un modo de producción a otro, o sea de unas élites a otras, han generando una mayor brecha en la distribución entre las clases, generando la posibilidad de que la lucha de clases se volviera más decidida y radical. En sus palabras:

“Cada nueva clase instaure su dominación siempre sobre una base más extensa que la dominante con anterioridad a ella, lo que, a su vez, hace que, más tarde, se ahonde y agudice todavía más la contraposición de la clase no poseedora contra la ahora dotada de riqueza. Y ambos factores hacen que la lucha que ha de librarse contra esta nueva clase dominante tienda, a su vez, a una negación más resuelta, más radical de los estados sociales anteriores de la que pudieron expresar todas las clases que anteriormente habían aspirado al poder.”³⁸¹

En ese proceso de distribución, se mantienen las contradicciones entre los grupos que pudieran provocar una reconfiguración de las relaciones sociales o un proceso de desintegración entre sus subgrupos, dando como resultado el surgimiento de nuevos en la misma dinámica social normalizada.³⁸² Como se ha recalcado, durante la hegemonía continúa el sometimiento en todos los ámbitos al ser una constante entre seres humanos.

³⁸⁰ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2017, pos. 1302.

³⁸¹ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 40

³⁸² v. g. “El partido parlamentario no sólo se había desdoblado en sus dos grandes fracciones y cada una de éstas no sólo se había subdividido, sino que el partido del orden dentro del parlamento se había divorciado del partido del orden fuera del parlamento. Los portavoces y escribas de la burguesía, su tribuna y su prensa, en una palabra, los ideólogos de la burguesía y la burguesía misma, los representantes y los representados aparecían divorciados y ya no se entendían más.” Karl Marx, *op. cit.*, 2003, pos. 1442.

El extrañamiento y enfrentamiento entre las personas permea, incluso, dentro de las clases hegemónicas. Por el dominio preponderante o superior de la sociedad, se enfrentan entre sí. Marx aseveró en la *Introducción general* que ha existido una actividad determinante en la estructura detentada por un grupo dominante, determinando al resto a partir de sus posibilidades de expandirla y su posicionamiento entre los grupos: “En todas las formas de sociedad existe una [actividad económica fundamental] que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia, y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y que modifica las particularidades de éstos.”³⁸³

Al ser satisfechos los medios de vida para subsistir en comunidad dentro de las primigenias sociedades, para Marx, la propiedad de los bienes se fue concentrando en cada grupo dependiendo de su posición y a consideración de las clases hegemónicas; esta lucha por la vida material y el cómo vivirla fue sofisticándose entre persona y persona mediante sutilezas suntuarias o actividades de ocio en tanto necesidades superestructurales que han ido consolidando simbólica y efectivamente el poder de los dominantes frente a los subyugados pero, también, generando rivalidades entre los propios subgrupos opresores:

“El [ser humano] no lucha solamente por la existencia sino también por el goce y por la *obtención de sus satisfacciones*, dispuesto, en favor de más altos disfrutes, a renunciar a los menos elevados [...] la producción de [nosotros] alcanza, pues, al llegar a cierto grado, un nivel que no basta solamente para las apetencias necesarias, sino que se extiende también a los goces suntuarios, aunque por el momento sólo son producidos para una minoría. La lucha por la existencia (y si queremos retener aquí por un momento esta categoría) se convierte, pues, de una lucha por disfrutes que no son meramente medios de *existencia*, sino medios de *desarrollo socialmente producidos*”.³⁸⁴

Respondiendo a sus propios intereses, los diferentes subgrupos dominantes entran en disputas sin destruir el modo de producción en cuestión pero sí determinando el cómo se irá desarrollando tal durante cierta época de reconfiguración a partir de quiénes se vayan logrando imponer. Concretamente sobre la consolidación de la burguesía como clase que sufrió, a su vez, luchas intestinas durante la Francia posrevolucionaria, afirmaba que “cada uno de los dos grandes

³⁸³ Karl Marx, *op. cit.*, 2008, p. 307.

³⁸⁴ Marxists Internet Archive, *op. cit.*, 2021, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1875-11-12.htm>

intereses en que se divide la burguesía —la propiedad del suelo y el capital— aspiraba a restaurar su propia supremacía y la subordinación del otro.”³⁸⁵

Dicho todo esto, podríamos proponer que el movimiento dialéctico de organización-rivalidad señalado en el primer capítulo sigue presente entre los grupos dominantes durante la hegemonía pero no es el fundamental para su consolidación, ya que para preservar el régimen se cohesionarían como grupo y someterían a los grupos o subgrupos oprimidos en beneficio de sus intereses y pretensiones; si bien, en ese extrañamiento se disputarían el dominio preponderante, durante las épocas de revolución mostrarían su rechazo a destruir su modo de vida pues implicaría negar su propia existencia: pudieran aliarse y hacerle mayores concesiones a ciertos grupos oprimidos o desconocer ciertas medidas del funcionamiento social pero, en última instancia, cada uno de estos subgrupos resguardarían el orden imperante. Expresándose sarcásticamente, Marx comentaba que esa coyuntura sería “la noche en la que todos los gatos son pardos (*Nacht, worin alle Katzen grau sind*).”³⁸⁶

Aprehendiendo cierta ideología, profesando creencias irreconciliables, heredando rivalidades, conjurando tretas políticas, moviéndose a partir de las apariencias o, incluso, llevando a cabo traiciones a su conciencia de clase, cada individuo respondería, en última instancia, a sus intereses inmediatos y su resguardo mediante su posición en tanto miembro que se niega y extraña con los de su clase y miembro de una sociedad enajenada, viviendo en una dinámica de *bellum omnium contra omnes* hobbesiana.³⁸⁷ Expresado por Engels en la carta de diciembre de 1890 destinada a Joseph Bloch:

“La historia se hace de tal modo, que el resultado final siempre deriva de los conflictos entre muchas voluntades individuales, cada una de las cuales, a su vez, es lo que es por efecto de una multitud de

³⁸⁵ v. g. “La república parlamentaria era algo más que el terreno neutral en el que podían convivir con derechos iguales las dos fracciones de la burguesía francesa, los legitimistas y los orleanistas, la gran propiedad territorial y la industria. Era la condición inevitable para su dominación en común, la única forma de gobierno en que su interés general de clase podía someter a la par las pretensiones de sus distintas fracciones y las de las otras clases de la sociedad. Como realistas, volvían a caer en su antiguo antagonismo, en la lucha por la supremacía de la propiedad territorial o la del dinero, y la expresión suprema de este antagonismo, su personificación, eran sus mismos reyes, sus dinastías.” Karl Marx, *op. cit.*, 2003, pos. 607, 1350-1360.

³⁸⁶ *Ibid.*, pos. 577-587.

³⁸⁷ Marxists Internet Archive, *op. cit.*, 2021, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1875-11-12.htm>

“No es suficiente conocer el conjunto de relaciones en cuanto existen en un momento dado como sistema, sino que importa conocerlas [históricamente], en su movimiento de formación, puesto que cada individuo no es sólo la síntesis de las relaciones existentes, sino de la historia de estas relaciones, esto es, el resumen de todo el pasado.” Antonio Gramsci, *op. cit.*, 1971, p. 34-35.

condiciones especiales de vida; son, pues, innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas, de las que surge una resultante —el acontecimiento histórico—, que a su vez, puede considerarse producto de una fuerza única, que, como un todo, actúa *sin conciencia* y sin voluntad. Pues lo que uno quiere tropieza con la resistencia que le opone otro, y lo que resulta de todo ello es algo que nadie ha querido.”³⁸⁸

Esta lucha genera una totalidad con múltiples determinaciones y relaciones (*Totalität von vielen Bestimmungen und Beziehungen*)³⁸⁹ densa cuantitativa y cualitativamente, ya que en medio de esta disputa se ponen en juego cada experiencia heredada, vivida o proyectada históricamente en cada individuo, otorgándole, así, el carácter concreto a sus relaciones sociales entre seres extraños a él o ella y haciendo imprevisible el cómo concluiría: el poder se vuelve personal; se ejerce entre seres humanos de carne y hueso más allá de la posición que compartieran como clase.³⁹⁰ Esta complejidad ha sido muy complicada de seguir con el pensamiento, por lo que nuestros autores apelaron a una explicación dada a partir de la casualidad o el azar entendidos como la multiplicidad de tales determinaciones y relaciones imposibles de captarse cada una de forma absoluta.³⁹¹ Por ejemplo, en el *18 Brumario*, Marx lo expresó así:

“Lo que, por tanto, separaba a estas fracciones no era eso que llaman principios, eran sus condiciones materiales de vida, dos especies distintas de propiedad; era el viejo antagonismo entre la ciudad y el

³⁸⁸ Marxists Internet Archive, *Carta a Jose Bloch 1890*, septiembre 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e21-9-90.htm> [consultado en mayo del 2021]

v. g. Marxists Internet Archive, *Carta a A. Sorge 1890*, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1890-4-19.htm> [consultado en mayo del 2021]

³⁸⁹ Karl Marx, *op. cit.* 2008, p. 301.

³⁹⁰ “Los propios [seres humanos] hacen su historia, pero hasta ahora no la hacen con una voluntad colectiva o de acuerdo a un plan colectivo, ni siquiera dentro de una sociedad dada, perfectamente definida. Sus esfuerzos se entrecrocán, y por esta misma razón todas esas sociedades son gobernadas por la necesidad, la que es complementada por, y aparece en la forma de azar.” Marxists Internet Archive, *Carta a W. Borgius 1890*, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1894-1-25.htm> [consultado en mayo del 2021]

³⁹¹ “Desde luego, sería muy cómodo hacer la historia universal si la lucha se pudiese emprender sólo en condiciones infaliblemente favorables. De otra parte, la historia tendría un carácter muy místico si las «casualidades» no desempeñasen ningún papel. Como es natural, las casualidades forman parte del curso general del desarrollo y son compensadas por otras casualidades. Pero la aceleración o la lentitud del desarrollo dependen en grado considerable de estas «casualidades», entre las que figura el carácter de los hombres que encabezan el movimiento al iniciarse éste.

La «casualidad» desfavorable decisiva no debe ser buscada esta vez, de ningún modo, en las condiciones generales de la sociedad francesa, sino en la presencia en Francia de los prusianos, que se hallaban a las puertas de París. Esto lo sabían muy bien los parisienses. Pero lo sabían también los canallas burgueses de Versalles. Por eso plantearon ante los parisienses la alternativa: aceptar el reto o entregarse sin lucha.” Marxists Internet Archive, *Carta a Ludwig Kugelmann*, abril del 2003, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m17-4-71.htm> [consultado en mayo del 2021]

campo, la rivalidad entre el capital y la propiedad del suelo. Que, al mismo tiempo, había viejos recuerdos, enemistades personales, temores y esperanzas, prejuicios e ilusiones, simpatías y antipatías, convicciones, artículos de fe y principios que los mantenían unidos a una u otra dinastía, ¿quién lo niega? Sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los forma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes. El individuo suelto, a quien se le imbuye la tradición y la educación, podrá creer que son los verdaderos móviles y el punto de partida de su conducta.”³⁹²

Sobre esta disputa entre los subgrupos dominantes de una sociedad por el dominio preponderante durante su hegemonía, vale la pena recuperar un pasaje en el que Marx desarrolla la idea en torno al desencuentro entre las élites como el proceso histórico determinante de la lucha de clases más allá de las acciones y omisiones de los oprimidos durante la Antigüedad europea con el objetivo de no descartarlo para problematizar el cómo tales modos pudieran ser vigentes y, en ese sentido, susceptibles de considerarse para el estudio de la historia como totalidad: “En la antigua Roma, la lucha de clases sólo se ventilaba entre una minoría privilegiada, entre los libres ricos y los libres pobres, mientras la gran masa productiva de la población, los esclavos, formaban un pedestal puramente pasivo para aquellos luchadores.”³⁹³

Desafortunadamente para nosotros y poniendo en tela de juicio la aseveración de Marx, la disputa entre las clases medias y/o las élites sigue teniendo un gran peso en el devenir de los pueblos y, justamente por eso, se mantiene la vigencia de pensar en torno a la imposibilidad de superar la opresión imperante determinada por el capital y consolidada con base en las prácticas que vienen dándose desde hace siglos atrás. Sin duda, la voz y actos de los grupos oprimidos han sido relevantes y no pueden silenciarse pero es impostergable el reparar en las condiciones que han naturalizado la opresión y harían posible la emancipación: de las más simples a las más concretas.

Considerando que la hegemonía ha sido el escenario imperante en el que un grupo oprimido ha comenzado su fortalecimiento, es importante analizar, hoy en día, cómo sería posible la superación de un modo de producción que ha demostrado ser una cumbre de nuestra miseria como humanidad. A lo largo de este trabajo, se ha comentado que las investigaciones historiográficas y la reflexión sobre nuestra condición de seres históricos podrían brindar ciertos elementos para, al menos,

³⁹² Karl Marx, *op. cit.*, 2003, pos. 596-607.

³⁹³ Karl Marx, *op. cit.*, 2003, pos. 42-54.

empezar a hacer las preguntas correctas que pudieran seguirnos problematizando a nosotras y nosotros mismos.

Consideraciones finales

En este trabajo, he buscado mostrar la vigencia de conocernos en tanto seres humanos retomando la lucha de clases propuesta por Marx y Engels a lo largo de su obra, especialmente en el *Manifiesto del Partido Comunista*, obra que considero de actualidad por la riqueza de sus aseveraciones y su rigurosidad en el estudio de la lucha de clases propia del capitalismo, por lo que seguirá diciéndonos algo sobre nuestro presente, al menos, hasta que este modo de producción llegue a perecer.

En el *Manifiesto*, en línea con los preceptos del materialismo histórico, nuestros autores no buscaron predecir destinos inexorables sino, más bien, plantear las condiciones de posibilidad para emprender una acción práctica que alcanzara una sociedad futura favorable para el proletariado en particular y la humanidad en general, considerando las condiciones históricas presentes en el capitalismo y heredadas, muchas de ellas, de un pasado no decidido por ellos pero, finalmente, determinante.³⁹⁴

Como señalara Engels, “nuestra teoría es una teoría de desarrollo, no un dogma a aprender de memoria y a repetir mecánicamente.”³⁹⁵ El materialismo histórico ha sido una propuesta sistemática y coherente para captar la realidad histórica como una totalidad en movimiento, por lo que sus propuestas no deben retomarse sueltas y debe ser comprendido en sus términos para evitar encubrimientos sobre lo escrito por nuestros autores, interpretaciones vulgares o conclusiones precipitadas.³⁹⁶ Más bien, tienen que “rehacerse” los fundamentos de la concepción materialista y pensarlos por uno mismo al encarar nuestras investigaciones y en nuestra práctica diaria, comprometiéndonos con nuestras circunstancias.³⁹⁷

Consideramos en el capítulo “I. Inicio de la emancipación. El fortalecimiento político paulatino de un grupo oprimido” a la lucha de clases como un proceso histórico con sentido pero sin fin definido, desmintiendo las aseveraciones de que Marx y Engels la concebían como acontecimientos de violencia abierta sin sentido y perjudiciales para la sociedad o como un proceso determinista con un fin utópico predefinido. En su lugar, revisamos sus argumentos de que una actividad

³⁹⁴ *passim*. Jorge Veraza Urtuzuástegui, *El sentido de la historia y las medidas geopolíticas de capital. (Crítica a intérpretes del Manifiesto del Partido Comunista)*, La Paz, Vicepresidencia del Estado. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2013, p. 52-54, 81.

³⁹⁵ Marxists Internet Archive, *Carta a Florence Kelly Wischnewetsky*, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1887-1-27.htm> [consultado en mayo del 2021]

³⁹⁶ Jorge Veraza Urtuzuástegui, *op. cit.*, 2013, p. 92, 283-285, 433-436

³⁹⁷ Jorge Veraza Urtuzuástegui, *Leer nuestro tiempo, leer el Manifiesto. A 150 años de la publicación del Manifiesto del Partido Comunista*, 3a. ed., México, Editorial Itaca, 2013, p. 42, 57-58.

práctica revolucionaria exitosa se sostiene con un profundo conocimiento sobre la historia de las disputas entre grupos humanos y la lectura de sus posibilidades para predisponerlas a favor del proletariado.

En la primera sección, planteé algunas categorías concretas relevantes para comprender el fortalecimiento histórico de la burguesía y las lecciones que de él pudiera haber aprehendido el proletariado a partir del *Manifiesto*, esbozando el ascenso burgués originándose como una clase media entre la sociedad feudal y generándose una relevancia paulatina en su estructura a partir de sus actividades como comerciantes y propietarios de manufacturas, dando pie a la llamada acumulación originaria del capital que políticamente se tradujo en una concentración de poder como clase. Para Marx y Engels, era menester que el proletariado entendiera que su ascenso, al igual que el burgués, sería un largo proceso de fortalecimiento.

Revisamos el complejo proceso histórico de la enajenación del trabajo y la alienación de la conciencia partiendo de la explicación de categorías como determinación y de los movimientos dialécticos entre la estructura y la superestructura así como entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas, ello con el objetivo de comprender que la opresión entre clases y, en ese sentido, el extrañamiento entre los seres humanos, comienzan en la actividad vital fundamental: el trabajo. Al generar sus condiciones materiales para desenvolverse determinadamente en sociedad, los grupos han generado los modos específicos de hacer las diferentes actividades para preservar legítimamente la dinámica social normalizada mediante la alienación de la conciencia. En pocas palabras, la historia ha ido dándose como un proceso de vivir materialmente extrañado.

Continuamos viendo el rechazo de una posición desfavorable por parte de un grupo sometido y su paulatina emancipación política, negando el orden imperante y sus relaciones de poder que habrían buscado perpetuar su opresión; siendo relevante en el funcionamiento del modo de producción, le permitiría ir concentrando cierto poder mediante concesiones o privilegios al punto de posicionarse como una fuerza influyente en la dinámica social comenzando, incluso, a enajenar el trabajo de otros grupos o subgrupos oprimidos. De este modo, iría forjando su propia ideología en tanto concepción del mundo, reflejo de sus pretensiones e instrumento legitimador de las mismas.

Partiendo de este fomento de su concepción ideológica, vimos su proceso de liderazgo sobre otras clases subyugadas; posicionados como actores relevantes en la estructura, otros grupos

depondrían de sus actos u omisiones, por lo que entablarían alianzas con ellos en pro de defender las modificaciones convenientes a su modo de vivir, concediendo ciertas concesiones, alienándolos mediante su concepción del mundo y, posiblemente, enajenando su trabajo. Este liderazgo sería la incipiente opresión ejercida por parte del grupo en ascenso sobre sus clases fundamentalmente oprimidas.

Al final, esboqué el movimiento dialéctico organización-rivalidad como el movimiento preponderante de esta etapa. Al estar las personas en constante extrañamiento, entran en enfrentamiento o rivalidad por solventar sus intereses inmediatos, inclusive, si fueran del mismo grupo. No obstante, al reconocer que comparten intereses específicos de clase se organizarían en unidad para concentrar el poder suficiente para defender su modo de vida frente a los modos del resto de grupos oprimidos y dominantes mientras continúan en disputa interna por imponerse definitivamente en una posición más favorable a su actividad.

En el siguiente, “II. Rompimiento. La ruptura de la dinámica social normalizada entre los grupos” vimos que, para Marx y Engels, la transformación de una sociedad ha ido más allá de los levantamientos y la violencia armada; no puede reducirse a ello, ya que esta etapa histórica forma parte de una compleja disputa histórica entre los grupos conformantes o externos a la sociedad. Al cambiar su modo de vida, se reconfiguran caóticamente sus relaciones sociales, perpetuando, cambiando o surgiendo nuevos mecanismos de coerción, consensos, discursos pero, sobre todo, necesidades materiales a solventar.

Revisamos el anacronismo de los términos “guerra civil” y “revolución” para abordar la historia como totalidad. Si bien, las burguesías habían impuesto su hegemonía a partir de la revolución y eso mismo esperaban del proletariado, esas dos categorías no nos permiten estudiar rigurosamente las rupturas en las sociedades anteriores. Afirmamos que la guerra civil entendida como el enfrentamiento e imposibilidad de conciliación entre dos grupos o sectores solo puede concebirse en una sociedad que se promoviera la civilidad entre sus conciudadanos.

Mientras la revolución se diferenció de otros conflictos armados en la apelación discursiva de romper radicalmente con el orden imperante y en el re-tornar a uno más conveniente, superando las limitantes de ambos en beneficio de la humanidad, supuestamente; la burguesía y el proletariado buscaron reconfigurar súbita y violentamente las relaciones sociales de acuerdo a sus intereses mediante este tipo de conflicto. Por ello, decidí retomar ambas categorías concretas de ciertos

modos de producción para englobarlas en su plano más abstracto dentro de la categoría simple que definí como resquebrajamiento interno de la sociedad.

Propuse que la etapa de ruptura es consecuencia de una época de revolución social, o sea, la contradicción determinante entre las relaciones sociales de producción imperantes y las fuerzas productivas más eficientes; el reacomodo amplificado de las relaciones pero, sobre todo, el desarrollo de nuevas fuerzas productivas han generado las colisiones que mostrarían la irresolución entre dos modos de vida contrapuestos y, posiblemente, antagónicos.

De igual modo, brindé la propuesta de que, a partir de los textos de Marx y Engels, pueden proponerse, al menos, tres tipos de ruptura: resquebrajamiento interno de la sociedad, en el cual, como ya hemos dicho, se desmorona la dinámica social interna debido al enfrentamiento de dos grupos con intereses propios y contrapuestos entre sí; rompimiento por fuerzas externas o conquista entendido como la ruptura dada mediante el sometimiento ejercido por un grupo ajeno y en expansión de su modo de producción, tipo que, a su vez, pudiera desembocar en una imposición, sujeción o síntesis del pueblo vencido dependiendo de su capacidad para contener la opresión del vencedor y para preservar su propio modo.

Como tercer tipo, expliqué el agotamiento de una fuerza productiva que ocasionaría la reconfiguración desprevénida en las relaciones sociales; a partir de la ley dialéctica de cantidad-cualidad desarrollada por Hegel y retomada por nuestros autores, vimos que la relación metabólica que hemos mantenido con la naturaleza para vivir nos hace susceptibles a sus cambios que, cuanto más se den (cantidad), darán paso a nuevos entes o modos de existencia (cualidad). Así, los agotamientos o desequilibrios en alguna relación, actividad o recurso natural trastocarían fundamentalmente el modo de producir imperante o generarían uno nuevo. Recalco mi postura de detectar o proponer nuevos tipos a partir de sus obras en beneficio de extender los alcances del materialismo histórico.

Por último, desarrollé el movimiento dialéctico de conservación-fragmentación concebido como el preponderante para esta etapa; al darse la reiterada reconfiguración, los grupos y, preponderantemente, los subgrupos han pasado por un proceso de desintegración y conformación a partir de sus intereses inmediatos surgidos a partir de su posición favorable o desfavorable, sus alianzas, su actividad económica o su capacidad de ascender. Al consolidarse un nuevo modo de vida, conservarían ciertas determinaciones y renunciarían a otras a partir de las nuevas relaciones entabladas y su posibilidad de ser determinantes o no de las mismas.

Y, finalmente, en el capítulo de “III.- Dominación. La expansión de la hegemonía como consolidación de una nueva sociedad” hice ciertas precisiones sobre la categoría misma de “hegemonía” retomada de la obra Antonio Gramsci y partiendo de los trabajos de Perry Anderson con el objetivo de emplearla para definir esta tercera etapa histórica. Al ser apuntes de una obra inconclusa y no publicada en vida del autor italiano, las acepciones de la categoría fueron varias, complementándose o contraponiéndose entre sí, haciendo necesario su escrutinio para abordar la historia como totalidad. Por ello, me terminé decantando por aquella en la que se concebía como una etapa histórica desarrollada mediante un movimiento de consenso y coerción entre las clases dominantes y dominadas.

Esbocé la expansión de la hegemonía del capital a partir de lo escrito en nuestro objeto de estudio buscando exponer algunas categorías concretas que nos pudieran dar cierta luz en la comprensión del sentido histórico de esa expansión; vimos que a partir de la ruptura del Antiguo régimen mediante las revoluciones burguesas, el capitalismo ha pasado por diferentes etapas, hasta hoy, como el modo de producción imperante a lo largo y ancho del mundo e, incluso, fuera de él.

Desde su incipiente surgimiento por el paulatino fortalecimiento de su clase representante mediante una acumulación originaria de capital dio paso a su primera etapa de manufactura, consolidando relaciones determinantes sobre la división social del trabajo y la propiedad de los instrumentos de producción; posteriormente, se dio una época de revolución social con el auge de la industria, consolidando las relaciones en contradicción a nivel jurídico, laboral, militar o entre la ciudad y el campo así como el desarrollo de fuerzas productivas para mantener un mercado internacional interconectado; y, finalmente, la etapa financiera-tecnológica incipiente desde finales del siglo XIX, consolidada desde la conclusión de la Segunda guerra mundial y llevada al extremo con el proyecto neoliberal hoy en claro agotamiento, estando en cada una de estas etapas la constante contradicción entre capital-trabajo asalariado generadora de la plusvalía.

Llevado a cabo por una hegemonía, en consolidación expliqué el proceso histórico de consolidar una nueva ideología imperante, entendida como un sistema de ideas y creencias empleado conscientemente para legitimar y normalizar la dinámica social: en otras palabras, buscando incentivar un sentido común o una naturalización de la realidad histórica favorable para sí en tanto clases gobernantes. Como se señaló, en última instancia, con él no se ha buscado la verdad o la generación del conocimiento en torno al ser humano sino las nociones verdaderas o falaces que

fomenten las relaciones sociales imperantes sin entorpecerlas y, de hecho, las justifiquen. En ese sentido, vimos la contraposición de nuestros autores entre ciencia-ideología.

Revisamos el proceso de la imposición de un Estado para proveer los mecanismos necesarios para la gobernanza; al haber una contradicción de interés entre los grupos conformantes de la sociedad, los dominantes establecen este aparato gubernamental entendido como el organismo encargado de determinar y resguardar los códigos y reglas necesarios para una convivencia normalizada. Mostré la interesante propuesta de Engels -susceptible de desarrollarse- sobre el papel del Estado como promotor, obstáculo o regulador de la estructura en su dinámica de expansión, generando, dependiendo el caso, desavenencias intestinas entre los grupos hegemónicos.

Propuse, como se dijo, el movimiento dialéctico consenso-coerción como el dominante en la etapa, en comunión con la obra de Gramsci. Tal movimiento se daría al otorgar ciertas concesiones a las clases oprimidas pero, en última instancia, siendo coercionadas violentamente, ello con el objetivo de preservar el funcionamiento interno del modo de producción por parte de las opresoras. El reconocimiento de los subyugados permitiría su predisposición para soportar la cotidianidad; vimos la disputa por asegurar condiciones de existencia hasta conceder privilegios que den paso a cierta concentración de poder, proceso denominado lucha económica por Lenin si tal respondía a mejorar las condiciones materiales para los oprimidos en ese modo de vida pero no su superación.

Por último, esbocé mi propuesta sobre el proceso de la dominación preponderante de la sociedad por parte de los grupos o subgrupos hegemónicos. Como se viene insistiendo, el extrañamiento entre los seres humanos ha estado presente históricamente, incluso, entre los grupos y subgrupos dominantes debido a la rivalidad generada a partir de sus intereses materiales inmediatos, por lo que la dinámica de la lucha de clases de las sociedades ha estado, también, determinada por las disputas entre ellos, buscando imponerse, definitivamente, como la hegemonía predominante. Por ende, los oprimidos han terminado respondiendo a esa disputa como subyugados, desconociéndose y enfrentándose entre sí.

Reitero que no consulté las obras en su totalidad y, aún así, la riqueza de sus aportaciones se hizo patente, lo que me lleva a afirmar que la indagación realizada a partir de la propuesta de las tres etapas históricas está lejos de estar agotada. Como se notó a lo largo del trabajo, se cumplió el objetivo complementario de interrelacionar el *Manifiesto* con textos como la *Ideología alemana* (1846), el prólogo (1895) de Engels a *La lucha de clases en Francia* (1850), *El 18 brumario de Luis Bonaparte* (1852), el prólogo y la Introducción general (1857) de la *Contribución a la Crítica*

de la Economía Política (1859) así como su correspondencia entre ambos y otros revolucionarios al tener una gran relevancia en la indagación sobre la lucha de clases.

Es importante dejar de considerar a nuestro objeto de estudio como un “monumento histórico” perteneciente a una tradición sedimentada,³⁹⁸ reconociéndolo como un incunable pero sin elementos que nos den la oportunidad de interpretar nuestro pasado reciente y presente ni mucho menos la historia como totalidad. Para ello, es imprescindible conocer los fundamentos del materialismo histórico y, a partir de ellos, desarrollar las investigaciones historiográficas sobre las sociedades en torno a la disputa de los grupos y, en ese sentido, su dinámica normalizada dada mediante cambios y continuidades. Engels apelaba a este carácter de inconcluso que tienen los estudios sobre nuestra historia:

“Nuestra concepción de la historia es, sobre todo, una guía para el estudio y no una palanca para levantar construcciones a la manera del hegelianismo. Hay que estudiar de nuevo toda la historia, investigar en detalle las condiciones de vida de las diversas formaciones sociales, antes de ponerse a derivar de ellas las ideas políticas, del Derecho privado, estéticas, filosóficas, religiosas, etc., que a ellas corresponden. Hasta hoy, en este terreno se ha hecho poco, pues ha sido muy reducido el número de personas que se han puesto seriamente a ello. Aquí necesitamos masas que nos ayuden; el campo es infinitamente grande, y quien desee trabajar seriamente, puede conseguir mucho y distinguirse.”³⁹⁹

Tengo la certeza de que, a partir de esta propuesta de las tres etapas históricas, podríamos pensar sobre varios procesos históricos. Desafortunadamente, entre los objetivos de este trabajo no estuvo el problematizar alguno de ellos pero quedo expectante de que surjan nuevas oportunidades para hacerlo. Por ejemplo, en el segundo capítulo referí someramente que la decadencia del Imperio romano se debió al agotamiento de su modo de vida, al dejar de apropiarse nuevas tierras y de someter nueva fuerza de trabajo esclava mediante sus conquistas a diferentes pueblos.

Otros sucesos son susceptibles de revisarse desde la misma como el ascenso de los mexicas como grupo oprimido a partir de su rompimiento y derrocamiento del pueblo hegemón de Azcapotzalco, resquebrajando la estabilidad política de la cuenca de México y reconfigurando sus

³⁹⁸ Jorge Veraza Urtuzuástegui, *op. cit.*, 2013, p. 308-322.

³⁹⁹ Marxists Internet Archive, *Carta a Konrad Schmidt 1890*, 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e27-x-90.htm> [consultado en mayo del 2021]

relaciones sociales a conveniencia, dando paso a la posterior consolidación de la *Excan Tlatoloyan* como la nueva hegemonía a vencer en Mesoamérica durante el posclásico tardío.

De igual modo, la imposibilidad actual de Latinoamérica para fortalecerse y librarse de su hegemonía opresora debido al sometimiento imperialista por medio de la deuda externa y el posicionamiento militar anglosajón en la región desde el siglo XIX hasta nuestros días;⁴⁰⁰ el fortalecimiento de ciertos grupos de mujeres y feminismos a lo largo y ancho del mundo que se han ido posicionando paulatinamente desde finales del siglo XIX y principios del XX como fuerza de trabajo oprimida e, incluso, como parte de las clases dirigentes, disputando particulares pretensiones y derechos a partir de las condiciones materiales dadas en sus comunidades, países o regiones; o el ascenso de China como nación oprimida durante el neoliberalismo, pasando por una serie de reformas y aperturas al capital global hasta convertirse en un nuevo polo geopolítico hegemónico junto con EUA y Rusia, generando un nuevo orden mundial con sus respectivas zonas de influencia.

Con esta tesis, busqué visibilizar la necesidad de seguir fomentando la Filosofía de la Historia como oportunidad para reflexionar en torno al ser histórico. Más allá de hacerlo consciente o inconscientemente, en cada narración historiográfica sobre un acontecimiento particular va implícita o explícita esa concepción sobre lo humano que tenemos cada historiador/a,⁴⁰¹ por lo que una de mis pretensiones principales fue hacer explícita la problematización de tal concepción y que, de hecho, a la comunidad de Historia nos compete hacerla, difundirla y dialogarla con otras disciplinas.

Al respecto, el materialismo histórico debe retomarse y evidenciarse que aún puede brindarse mucha claridad desde él. El proceso histórico de la lucha de clases denota el antagonismo de clases o, en otras palabras, el sometimiento entre seres humanos que ha venido dándose en las sociedades; la división entre grupos, de acuerdo a su posición en la solvencia de las necesidades específicas, ha generado intereses materiales contrapuestos y, por ende, el enfrentamiento entre cada persona para darles resolución inmediata de acuerdo a su conveniencia.

⁴⁰⁰ S/A “Prólogo” en Friedrich Engels, *Temas militares. Selección de trabajos 1848-1895*, 2a. ed., trad. V. V., Buenos Aires, Editorial Cartago, 1974, p. 9-13.

⁴⁰¹ “La más humilde y previa de las técnicas historiográficas, por ejemplo, las <<crítica de las fuentes>>, involucra ya toda una ontología de lo histórico, es decir, un sistema de definiciones sobre la estructura genérica de la vida humana”, José Ortega y Gasset, “La <<Filosofía de la Historia>> de Hegel y la Historiología” en G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia universal*, adv. y trad. José Gaos, pról. José Ortega y Gasset, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 27.

Se hizo hincapié que el asunto no puede darse por resuelto o por sentado al responder que la causa de nuestro extrañamiento u otros fenómenos fundamentales es “la naturaleza humana” o “la maldad inherente al hombre”; las respuestas tendrían que partir de las relaciones entre las clases de una sociedad, o sea, de su antagonismo históricamente dado, ya que el resto de las relaciones de poder podrían estar determinadas por él.⁴⁰² Sólo conociendo cómo se ha venido dando ese proceso, podríamos comenzar a plantear las respuestas del porqué ha sido así.

Hasta nuestros días, ninguna clase ha sustituido los antagonismos entre la comunidad humana sino, solamente, “ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas.”⁴⁰³ De hecho, las experiencias surgidas alrededor del mundo posteriormente a la actividad política y muerte de Marx y Engels nos mostraría que el asunto es más complejo de lo que sospechaban y sospechamos. Sin duda, la lucha de clases sigue vigente entre nosotros y el plantear las preguntas correctas para abordarla es un pequeño primer paso para responder si es posible superarla y cómo pudiera hacerse. Lo importante, considero, es no soslayar y renunciar a conocer el problema.

Sin duda, es constante el extrañamiento del nosotros, del yo frente a nuestra realidad histórica; la complejidad de las relaciones sociales nos han llevado a apelar a teorías del caos o la casualidad (incluso lo hicieron nuestros autores), poniendo en tela de juicio si llegaremos en algún momento a ser plenamente conscientes de sus movimientos, contradicciones y contraposiciones en beneficio de reconocernos entre sí, de reconocer la totalidad de la actividad humana como lo expresaran Marx y Engels en la *Ideología alemana*:

“En la época actual, la dominación de las formas materiales sobre los individuos, la opresión de la individualidad por la casualidad ha cobrado su forma más aguda y más universal, imponiendo con ello una tarea muy determinada a los individuos existentes. Plantea ante ellos la tarea de sustituir la dominación de las relaciones y de la casualidad sobre los individuos por la dominación de los individuos sobre la casualidad y las relaciones.”⁴⁰⁴

⁴⁰² Academia de Ciencias de la URSS, *Manual de marxismo-leninismo*, México, Grijalbo, 1960, p. 77.

⁴⁰³ Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, ed. bilingüe, trad. Juanmari Madariaga y Cristina Piña, pról. Jodi Dean, epíl. David Harvey, Madrid, Akal, 2018, p. 46-47, (Cuestiones de antagonismos. Series Clásicos 107).

⁴⁰⁴ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, trad. Wenceslao Roces, Madrid, Akal, 2014, p. 390. (Cuestiones de antagonismo. Serie Clásicos 81).

Al reconfigurar las relaciones sociales en medio de ese antagonismo constante, ha provocado que “todas las anteriores revoluciones dejar[a]n intacto el modo de actividad y solo trata[r]an de lograr otra distribución de esta actividad, una nueva distribución del trabajo entre otras personas.”⁴⁰⁵ El tema sobre el trabajo ha sido central al estudiar dicha lucha; su apropiación por terceros es relevante para cuestionar nuestra condición como seres dependientes en tanto sociales y el valor de nuestra dignidad: si no se reconoce nuestro hacer, nuestra actividad, no se reconoce nuestra existencia.

Por ahora, la afirmación que podemos hacer es que, mientras exista la opresión del humano por el humano, toda la comunidad estará enajenada. El extrañamiento frente a mi desenvolvimiento provoca el enfrentamiento contra mí mismo y contra el otro: contra quien comparte mis intereses materiales, contra quien someto y contra quien me domina en los distintos ámbitos de mi vida. El explotado sufre la negación de sí mismo, la negación de su vida mientras el explotador afirma la suya a costa de otras ajenas a él, por lo que su necesaria disputa para conservar ese poder es constante.⁴⁰⁶ No podrá haber concordia entre las personas sino la hay entre grupos que le dan sentido a su vivir cotidiano.

Hago hincapié lo comentado desde la introducción, este trabajo buscó, apenas, poner el dedo en el renglón, en este tema tan relevante desde el materialismo histórico. No obstante, considero que están predisuestas, hoy en día, las oportunidades para incentivar el debate y las investigaciones que den pie al surgimiento de nuevas problemáticas y reflexiones sobre el devenir así como la realización de la dignidad humana.⁴⁰⁷ Mientras se aborde científicamente nuestra condición en tanto humanos, me parece que toda filosofía o teoría podría abonar al respecto, aportando en la relación de la Historia con otras disciplinas.

Después de conocer los fundamentos del materialismo histórico y partir de ellos para hacer nuevos aportes, buscar el diálogo con otras teorías para potenciar sus alcances y señalar sus posibles insuficiencias sería una labor beneficiosa para nuestra comunidad historiográfica. No obstante, repito, tal labor debiera realizarse cuando se dominen los principios para no caer en resoluciones

⁴⁰⁵ *Ibid.*, p. 60-61.

⁴⁰⁶ Jorge Veraza Urtuzuástegui, *op. cit.*, 2013, p. 156.

⁴⁰⁷ “La máxima consideración y respeto hacia la erudición de los historiadores situados fuera de las fronteras del marxismo no es incompatible con la búsqueda rigurosa de una investigación histórica marxista, sino, por el contrario, es su condición.” Perry Anderson, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, 2ª ed., trad. Santos Julia, México, Siglo XXI editores, 1991, p. 3

Fernando Rubio Llorente, “Introducción” en Marx, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía*, 3ª ed., trad., introd. y not. Fernando Rubio Llorente, Madrid, Alianza editorial, 2013, p. 22-23. (El libro de bolsillo).

precipitadas sobre supuestos defectos, omisiones o refutaciones “evidentes”⁴⁰⁸ que vienen, supuestamente, a resolverse a partir de otras corrientes.

Entre los estudios marxistas, no debieran haber desavenencias entre sus nuevos planteamientos y la obra de nuestros autores pero, si los ha habido y los hubiere, sería por la imprecisión o descuido de no seguir los fundamentos que estos últimos nos heredaron. Hoy en día, pienso que el debate mejor planteado y más fructífero en torno a nuestra concepción conllevaría continuarla desde su ortodoxia marxista pero aceptando el origen de sus limitaciones desde la raíz, desde los trabajos de Marx y Engels pues, finalmente, ha transcurrido siglo y medio desde su actividad intelectual y posterior muerte.⁴⁰⁹

Por ende, no considero nuestra concepción como errónea o superada sino, más bien, como insuficiente, no acabada, tal cual ellos mismos ya aceptaban en vida reiteradamente; el capital ha ido complejizando su división del trabajo, reconfigurando el papel de los países en el mercado internacional y revolucionando sus fuerzas productivas que, concretamente, pueden y deben abordarse mediante categorías devenidas de sus obras pero destinándolas a investigar fenómenos propios de nuestros presente y pasado reciente.

Finalmente, haciendo una breve consideración entre los círculos marxistas más comprometidos políticamente, he notado que, en nuestra pretensión de llevar a cabo una práctica revolucionaria, hemos hecho hincapié en la necesidad de la caída del capitalismo pero, tomando como oportunidad el haber elaborado este documento académico, considero que debiéramos dar un paso atrás en la lectura que hacemos del hoy: la única manera de conocer las condiciones de posibilidad para destruir este modo de producción que tanta indignidad nos ha traído, es, en primer lugar, sabiendo cómo ha sido posible que los modos de producción anteriores hayan sido superados en y por distintas sociedades, detectando aquellas constantes que compartimos como humanidad y distinguiéndolas de las determinaciones de cada circunstancia. Tal tarea nos competería a los historiadores iniciarla y a los revolucionarios exasperados nos competería estudiar más la historia.

El pensamiento nos brinda la medida para actuar y estando en juego el devenir de la humanidad y la dignidad de nuestra lucha, se vuelve insoslayable fomentarlo entre nosotros y la gente. Pensar

⁴⁰⁸ *apud*, Jorge Veraza Urtuzuástegui, *op. cit.*, p. 40-43.

⁴⁰⁹ Sin duda, el programa soviético debe ser un referente en estos debates pero no puede considerarse como sinónimo de la ortodoxia materialista sin previos análisis rigurosos en torno a ciertos elementos del mismo. *Cursivas mías*. “Marx y Engels nunca pueden ser tomados al pie de la letra: los errores de sus escritos históricos no pueden ser eludidos ni ignorados, sino que es preciso identificarlos y criticarlos. *Hacer esto no es alejarse del materialismo, sino volver a él.*” Perry Anderson, *op. cit.*, 1991, p. 3.

para superar esta condición nos brindaría la dimensión pertinente para darle ciertas luces a las personas sobre la importancia de su destino. Sólo haciendo esta labor, se podría dar el siguiente paso de pensar en estrategias y planes prácticos a partir de las actuales condiciones materiales de quienes están sometidos a nivel local, nacional, regional e internacional.

Políticamente, el ascenso y caída de la URSS y sus satélites, la experiencia de China y sus aliados, las revoluciones de liberación nacional en Latinoamérica, Medio Oriente y África o los estragos por el fin del orden bipolar acontecidos en las últimas tres décadas podrían ser un parteaguas para abordar el *Manifiesto comunista*; se nos presenta la oportunidad de revisar críticamente el devenir de los señalados o autoproclamados regímenes socialistas y/o comunistas para aprender de sus errores cometidos, aprehender lo que de revolucionario hayan tenido sin olvidar sus desvíos, excusar sus excesos o encubrir lo indeseable de ellos. En otras palabras, de delimitar la viabilidad del comunismo en las circunstancias actuales en beneficio de las sociedades.

Como Marx y Engels afirmaban, hemos de partir de las condiciones dadas para decidir el rumbo a tomar, las probabilidades de alcanzar nuestros objetivos, por lo que entre marxistas no debieran aceptarse respuestas simples a los problemas actuales, dogmas reducidos a consignas discursivas o el trato de la práctica revolucionaria como veneración a una tradición sedimentada. “Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas o principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo. Son sólo *expresiones generales de las relaciones reales* de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que transcurre ante nuestros ojos.”⁴¹⁰

Nuestras pretensiones no pueden reducirse a un anhelo o a una esperanza de cambio en el futuro sino que debe existir un compromiso de actuar en nuestro presente, a diario, en cada ámbito. “Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente.”⁴¹¹

Por ende, el tema de la lucha de clases está lejos de estar terminado, no todo está dicho al respecto. Pasa el tiempo y seguimos viviendo a diario el sometimiento y la sujeción entre nosotras y nosotros, por lo que el conocimiento adquirido tendría que irnos llevando a ciertas resoluciones. Nuestro entendimiento sobre cómo se ha dado la opresión a partir de la infinidad de investigaciones

⁴¹⁰ Karl Marx y Friedrich Engels, *op. cit.*, 2014, p. 72-75.

⁴¹¹ *Ibid.*, p. 29.

nos ha ido permitiendo comprender con mayor fidelidad nuestro mundo pero de lo que se trata, no tendríamos que olvidarlo, es de transformarlo.

Fuentes y referencias bibliográficas consultadas

- Academia de Ciencias de la URSS, *Manual de marxismo-leninismo*, México, Grijalbo, 1960, 373 p.
- Anderson, Perry, *La palabra H. Peripecias de la hegemonía*, trad. Juanmari Madariaga, Madrid, Akal, EPUB, 2018, 3227 pos. (Pensamiento crítico 67).
- Anderson, Perry, *Las antinomias de Antonio Gramsci*, trad. Lourdes Bassols y J. R. Fraguas, Madrid, Akal, 2018, EPUB, 2950 pos., (Pensamiento crítico 68)
- Anderson, Perry, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, 2ª ed., trad. Santos Julia, México, Siglo XXI editores, 1991, 312 p.
- Cohen, Gerald A., *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*, trad. Pilar López Máñez, Madrid, Siglo XXI editores, Pablo Iglesias, 1986, 405 p.
- Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 52. (Secc. de Obras de Historia)
- Engels, Friedrich, *Dialéctica de la naturaleza*, s/t, Madrid, Akal, 2017, 326 p. (Cuestiones de antagonismo 97)
- Engels, Friedrich, *Temas militares. Selección de trabajos 1848-1895*, 2a. ed., trad. V. V., Buenos Aires, Editorial Cartago, 1974, 322 p.
- Engels, Friedrich y Georgui Plejánov, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Notas al Ludwig Feuerbach*, Córdoba, Cuadernos del pasado y presente, no. 59, 1975, 168 p.
- García Vela, Alfonso Galileo “De Marx a Lenin: Clase y lucha de clases” en Donessi, Massimo (coord.) *et. al., El concepto de clase social en la teoría marxista contemporánea*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Ediciones La Biblioteca, 2017, p. 13-33.
- Gramsci, Antonio *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, trad. Isidoro Flanbaum, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1971, 275 p.
- Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, trad. y not. José Aricó, Madrid, Ediciones Nueva Visión, 1980, 317 p.
- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio (1830)*, ed. bilingüe Ramón Valls Plana, Madrid, Abada editores, 2017, 1085 p. (Lecturas de filosofía)

- Hegel, G. W. F., *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia universal*, adv. y trad. José Gaos, pról. José Ortega y Gasset, Madrid, Alianza Editorial, 1999, 701 p. (Alianza ensayo)
- Hobsbawm, Eric, *La era de la revolución 1789-1848*, trad. Felipe Ximénez de Sandoval, Barcelona, Crítica, Planeta, 2015, 340 p.
- Hobsbawm, Eric J., *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, trad. Joaquín Romero Maura, Barcelona, Ariel, S.A., 1983, 368 p.
- Inda, Graciela y Celia Duek, “Ideología y lucha de clases en los clásicos del marxismo” en *Revista Theomai*, Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, Buenos Aires, no. 29, primer semestre, 2014, p. 56-76.
- Labriola, Antonio, “En memoria del Manifiesto comunista” en *La concepción materialista de la historia*, México, Editorial de ciencias sociales, Instituto del libro de la Habana, 1973, p. 67-118.
- La Forja, *Vladimir Ilich Lenin, “Una gran iniciativa”*, 8 p., <https://laforja.cat/wp-content/uploads/2020/10/una-gran-iniciativa-vladimir-ilich-lenin.pdf>, [consultado en julio del 2020]
- Lenin, Vladimir Ilich, *El Estado y la revolución*, 2a. ed., introd. Jesús de Andrés, Madrid, Alianza editorial, 2012, 198 p. (El libro de bolsillo)
- Lenin, Vladimir Ilich, *¿Qué hacer?*, introd. y not. Francisco Herreros, Madrid, Alianza editorial, 2016, 345. p. (El libro de bolsillo)
- Lin Chun, *China y el capitalismo global. Reflexiones sobre marxismo, historia y política*, trad. Esther Pérez, Barcelona, El Viejo Topo, 2015, 330 p.
- Lukács, Georg, *Historia y consciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, trad. Manuel Sacristán, México, Grijlabo, 1969, 354 p.
- Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, 9na. ed., trad. Jorge Tula, León Mames, Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó, ed., adv. y not. Jorge Tula, México, Siglo XXI, 2008, 410 p. (Biblioteca del pensamiento socialista)
- Marx, Karl, *Crítica a la filosofía del Estado y del Derecho de Hegel*, s/t, México, Ediciones de Cultura Popular, 1975, p.

- Marx, Karl, *El capital. Crítica de la economía política*, 4a. ed., trad. Wenceslao Roces, pról. Rolando Campa Pacheco, est. introd. Ignacio Perrotini Hernández, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, t. 1, 1016 p.
- Marx, Karl, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, EPUB, 2240 pos.
- Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, trad. Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels, Madrid, Fundación Federico Engels, 2015, 162 p.
- Marx, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía*, 3a. ed., trad., introd. y not. Fernando Rubio Llorente, Madrid, Alianza editorial, 2013, 305 p. (El libro de bolsillo)
- Marx, Karl y Friedrich Engels, *Biografía del Manifiesto Comunista*, México, Editorial México, S. A., 1949, 545 p.
- Marx, Karl, *La guerra civil en Francia*, trad. Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, 103 p.
- Marx, Karl y Friedrich Engels, *Biografía del Manifiesto Comunista*, México, Editorial México, S. A., 1949, 545 p.
- Marx, Karl y Friedrich Engels, *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, trad. Wenceslao Roces, Madrid, Akal, 2014, 524 p. (Cuestiones de antagonismo. Serie Clásicos 81)
- Marx, Karl y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, ed. bilingüe, trad. Juanmari Madariaga y Cristina Piña, pról. Jodi Dean, epíl. David Harvey, Madrid, Akal, 2018, 156 p. (Cuestiones de antagonismos. Series Clásicos 107)
- Marx, Karl y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, trad. Horacio Pons e Instituto del Marxismo-Leninismo del PCUS, notas Horacio Tarcus, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2017, EPUB, 1802 pos. (Biblioteca del pensamiento socialista)
- Marxists Internet Archive, *Carta a A. Sorge 1890*, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1890-4-19.htm> [consultado en mayo del 2021]
- Marxists Internet Archive, *Carta a Adolph Sorge 1886*, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1886-11-29.htm> [consultado en mayo del 2021]

- Marxists Internet Archive, *Carta a Arnold Ruge*, julio 2014, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m09-43.htm> [consultado en julio del 2020]
- Marxists Internet Archive, *Carta a C. Schmidt 1891*, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1891-11-01.htm> [consultado en mayo del 2021]
- Marxists Internet Archive, *Carta a C. Schmidt 1895*, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1895-3-12.htm>
- Marxists Internet Archive, *Carta a Engels en Ryde 1857*, septiembre 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m25-9-57.htm> [consultado en abril del 2021]
- Marxists Internet Archive, *Carta a F. Turati 1894*, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1890-4-19.htm> [consultado en mayo del 2021]
- Marxists Internet Archive, *Carta a Florence Kelly Wischnewetsky 1887*, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1887-1-27.htm> [consultado en mayo del 2021]
- Marxists Internet Archive, *Carta a Franz Mehring 1893*, 2010 <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1893-7-14.htm> [consultado en mayo de 2021]
- Marxists Internet Archive, *Carta a Jose Bloch 1890*, septiembre 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e21-9-90.htm> [consultado en mayo del 2021]
- Marxists Internet Archive, *Carta a Konrad Schmidt 1890*, 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e27-x-90.htm> [consultado en mayo del 2021]
- Marxists Internet Archive, *Carta a Ludwig Kugelmann 1868*, abril de 2003, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m11-7-68.htm> [consultado en mayo del 2021]
- Marxists Archive Internet, *Carta a Pável Vasílievich Annenkov*, marzo 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m28-12-46.htm> [consultado en mayo del 2021]
- Marxists Internet Archive, *Carta a Phillip Van Patten 1883*, 2011, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1883-04-18.htm> [consultado en mayo del 2021]
- Marxists Internet Archive, *Carta a Piotr Lavrovitch Lavrov*, 2021, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1875-11-12.htm> [consultado en mayo de 2021]
- Marxists Internet Archive, *Carta a Vera Zasúlich 1885*, julio 2001, recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1885-04-23.htm> [consultado en mayo del 2021]

- Marxists Internet Archive, *Carta a Werner Sombart 1895*, marzo de 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e11-3-95.htm> [consultado en mayo de 2021]
- Marxists Internet Archive, *Carta al director de Otiechéstvennie Zapiski 1877*, mayo de 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m1877.htm> [consultado en mayo de 2001]
- Marxists Internet Archive, *Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasúlich*, julio 2001, recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/81-a-zasu.htm> [consultado en julio del 2020]
- Marxists Internet Archive, *La revolución de la ciencia de Eugene Dühring (Anti-Dühring)*, 2003, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/ad-introduccion.htm> [consultado en mayo del 2021]
- Marxists Internet Archive, “Prólogo” a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, marzo 2001, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm> [consultado en marzo del 2021]
- Rohbeck, Johannes, *Marx*, trad. Manuel Orozco Pérez, Madrid, Alianza editorial, 2016, 183 p. (El libro de bolsillo)
- Roland, Alfred E., *Análisis crítico del Manifiesto comunista*, Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino, 1973, 131 p.
- Schettino Maimone, Ernesto, *Teoría de la historia*, 4a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 68 p. (Serie: Manuales Preparatorianos 4)
- Trenkle, Norbert “Lucha sin clases. ¿Por qué el proletariado no resurge en el proceso de crisis capitalista?” en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, en <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=2359> [consultado el 31 de julio del 2020]
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, *El sentido de la historia y las medidas geopolíticas de capital. (Crítica a intérpretes del Manifiesto del Partido Comunista)*, La Paz, Vicepresidencia del Estado. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2013, 535 p.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, *Leer nuestro tiempo, leer el Manifiesto. A 150 años de la publicación del Manifiesto del Partido Comunista*, 3a. ed., México, Editorial Ítaca, 2013, 262 p.

- Villoro, Luis, *La alternativa. Perspectivas y posibilidades de cambio. Incluye correspondencia con el Subcomandante Marcos*, pról. Luis Hernández Navarro, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, 142 p. (Colec. Vida y pensamiento de México)
- Žižek, Slavoj, *La nueva lucha de clases. El refugio y el terror*, trad. Damià Alou, Barcelona, Editorial Anagrama, EPUB, 2016, 1621 pos.
- Žižek, Slavoj, *La vigencia de El manifiesto comunista*, trad. Damià Alou, Barcelona, Anagrama, 2018, 76 p.